BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección : HEMEROTECA

Volúmenes de la obra : 12

Ubicación : (334 N2)

BIBLIOTECA NACIONAL
1077550

Sept.-Dic-1945

ANTARTICA



NUMERO 13 SEPTIEMBRE 1945

Panorama de la Actividad Mundial

DIRECCION GENERAL
DE
INFORMACIONES Y CULTURA

Director General: ANIBAL JARA

Publica la revista mensual

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

★

Subscripción:

Seis meses	*$ 54.—*
Un año	*$ 106.—*
Dos años	*$ 190.—*
El ejemplar	*$ 10.—*

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Jefe de Publicaciones de la

DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 1452
Santiago CHILE

Sumario en la página 2

VIDA NACIONAL

LA HISTORIA

Sea a causa de una pretendida falta de imaginación, y por lo tanto a la ausencia de plasticidad en las ideas, o bien al hecho de tener muchas cosas que analizar y conservar, lo cierto es que Chile ha mostrado y sigue mostrando una dedicación a la historia tan grande, que una buena parte de su producción intelectual se ha desarrollado por estos cauces.

Puede afirmarse que la literatura colonial de Chile es, en su casi totalidad, literatura histórica. He aquí una razón de herencia sumamente favorable: Muy lógico es suponer que el descanso en la permanente batalla —contra el hombre primero, contra la naturaleza después— fuera aprovechado en el relato y ejemplarización de la misma y que la bastedad y rudeza del español chileno se cultivaran en estas lides y no en otras más pulidas, educadas e imaginativas. Lo que a su alrededor estaba pasando era suficientemente grave como para absorber todos sus pensamientos y dedicaciones.

Formada la nación, la esterilidad intelectual de la guerra no duró sino hasta la generación de 1842, y a los balbuceos líricos y filosóficos se impuso a la postre, como caracterización, la historia. Y la figura más levantada del intelecto chileno en el siglo pasado, valor de América, fué un historiador: Vicuña Mackenna, que floreció entre historiadores: Amunátegui, Errázuriz, Barros Arana, Sotomayor Valdés, Bulnes y, en suma, el tremendo investigador, exhaustivo e inagotable que fué don José Toribio Medina.

Y aun hoy día, ¿acaso no abarcan, en número al menos, el más nutrido gremio intelectual los Encina, Pereira, Donoso, Alemparte, Feliú, Eyzaguirre, Thayer, Edwards, Latcham, Oyarzún, Galdames, Greve, etc.?

Si algún valor como exaltación de tradiciones tienen las efemérides, nada las justifica tanto en Chile como esa dedicación a la historia que es aquí un patrimonio nacional.

L. C.

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

NUMERO 13 — Septiembre 1945

Sumario

Vida Nacional

L. C.: LA HISTORIA 1
Julio Molina: CRONISTAS DE LA PATRIA VIEJA 3
Manuel Antonio Talavera: UN BAILE EN LA MONEDA EN 1812 8
Enrique Labra: LA CASA DE MONEDA 12
Roberto Hernández: UN DIECIOCHO PORTEÑO QUE FUE TRAGICO 14
CRONOLOGIA HISTORICA 16
Oreste Plath: JUEGOS DE LA PATRIA VIEJA 19
Jorge Margarit: RAMON CARNICER Y LA CANCION NACIONAL CHILENA 23
Alberto Baltra Cortés: DANIEL MARTNER 28
Guillermo Feliú Cruz: SILUETA MORAL DE O'HIGGINS 32

Política del Mundo

Jaime Eyzaguirre: ESPIRITU DE LA REVOLUCION AMERICANA 37
Henry A. Wallace: AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO 45

La Marcha del Tiempo

NUEVA POLITICA BRITANICA EN LA INDIA 49
Enrique Bunster: DE LOS ASTILLEROS DEL MAULE A LOS MUELLES DE CALCUTA 56
Salvador Reyes: LOS PLACERES DEL MAR 59
Luis Lozano: MEXICO ANTE AMERICA LATINA 64

Filosofía y Ciencias

Benjamín Vicuña Mackenna: LA MEDICINA EN LA COLONIA 67
Jacques Trefouel: LA PROLONGACION DE LA OBRA DE PASTEUR 70
Juan A. Morales: TEORIA DE LA FIEBRE 73
Alden P. Armagnac: EL MISTERIO DE LA ENERGIA SOLAR..... 75

Artes y Letras

José Ricardo Morales: QUEVEDOS DE LARGA VISTA 78
Juan Uribe Echevarría: QUEVEDO O LAS COSAS POR SU NOMBRE 82
Francisco de Quevedo: LOS DE CHILE Y LOS HOLANDESES 85
Antonio de Undurraga: POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO BORQUEZ SOLAR 87
Manuel de Castro: MONTEVIDEO, CIUDAD DE LAS COLINAS 90

Los Libros (94) — *Noticiario* (96) — *Revistas* (97) — *Bibliografía* — *Cifras y Datos* (101)

Julio Molina

CRONISTAS de la Patria Vieja

FRAY MELCHOR MARTINEZ, CRONISTA DE LA PATRIA VIEJA

BREVE RELACION DE SU VIDA

Así como el comerciante paraguayo Manuel Antonio Talavera, importador de la agradable yerba mate de su patria, se convirtiera en inesperado y valioso historiador de los hechos de que fuera actor en Chile, a través de las páginas de su movido "Diario", Fray Melchor Martínez, después de toda una vida dedicada a la actividad misional, tendrá la suerte —en su caso, por expresa orden de Su Majestad— de ser también el cronista de obligada consulta para conocer los acontecimientos de la llamada Patria Vieja, si hemos de compulsar el punto de vista monárquico en la labor de crítica histórica. El "Diario" del importador paraguayo, según se ha logrado comprobar después de su descubrimiento, influyó grandemente la "Crónica", algo seca, desmadejada y a ratos ausente, del franciscano.

Según dicen los editores en la reimpresión que el año 1848 se hiciera de su "Memoria histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814", Fray Melchor Martínez habría nacido en la ciudad de Burgos, el año 1770. Apoyan su aserto los citados editores —Esquerra y Cía., de Valparaíso— en la observación de que los misioneros, entre los que se contó por mucho tiempo nuestro cronista, venían a confirmarse por apostolado a la edad de 26 años. Esto en lo referente a la edad, y en cuanto a su lugar de nacimiento, aducen su solicitud de retorno a España, presentada en 1815, en la que califica a Burgos como su "primitiva madre".

Sin embargo, nuestro grande y prolijo historiador don Diego Barros Arana, en su Historia General de Chile (T. IX, cap. XXV), al biografiarlo dice de él —reputado teólogo y misionero— que nació allá por 1762, en la pequeña villa de Santo Tomé de Monteagudo, en la provincia de La Coruña.

Barros Arana escribió primero del P. Martínez en una revista peregrina de 1857, manifestando sentirle gran aprecio como cronista noticioso y perspicaz. Esta admiración bajó a su justo término cuando, años más tarde, conociera el "Diario" de don Manuel Antonio Talavera, en el que se inspiró el fraile español.

El P. Martínez tomó muy joven el hábito de San Francisco, en un convento de Burgos, y de allí fué despachado al Perú para consagrarse a misiones de infieles. Destinado inmediatamente al colegio de Chillán, terminó allí sus estudios, y en ese mismo término recibió las últimas órdenes sacerdotales a la edad de 24 años. Enviado en seguida a las misiones de Arauco, residió en ellas hasta que, en 1805, por causa del mal estado de su salud, obtuvo permiso para trasladarse a Santiago. En la memoria que se le solicitara por el poder gubernativo propuso ciertas reformas que, a su juicio, debieran introducirse al régimen de misiones, demostrando en todo un gran conocimiento acerca de la vida, idioma y obstinada barbarie de los araucanos. Y, sobre todo, dejaba sentada plaza de hombre de un gran criterio, lo que luego le serviría para influir en la política colonial.

Aunque residiendo con frecuencia en la hacienda de Bucalemu (en cuyo lugarejo todavía existe un convento franciscano), el P. Martínez

fué testigo y contumaz condenador de los acontecimientos de la revolución.

Después del desastre de Rancagua y la emigración a Mendoza, fué consejero del gobierno de la Reconquista.

Fué así cómo muy poco después habría de considerársele como el más indicado para cumplir el encargo real de una crónica sobre los sucesos de Chile, como lo veremos más adelante.

Tras el 5 de abril de 1818 y de las infructuosas tentativas de los realistas por recuperar el país, el P. Melchor Martínez se trasladó a España y allí vivió hasta 1840.

COMO SE ORIGINO LA MEMORIA

En 31 de julio de 1814 se había dado en Madrid una real orden, por la cual se mandaba, en nombre de Fernando VII, que cada una de las colonias americanas formase una relación histórica de las últimas conmociones que las habían agitado. Debe recordarse que en 1814 fué el año de la reconquista total de las colonias americanas por la antigua metrópoli.

Dice Barros Arana: "A falta de una persona de mejores títulos literarios a quien confiar ese trabajo, el general Osorio, por decreto de 25 de mayo de 1815, dió el cargo de cronista al padre Martínez, que si bien gozaba de la reputación de hombre de juicio y tenía lato conocimiento del país y de aquellos sucesos, no había mostrado hasta entonces poseer dotes de escritor".

"Informado de la capacidad de V. P. —decía Osorio en el oficio que le dirigió—, he resuelto encargarle esta obra, para cuya ejecución le proporcionaré todos los auxilios que requiera. Entre ellos serán de la mayor importancia la colección de los mejores materiales impresos y manuscritos de actas y diarios y relaciones que haya en el gobierno. V. P. podrá recoger los demás conducentes que se encuentran de particulares en esta capital, y entablará correspondencia para las provincias distantes. Si fuere conveniente disminuir el trabajo para la mayor prontitud, tomará auxiliares de su satisfacción, sin perjuicio de las uniformidades del plan, método y demás calidades que constituyen la perfección de semejantes trabajos. Para asegurar ésta, he nombrado de consultores al Iltmo. señor obispo, doctor don José Santiago Rodríguez, y a los señores doctor don José Joaquín Rodríguez y don Judas Tadeo Reyes, asesor y secretario de esta presidencia, por sus luces, experiencia de los sucesos y vasta inteligencia de las materias, a quienes consultará V. P. el prospecto de la obra y las dificultades que se le ofrezcan en su continuación. Propondrá las asignaciones que necesite para gratificación de auxiliares, escribientes, gastos de escritorio y para su personal subsistencia, sin distraerse al servicio de capellanías o cualquier otro que le impida dedicarse totalmente a esta ocupación (¿inconsecuencia del oficio o de los editores?). A ello coadyuvará el reverendo padre provincial, dando a V. P. su licencia y comodidades que consistan en sus facultades y ofrezca el convento, como se le encargó; y de este modo espero el mejor desempeño de tan importante obra, cuyo premio le dispensará S. M. a proporción de su mérito."

Anota Barros Arana que el padre Martínez no irrogó grandes gastos. Por decreto de 13 de agosto de 1815, Osorio mandó abonar $ 50.— mensuales a su haber.

A fines de 1815 había trazado un bosquejo de reseña histórica de los tres y medio años de revolución. Luego, con gran embarazo, creyó que en Chile le faltaba la indispensable libertad para decir la verdad sin recato, y pidió permiso para trasladarse a España a concluir su obra. Esta petición está inserta en los preliminares de la edición que conocemos, firmada en Santiago el 11 de diciembre de 1815 y dirigida al M. I. S. P. y Cap. General del Reino, D. Mariano Osorio, y en ella, tras las consabidas protestas de su insuficiencia, pasa a informar sobre el hecho de haber reunido "un cuasi completo surtido de materiales y documentos comprobantes, suficientes a su organización" (de la Memoria, se entiende). Suplica se impetren las licencias necesarias para pasar a los reinos de España, exponiendo substancialmente que sus consultores eran personas arraigadas por nacimiento y lazos familiares al país y también manifestando poca confianza en el régimen, al decir: "son datos positivos que nos inclinan justamente a temer la renovación de los pasados males".

No obtuvo, sin embargo, ese permiso. Marcó del Pont, que llegaba al país, se dió cuenta de que aquél era uno de los más útiles consejeros que se podían contar en esos difíciles trances. Muchas de las medidas del gobierno en 1816 son inspiración de Martínez.

Con el desbande realista de 1818, el manuscrito quedó en ese estado larvario, es decir, el mismo que tenía en 1815. En efecto, después de Chacabuco, ya los patriotas lo habían ubicado en el Palacio de Gobierno.

Constituía un legajo de papeles, manuscritos unos, impresos otros, y dispuestos como comprobantes de un cuaderno de cerca de doscientas páginas, que formaba a todas luces el borrador o bosquejo de la proyectada Memoria, que se abría con una sumaria descripción del territorio de Chile, y que tomaba la historia desde la elevación de Carrasco, se suspendía repentinamente al comenzar 1814, y presentaba todos los caracteres del primer borrador, esto es, numerosas enmendaturas, algunos blancos, llamadas marginales para ampliar o corregir muchos pasajes, y, por fin, un trabajo descuidado en la composición y en la redacción, en que suele hallarse un hecho contado dos veces, a la vez que algunas omisiones de gravedad. Seguramente, alguna segunda mano habría mejorado la literatura de la obra.

Es en ese estado que el documento fué mandado entregar, por orden del Director Supremo don Bernardo O'Higgins, al intelectual don Manuel de Salas, el que en 1820 estaba atareado en la obra de reorganizar la recién reabierta Biblioteca Pública de Santiago. De este original y sus anejos se sirvieron los editores para sacar

copia y dar a luz, en Valparaíso, en 1848, el volumen con que se cuenta en la actualidad, de más o menos 350 páginas.

EXAMEN DE LA EDICION DE 1848

Ante todo, se perciben en el aspecto material un gran número de errores, que la adiestrada mano de don Diego Barros Arana nos permite observar en el ejemplar perteneciente a su biblioteca; fuera de los errores propios del cronista, que ya hemos mencionado en general, y que Barros Arana compulsa y compara con otros testimonios (v. gr., el número de víctimas del ejército patriota en Chillán durante las acciones de 1813, que el P. Martínez condena, no es más de 40, según el testigo Aldunate). El historiador chileno usó con bastante eficacia la indagación verbal en conversaciones con protagonistas de los sucesos de ese período. Citado por el autor (en el T. IX, pág. 102, op. cit.), tenemos que observar omisiones de fojas completas, como es el ejemplo de la pág. 164, en que se salta de la toma de Talcahuano a los sucesos de Santiago, omitiendo la llegada del general Pareja a Concepción, que aparece en el original, y en que Fr. Melchor dice, iniciando un párrafo: "Esta depravada conducta y mala fe de los insurgentes, de que era sabedor el general Pareja..." etc.

Se inicia la Memoria con una breve noción de Chile, colocándose el país entre los 25 y 45 grados lat. Sur e invocando un mapa hace mucho tiempo no existente en la Biblioteca Nacional. Dice más adelante: "Los climas y temperaturas de este país son los más análogos y semejantes a los de la Península Española de cuantos se conocen en toda América, guardando asimismo la correspondencia y semejanza todas las producciones de sus tierras...".

Su terreno está habitado, según el cronista, en la forma que se indica:

Españoles, entre los 25 y 36 grados; araucanos, entre los 36 y 42 grados.

Los españoles se dividen en 13 provincias o partidos, que se denominan Copiapó, Coquimbo, Quillota, Aconcagua, Melipilla, Santiago, Rancagua, Colchagua, Maule, Itata, Chillán, Puchacay y Huilquilemu. Los indios, cuyo país comprende desde el Bío-Bío al estrecho de Chiloé, inclusive, dividen sus terrenos en 5 distritos o cantones, y los denominan la Costa, los Llanos, Pie de la Cordillera, el Cumu (¿son 4 ó 5?). En estos distritos tienen los españoles el puerto y presidio de Valdivia, la ciudad de Osorno, algunos fuertes y, además, 15 misiones de infieles. La provincia de Chiloé es parte integrante del reino, comprendiendo muchas islas aun no exploradas. Las islas adyacentes, que corresponden a Chile, son: las tres de Coquimbo (desiertas), llamadas Mujillón, Totoral y Pájaro, las cuales se regulan por 3 leguas de circunferencia a los 29 grados; las dos de Juan Fernández, por los 33 grados, distan 100 leguas de tierra, siendo la mayor habitada, presidio y con 100 hombres de guarnición; la isla Carrama, inhabitable, a los 35; la Quiriquina, a los 36; la isla de Santa María, a los 37, tiene 7 leguas de circunferencia, distando 2 de tierra y, además, por ser fértil y llana, tiene dos puertos seguros: la isla llamada Mocha, por los 38 grados, despoblada y montuosa, con 20 leguas de circunferencia, aparte como 8 de la costa.

Después de esta curiosa descripción física de nuestro país, digna de ser conocida, pasa Martínez a reseñar la forma de gobierno, las diversas instituciones civiles y eclesiásticas, bien conocidas, de la Capitanía General.

En cuanto al rubro población, se permite, dentro de la brevedad que metódicamente perfila la Memoria en su parte inicial, alguna reflexión geopolítica, al decir que en terreno tan dilatado como el nuestro, y tan fértil, se necesitan para el cultivo no menos de 7 millones de habitantes, moderadamente calculados. Más todavía si se atiende al prodigioso número de minas que encierra. Con todo, no hay más de 500 mil almas en territorio español, por 130 mil indios. Trae a colación Holanda, Suiza, Irlanda (¡!), para demostrar que la riqueza deriva del número de pobladores.

Hay 9 ciudades, 18 villas y 30 lugares, viviendo los restantes chilenos repartidos en los campos a imitación de los indios.

La civilización es muy atrasada; el comercio, muy limitado (¿crítica al régimen?); la Universidad, muy pequeña, y la catedral a veces está desierta. Los letrados son teólogos y abogados. Las bellas artes no tienen en todo el reino tan sólo un profesor, y las puramente mecánicas se hallan en la cuna.

En cuanto al carácter de los chilenos, principia por decir que son generalmente bien conformados de cuerpo y proporcionados; de semblante agradable y "expresivo" (es interesante estudiar lo que puede significar este término para el europeo en América). El color es mezclado de blanco y rojo (entendiéndose en esto a los puros españoles). Amistosos y obsequiosos entre sí mismos y con los extranjeros. Generosos, con inclinación a la prodigalidad. "Religiosos, tocando algo en el exceso de la exterioridad y superstición".

La primera parte habla de las causas parciales de la revolución, las que hace derivar de la llamada filosofía moderna y la Revolución Francesa; las ideas depravadas contra la curatela de España y las buenas costumbres enseñadas por la religión y la ciencia verdadera. Estas ideas no eran otras que las de igualdad, libertad e independencia, frutos del enciclopedismo, ese monstruoso conjunto de máximas que tratan de probar el pro y el contra de las cuestiones, atentando contra la naturaleza misma de la razón.

Otra causa vendría a ser la acción de la llamada República Bostonesa, el permiso para comerciar y la caza de ballenas, que daban a los ciudadanos de ella la posibilidad de hacer penetrar a su propaganda en todos estos países. Estos no omiten ni los más infames modos "para enlazarse con las familias principales y que tengan influjos en los gobiernos, sin que les sirva de embarazo la diferencia de religión, pues, como esto es para ellos indiferente, abrazan la católica

en el nombre, y de este modo adquieren seguridad y libertad para insinuarse y tomar parte activa en la seducción de estos habitantes...". Estos bostonenses se establecen en las capitales, y, repartiendo los escritos libertarios de su patria, dicen, entre otras cosas, que "ya no necesitaban mendigar la cultura de Europa" Muchos de ellos se quedan a título de desertores, enfermos, médicos, artistas, etc., siendo nada más que espías, y haciendo, como respondió uno de ellos, "de abogados y defensores de la dignidad del hombre y dándole a conocer la independencia y libertad que le compete".

Entre las causas domésticas, internas, habla sin ambages del perverso gobierno del Ministro Godoy, favorito de Carlos IV, y que los chilenos no podían soportar el Tribunal de Consolidación, como asimismo la separación de los fieles ministros, aludiendo a Floridablanca, Aranda y Jovellanos.

Ya entrado en materia, nos cuenta la muerte del gobernador Muñoz y la exaltación de García Carrasco, el favor de éste hacia Martínez de Rozas y la distitución del consejero del Cabildo Pedro Díaz de Valdés.

Da cuenta en seguida de una comunicación del embajador de España en los EE. UU., don Luis de Onís, en que menciona los propósitos protectores de la princesa del Brasil, doña Carlota de Borbón. A este propósito pretende que los señores Judas T. Reyes y José Santiago Rodríguez conspiran contra el gobernador.

Su enemigo Martínez de Rozas estaría implicado en el asalto de un buque corsario inglés, habiendo tocado en el reparto $ 80,000.

Las noticias del reconocimiento de la Junta y su previa instalación serían torcidas en Buenos Aires, desde donde nos avisaban que todo estaba perdido. En Buenos Aires no se quería a la Junta Central de Sevilla, "pues tenían más adelantados los planes de su infame revolución", y a los chilenos podría aplicárseles eso de *"stultorum infinitus est numerus"*.

Barros Arana alude a que el cronista pudo recibir datos del antiguo secretario de gobierno, J. T. Reyes, sobre los preliminares de la revolución, dedicando, sin embargo, a este aspecto 25 páginas poco noticiosas y no exentas de errores. Nos permitimos hacer notar que habría sido poco probable que el P. Martínez acudiera a una persona de la que desconfiaba como presunto conspirador.

Según el historiador chileno, el informe se hace más preciso desde que toma por guía al "Diario" de Talavera, al que sigue invariablemente. Este inició sus anotaciones privadas el 25 de mayo de 1810, día de la prisión de Ovalle, Rojas y Vera, los que fueron conducidos a Valparaíso por el sargento mayor Juan de D. Vial.

Esta primera parte termina con el acto de renuncia de García Carrasco en favor del Conde de la Conquista.

La segunda se inicia con el bando de toma de posesión del poder que hizo don Mateo Toro. Pero, previamente, en su Introducción, habla también de los méritos de don Luis de Alava, Intendente de Concepción, quien, a su juicio, podría administrar con más eficacia el país que el anciano don Mateo.

Pone el grito en el cielo por los conventículos que se reunían en las casas del Conde de Quinta Alegre, de Eyzaguirre, del alférez real don Diego de Larraín, y de la negativa de Vial para traer tropa al reconocimiento solemne del Consejo de Regencia, y, producido éste, de las maquinaciones de Larraín y Francisco Pérez para que no se publicara el bando de reconocimiento.

Es notable ver la oposición entre el Cabildo y el poder eclesiástico, cuando manifiesta que no fué la primera vez que "expresó sus quejas contra los predicadores que, anticipándose y oponiéndose a la instalación de la Junta, procuraban desengañar al pueblo..., y así se quejaron verbalmente contra otros varios de diferentes religiones". Alude en especial al sermón del R. P. Fray José María Romo, que en la iglesia de la Merced condenó a los juntistas, y al canónigo Manuel Vargas, que, a su vez, en la catedral, el 27 de marzo de 1811, reclamó contra la lectura de obras escandalosas, las de J. J. Rousseau, un extracto de una de las cuales había llegado a Chile desde B. Aires, en número de 400 ejemplares.

Aquí hay un uso fiel de Talavera, según anota Barros Arana en acotación al margen del ejemplar existente en su biblioteca.

Sobre la hipocresía británica en sus exteriorizaciones en pro de la integridad de la monarquía española, Martínez inserta un artículo de una gaceta londinense, que termina con los siguientes heptasílabos italianos:

Con arte e con ingano
Si vive mezzo l'amo
E con ingano é d'arte
si vive l'altra parte.

La relación del año 11, siempre ajustada a Talavera, habla de la solidaridad de las Juntas constituídas en Buenos Aires y Santiago, que merecen su reproche.

La muerte del Conde de la Conquista, ocurrida a principios de 1811, le merece también un capítulo.

Nótase en seguida falta de secuencia cronológica en la ubicación de los hechos, pues se menciona el primer Congreso Nacional antes del motín de Figueroa, el que, producido el 1.º de abril de 1811, postergó las elecciones en un mes.

Luego se mencionan los choques de partidos, tras la incorporación de los diputados al gobierno. Allí se delinean los "moderados" (realistas o aun no convencidos de la independencia absoluta) y los "exaltados".

Termina el año 11 con la instalación de la Junta de Concepción y con la consignación de la declaración de la libertad de vientres, que importaba la abolición parcial de la esclavitud.

Ya 1812 se nos presenta más desordenado. Allí se menciona el avenimiento de Santiago con Concepción y, más tarde, el golpe militar de los Carrera.

El 13 de febrero de ese año aparece el pe-

riódico "La Aurora de Chile", y conjuntamente se declara la libertad de imprenta, la que más tarde sería restringida en lo tocante al campo político.

Se adopta "de hecho" la primera bandera nacional y la escarapela correspondiente.

Conocido el punto de vista de Fray Melchor Martínez, fácil será deducir sus opiniones sobre la Constitución del año XII, llamada por él "Reglamento constitucional provisorio".

El año 1814 se abre con la relación de la expedición que Pareja hizo al Sur de Chile, por encargo del virrey Abascal, y que significó un fácil sometimiento de esa región a la autoridad española. En seguida relata las operaciones militares en torno a la ciudad de Chillán y la participación de Carrera en esas acciones, principalmente. La crónica toma los últimos momentos de la Patria Vieja y la retirada chilena de 1814, previo un análisis de la situación política del país, terminando con un capítulo intitulado "Deposición de los Carrera", revelador de la importancia externa que para los contemporáneos tenían don José Miguel y sus hermanos.

Del examen general se desprende, tal como lo hace notar Barros Arana, que la Memoria histórica decae desde 1812 para adelante, si bien en la relación de las primeras campañas ha podido ilustrar algunos puntos importantes, consignando los datos que le suministraban algunos de los militares realistas y los padres misioneros del colegio de Chillán, situado, como se sabe, en el centro de tanta operación bélica de importancia. De todas maneras es una fuente muy útil de informaciones, casi siempre seguras. Los documentos citados principian en la pág. 211, ocupando largo más de la centena de páginas.

Incluso desde el punto de vista de la interpretación político-histórica, será posible encontrar en él pasajes en los que deja traslucir la necesidad real del movimiento emancipador, causas más profundas que las que le atribuía el partido español. Así, en las págs. 182-3 no tiene embarazo en declarar que la corte de España repartía los destinos de América sin otro móvil que el favoritismo y las influencias de familia. Barros Arana nos revela el nombre de un caso citado anónimamente por Martínez, el de Tomás de Roa y Alarcón, del que decía que apenas podía juntar las letras del misal, y, sin embargo, llegó a ser obispo de Concepción, e incluso, ostentar el título de Doctor. En las informaciones que se enviaban a la metrópoli aparecían como "consumados teólogos y literatos de nota, a la vez que como hombres de vida ejemplar, curas de campo extraordinariamente ignorantes, que pasaban su tiempo en carreras de caballos y en riñas de gallos, cuando no en diversiones más borrascosas todavía".

UBICACION Y CONCLUSIONES

Podríamos hacer un inventario de los diversos elementos de juicio para la Historia de la Patria Vieja:

1) *Crónicas.*—a) realistas: "Diario" de Talavera; "Memoria histórica", del P. Martínez; apuntes del Gral. don A. Quintanilla; "Relación de los sucesos de Chile", de Mariano Torrente, y b) patriotas: diario militar de don José M. Carrera; memoria atribuída a B. O'Higgins (John Thomas); "Informe sobre la conducta militar de Carrera", de Juan Mackenna.

2) *Documentos políticos.*—"Catecismo político-cristiano", atribuído a Martínez de Rozas, por unos, y por otros, a J. de Zudáñez y aun a A. J. de Irisarri; Constitución del año XII; bandos, proclamas, informes a las autoridades, sermones, pastorales, órdenes de la autoridad eclesiástica.

3) *Artículos de periódicos.*—"La Aurora de Chile", "Gaceta del Gobierno de Chile"; artículo en "El Mercurio Peruano", de Lima, por Carlos Rodríguez (1833).

4) *Expedientes judiciales o administrativos* en archivos diversos de Lima, Buenos Aires, Sevilla, Madrid, etc.

5) *Cartas particulares y otros documentos manuscritos* de personajes de la época, como también proclamas manuscritas, al estilo de las "Gacetas de Procopio" (Pollock).

6) *Informes verbales*, en los que fueron particularmente afortunados los historiadores nuestros del siglo XIX, y que, debidamente refrendados por los documentos o por el consenso de opiniones de otras personas, sirven a la Historia.

La Historia debe aunar el ánimo de compulsación y análisis documental, el de la más estricta economía de tiempo y espacio. El problema que hoy se plantea es el de completar la búsqueda y ordenación de los documentos para el estudio de la Patria Vieja. El camino de la compilación de los documentos para el estudio de la Historia de Chile ha sido emprendido, hace ya años, por nuestros muy respetados maestros en la ciencia y el arte de la investigación histórica. Los testimonios escritos que, entre otros, nos han dejado Manuel Antonio Talavera —ya estudiado por don Guillermo Feliú Cruz—, Melchor Martínez, Jaime Zudáñez, José Miguel Carrera, Antonio de Quintanilla, Juan Mackenna, los anónimos redactores de documentos administrativos y eclesiásticos, en fin, esperan ansiosos el escalpelo de la crítica y la acuciosa comparación dentro de la viva acción y el vivo pensamiento en medio de los cuales tuvieron posibilidad y real certificativo natal. La "Crónica" del padre Martínez está en el caso de pretender que se haga una prelación de los documentos que compila, de acuerdo con las luces novísimas. Hay también de por medio un estudio técnico de los diarios militares y una revisión sabia de los documentos políticos; una reconstrucción de la toponimia y de los conceptos geográficos que nos permitan recrear en mejor forma la idiosincrasia y el genio de las personas y del tiempo. La obra monumental de don Diego Barros Arana señala desde hace cerca de medio siglo el derrotero de verdad. Pero lo cierto es, concretamente, que una síntesis crítica de los documentos de la Patria Vieja, comenzando por la "Memoria histórica sobre la revolución de Chile", de Fray Melchor Martínez, debe imponerse a los estudiosos de la historia chilena.

J. M.

UN BAILE EN EL PALACIO DE LA MONEDA EN 1812

Don Manuel Antonio Talavera, primer cronista de nuestra Independencia, autor de las "REVOLUCIONES DE CHILE", era un letrado, natural del Paraguay, que se encontraba en Chile, desde 1789, país al cual había venido posiblemente a hacer sus estudios. Sobrino del acaudalado comerciante español don Nicolás de Chopitea y adicto de corazón al sistema monárquico, llevó su prolijo celo hasta redactar un diario minucioso de todos los sucesos, particularmente, entre los años 1810-1811, de que fué testigo presencial y a veces actor.

Talavera fué perseguido por sus opiniones. En 1813 o 1814 fué desterrado del país por los Carreras; y murió poco después del desastre de Rancagua.

Desde el 18 empezaron a repartirse esquelas de convite para celebridad del aniversario, que se había trasladado de este día de la instalación de la Junta para el 30 del mismo mes. Se asegura que pasan de 600 papeles impresos los que se distribuyeron a otras tantas familias. El tenor del convite es el siguiente:

El Gobierno que va a solemnizar el aniversario de su instalación y la feliz reunión de las provincias, el 30 del corriente, espera a usted para que lo acompañe por la mañana al Tedéum en la Catedral y a la noche en la Casa de Moneda, donde debe el digno vecindario chileno sensibilizar sus transportes por la libertad de la patria.

Por una clase de travesura, sorprendieron a varios repartidores unos oficiales de la Gran Guardia y suplantando nombres de las damas de la mayor prostitución del pueblo, consiguieron que también se les repartieran esquelas. Sabedor el Gobierno del suceso, y que las señoras de sangre azul de este reino, a pesar de la igualdad y con absoluta determinación de no concurrir a la función, resolvió darles generalmente satisfacción, por medio de un oficial, haciéndoles ver el origen de aquella maniobra y el remedio que se había puesto, de prevenir a semejantes personas, excusar su concurso para evitar su desaire.

Crecían de día en día los disgustos y desavenencias entre los dos hermanos don José Miguel y don Juan José Carrera, que tenían al pueblo en una expectación escandalosa. En este caso, después de otros medios que dicta la prudencia, resolvió don Ignacio de la Carrera, su padre, convidar a comer en su

casa, el 26 de este mes, a sus tres hijos, pues, también asistió don Luis Carrera, comandante de la Artillería. Allí tentó todos los arbitrios. Don Juan José expuso que entre los muchos motivos de la desaveniencia (sic), era la facilidad con que don José Miguel gastaba el caudal del erario en vestuarios, monturas y otros expendios excesivos de la Gran Guardia, cuando a su Cuerpo de Granaderos no se le suministraba ni lo necesario que aquél trataba de declarar la independencia en el tiempo más innoportuno (sic); que esta resolución la tomaba a su gerimientos (sic) del cónsul americano, del doctor Vera, diputado de Buenos Aires, del doctor Villegas, natural de aquella capital y contador de Temporalidades y otros más de esta clase, que se le allegaban para realizar sus ideas de la libertad que tanto anhelaban.

Creció la disputa y alteración muchas veces aún faltando el respeto debido a su padre, quien, penetrado del sentimiento, resolvió partirse aquella misma tarde para su hacienda. Sabedor mucha parte del pueblo de este suceso, temía el rompimiento público y hostil de un hermano contra otro; y esto mismo empezó a desmayar los ánimos para concurrir al gran aniversario.

No obstante este desabrimiento de José Miguel, procuró llevar adelante su proyecto y, desde entonces, empezó a poner en práctica su resolución generosa de divertir al pueblo. Mandó que en los 28,29 y 30, se hiciera una iluminación general, reservando para este último la más ostentosa y magnífica en la Casa de Moneda, como que desde el 28 se dejaron ver los preparativos.

Día 30.—En este día, dedicado al aniversario de la libertad e independencia de Chile, se dejaron ver en la plazuela de la Moneda los emblemas y brillantes brotes del ingenio, la mayor parte en poesías. En lo más alto de la portada está retratado un monte o cordillera y por encima una radiante luz con esta inscripción en la parte superior: *Aurora libertatis chilensis;* en la inferior la siguiente: *umbris et nocti, lux et libertas succedunt;* y al pie estas letras: L. V. Y.

A la parte inferior y al pie de este lienzo estaba un escudo grande ovalado con los siguientes lemas por armas: en medio de una columna con su pedestal, encima, sentado sobre él un globo, y cruzadas sobre su superficie superior una palma y una lanza; sobre todo esto una estrella con corta distancia y separación. A la izquierda de la columna un hombre vestido gallardamente a lo indio y a la derecha una mujer con el propio traje; en la parte superior de la orla esta inscripción: *Post tenebras lux* y en la inferior la siguiente: *aut Consilio aut Ense.*

Uno y otro lienzo estaban con su iluminación interior para hacer resaltar con más viveza las palabras de la independencia y el Escudo de Armas nuevamente adoptado en esta naciente República. A la derecha de dicho Escudo estaba colocada la bandera o pabellón tricolor, que al menos tendría seis varas de largo, con el mismo escudo colocado en el centro. Todo el frontis de La Moneda con su primero y segundo patio interior, estaba armoniosamente iluminado con más de 8 mil luces, como igualmente los edificios que estaban a su frente, guardando a proporción la propia distribución y arte.

Al extremo de Este a Oeste, estaban dos grandes arcos de cuatro caras, colocados en la mitad de las calles que dan entrada a la plazuela de dicha Casa de Moneda, sentados en sus respectivos pedestales, estos vestidos de campo azulejo, el centro de los arcos de rosado, sus respectivas cornisas, una coronación a cada cara con su óvalo en medio y en cada uno de éstos y de los pedestales sus versos expresivos de la independencia, de los cuales muchos andan impresos. En las cornisas de los dos arcos que dan frente a la plazuela, tenían sus inscripciones a la parte del Este la siguiente: *Desiderium libertatis omnibus licitum est;* y ésta en la del Oeste: *Salus populi suprema Lex est.*

Dentro del segundo patio, en la ventana donde estaba colocado el escudo de las armas del rey, todo el fierro, se pusieron luces por detrás y para impedir la vista del escudo, que estaba en el cen-

tro, le taparon por la espalda con hojas de lata, de suerte que por los calados que figuran la cadena de donde pende el Toisón, salía la luz, formando en el centro donde está colocado el escudo, una grande obscuridad, semejante a un eclipse del sol, o de la luna; significación de la muerte civil del príncipe y de su imperio.

En este magnífico edificio donde está la ventana antedicha, se eligieron tres suntuosos salones que se destinaron, el primero de 45 varas, adornado de arañas de plata, cornucopias, sofaes y 400 luces, para el baile de los convidados: otro, a la derecha de 26 varas, con el mismo adorno, para el ramillete, colocados en una mesa en forma de media luna, compuesto exquisitamente de flores, prados, fuentes y otras figuras de cristal y loza, cubierto de luces de todas clases, helados, mixturas, frutas particulares, rosalis, vinos, etc. Ultimamente, otro a la izquierda, de 27 varas con el propio adorno e iluminación. Aquí estaba colocada otra mesa en forma de cuatro medias lunas unidas en medio. Este se destinó para la cena, que sin exageración pasarían de 250 fuentes de viandas de todas clases.

El baile comenzó a las ocho de la noche, por una contradanza general. Aquí competían las damas en su diferente ornamento. La madama Sesé, natural de Concepción, y la Samaniego, de Madrid, mujer del Ministro Oficial Real de estas cajas don José Samaniego, se presentaron vestidas con traje de indias, para exaltar más bien su patriotismo. Doña Javiera Carrera, hermana de nuestros comandantes, después de manifestarse ricamente vestida, llevaba en la cabeza una guirnalda de perlas y diamantes, de que pendía una corona vuelta al revés, en señal de vencimiento. Don José Miguel y don Luis, sus hermanos, llevaban éste en la gorra, y aquél en el sombrero, la misma corona, sobre ella una espada, partiéndola y un fusil en ademán de darle fuego. Ya se deja entender las alusiones que respiran todas estas invectivas de la independencia y de haber caído el trono de nuestros reyes con el nuevo sistema que llaman de la América.

Duró esta diversión toda la noche hasta las 6 de la mañana siguiente y para proporcionar el gusto y el desahogo, alternativamente con los bailes se entonaban por el joven La Sala, de exquisita voz y pericia en su arte, las canciones patrióticas, que también corren impresas. No correspondió sí el concurso de las señoras al deseo de don José Miguel, pues sólo asistieron 61; tampoco el de los hombres, que no pasarían de 200, todo esto a causa del descubrimiento y temor con que vivimos, principalmente después de las desavenencias de don Juan José con don José Miguel, que siempre nos pronostican grandes movimientos y tragedias.

Al romper el día 30, a la propia hora de la diana, se hizo una salva de 31 cañonazos y se fijo el pabellón tricolor en La Moneda; siguió la misa de gracias en la Catedral, con asistencia de todas las corporaciones y vecindario; fijo la oración expresiva de gracias al Señor, el padre Fray Ventura Silva, del orden de S. Agustín y tomando todo su asunto en la historia de Israel, cuando estuvo en el duro cautiverio de Faraón y la libertad que consiguió por un beneficio singular del Señor, hizo todas las comparaciones alusivas a la libertad e independencia que este Reino había logrado de los antiguos tiranos y mandones, fijando por vía más célebre en sus anales el 18 de septiembre, de eterna memoria para sus habitantes. No hay expresión que pueda explicar el espíritu, aquel que llaman patriotismo, con que se insinuó este religioso a favor del sistema. Mi propia moderación me ruboriza y detiene mi pluma del empeño en describirlos menudamente. A la conclusión de la misa, hubo *Tedéum*, con salva de 21 cañonazos, la misma que se remitió al ponerse el sol.

Como a las 11 de la mañana de este propio día, llegó un extraordinario de Concepción, con la noticia de quedar presos allí cuantos componían la Junta de Guerra, que se instaló después de la destrucción de la de aquella provincia, que se detalla en la Gaceta Oficial, a excepción de don Pedro José Benavente, que se había nombrado presidente de ella; que todo esto se había hecho por tramas e inteligencia de don Juan An-

tonio Muñoz, enviado por este Gobierno a tratar la reconciliación con aquella provincia; que dicho Muñoz estaba hecho cargo del Cuartel de Caballería y Benavente del de Infantería; que los oficiales arrestados se remitían presos a esta capital, con custodia segura.

El motivo de toda esta variación se atribuye a que dichos oficiales eran sarracenos; que imitando el mal ejemplo de los de Valdivia, trataban unirse al Gobierno de Lima, cuya alianza y auxilio pedían con instancia. Todo este crimen (que en el día no puede figurarse mayor), se les levanta, ignorándose los principios de justificación de semejante hecho. Lo cierto es que después de la destrucción de la Junta de Concepción, se resistía aquella provincia a unirse a esta capital, o, a lo menos, sobre su conducta vacilaba mucho nuestro Gobierno, excusando por esta razón la remesa del situado y otros auxilios, temeroso siempre a vista de lo que había experimentado con Valdivia.



Enrique Labra

La Casa de Moneda

Antes que el Barrio Cívico ensanchara arterias y diera perspectiva al corazón de Santiago, el Palacio de la Moneda lucía su estructura colonial, cortado por tres angostas callejuelas, evocadoras de pasados esplendores. Nació en un plano de Toesca, y sus muros de piedra, los amplios portalones y las ventanas de fierro, no tenían esa pálida faz que hoy se acentúa en su vida casi dos veces centenaria.

En la época de su construcción, el reino de Chile, para gobernarse, debía seguir, hacia arriba, un conducto regular. Primero estaba el virreinato del Perú, usurpador del brillante imperio de los incas, y, en el último peldaño, en la cima del poder, dispensaba gracias y favores la palabra sagrada del rey de España y emperador de las Indias.

Pero nuestra historia debe comenzar antes que Toesca aun. Nos situamos en 1741. Santiago era una ciudad de no muy reducida población, y en cada casa habitaban el silencio monacal, el suave bisbisear de las fuentes y la silueta de los naranjos. Sin embargo, el Cabildo, que manejaba con maestría las riendas del poder citadino, logró hacer de ella una pequeña metrópoli, y ya en esa categoría, se iniciaron estudios para dotarla de los adelantos que estuvieran de acuerdo con su nueva condición y prestancia.

Fué así cómo se comisionó a don Tomás de Azúa para que hiciera un viaje a España, a fin de recabar la venia real para la cristalización de diversos proyectos sustentados por el Cabildo. Entre ellos, descollaba la creación de una Casa de Moneda.

La estrella de Chile, que en ese tiempo aun no se perfilaba en su bandera, vino en ayuda de don Tomás. Por motivos particulares hallábase en Madrid el vecino de Santiago don Francisco García de Huidobro, marqués de Casa Real, y éste, que tenía un alma plasmada por el patriotismo y el comercio, solicitó autorización para crearla por su cuenta. De esa manera, España nada tenía que perder, y sólo bastaba la firma de Felipe V para iniciar lo que para unos constituía una aventura y para otros el imperativo de una realidad.

La Cédula Real que creara la Casa de Moneda de Chile fué extendida al fin el 1.º de octubre de 1743. Según ella, a don Francisco García de Huidobro conferíase a perpetuidad el título de Tesorero, con todos los beneficios inherentes a su alto rango, además de concederle el goce de las entradas que obtuviera, y sólo con la obligación de respetar los derechos de señoreaje que correspondían a la Corona.

Si esto hubiera ocurrido en nuestro tiempo, un plazo de tres meses habría sido largo para la materialización de una ley de esa naturaleza. Pero en aquella época los sistemas de organización eran tan deficientes, los recursos tan escasos y la vida se desenvolvía en un ambiente de tanta placidez, que don Francisco, para realizar su iniciativa particular, valga decir, su industria, tuvo que sujetarse a una larga espera.

Era menester adquirir la práctica necesaria en la Casa de Moneda de Madrid, seleccionar con cuidado el personal técnico indispensable, comprar maquinarias y grabar los cuños que se utilizarían en la acuñación de monedas. Labor lenta y pesada, lo suficiente como para exaltar los ánimos del Cabildo y agotar la paciencia del propio marqués de Casa Real.

El esfuerzo, en todo caso, es tierra fértil que nunca se niega a la fecundidad, y el 10 de septiembre de 1749 —seis años después de haber sido firmada el acta de fundación— fué acuñada la primera moneda en Chile. Manos temblorosas

debieron apretar entre sus dedos esa pieza de media onza, que marcaba el año de gracia de 1749, y que lucía la efigie de Fernando VI.

Un nuevo rey de España regía los destinos del imperio, muchos iniciadores de la obra y miembros del Cabildo se habían retirado ya a los campos de invierno, pero esa rodela dorada y brillante significaba un anhelo y una esperanza, la no dependencia de Lima para la acuñación de monedas y la adolescencia de un organismo que en el futuro habría de prestigiar a Chile.

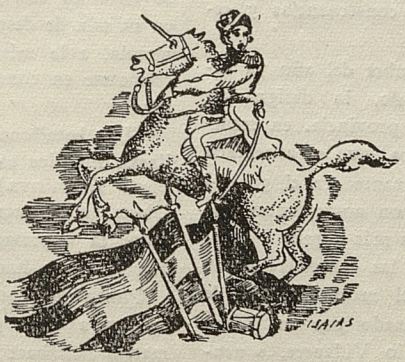
El tiempo se encargó de lo demás. Las hojas del calendario siguieron cayendo del árbol siempre otoñal de la vida ciudadana, y veintidós años más tarde, el 11 de mayo de 1772, por orden del rey, relegóse de su cargo a don Francisco García de Huidobro, nombrándose, con el título de Superintendente interino, al Conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrano, e incorporando la Casa de Moneda al Real Erario.

Allí nace como organismo del Estado, y la Independencia la encuentra en plena prosperidad. Su funcionamiento va perfeccionándose con el trascurso de la República, y cuando, en 1927, se decreta su fusión con los talleres de Especies Valoradas, repartición fundada en 1914, para la impresión de billetes, bonos, estampillas de impuesto, etc., ya se destaca como una de las mejores del continente.

El edificio que ocupaba en esa fecha era muy estrecho. Lo había compartido, desde hacía mucho tiempo, con el Gobierno, convirtiéndose en la Casa de los Presidentes de Chile, y el ilustre huésped había ido desplazándolo, poco a poco, hasta que el aumento de labor y la falta de espacio constituyeron un problema de inmediata resolución.

Se construyó, para ello, una casa en la Quinta Normal de Agricultura, rumorosa de soledad, y en 1929, sus dependencias estiraron sus brazos, ya casi entumecidos, en su nuevo y amplio local. Allí se encuentra hoy, a poco más de dos siglos de fundada. Países vecinos han acuñado sus monedas en ella, y Chile ha visto surgir la obra de artífice, que a través de los años desplegara, modelando en oro, plata, cobre y níquel.

Pocos son los que conocen su ubicación actual, y no muchos los que saben el motivo que diera el nombre a la casa de los Presidentes de Chile. Rodeada de árboles y de follaje continúa funcionando, silenciosa, pero brillantemente, en un apartado sector de la ciudad, mientras en pleno corazón de Santiago, en la vecindad de rascacielos que le sirven de centinelas, y con la cordillera nevada como telón de fondo, se yergue altivo y evocador el edificio que ideara Toesca, y que, mientras vientos renovadores no lo dañen, seguirá ostentando, como legado, el nombre de Palacio de la Moneda.



Roberto Hernández Cornejo

UN 18 PORTEÑO QUE FUE TRAGICO

Roberto Hernández Cornejo, director de la Biblioteca Pública de Valparaíso "Santiago Severín", de la redacción de "La Unión" y autor de diversas obras históricas, como la "Historia del Teatro en Valparaíso", "El Roto Chileno", "Las Obras Marítimas de Valparaíso" y, recientemente, un volumen de "O'Higgins y Carrera en la Batalla de Rancagua".

Las tradicionales festividades del 18 de septiembre, día de tanto júbilo, consagrado a la patria y a sus héroes, convirtiéronse en una verdadera tragedia para toda la ciudad de Valparaíso allá por las postrimerías del gobierno de don Manuel Montt. Han transcurrido ya ochenta y seis años de esos sucesos de hondo duelo y de sangre en que tornáronse bruscamente las celebraciones patrias, pues corresponden estos recuerdos al 18 de septiembre de 1859.

La situación del país andaba entonces convulsionada, y es claro que Valparaíso no era la excepción. Así se explica una revuelta como aquélla, que tuvo terribles consecuencias y escarmientos.

El domingo 4 de septiembre del año ya dicho proclamábase, por bando, la designación del nuevo intendente de la provincia, en reemplazo de don Jovino Novoa, que se ausentaba para la capital. El reemplazante era el general don Juan Vidaurre Leal, con antecedentes que lo constituían entre los jefes más dignos y prestigiosos. Había peleado en las campañas de la independencia; y cuando el motín militar de Quillota, en 1837, encabezado por su primo el coronel don José Antonio Vidaurre, concurrió eficazmente a la defensa de Valparaíso, y de ahí en adelante se firmó *Vidaurre Leal*, para distinguirse del otro. En la campaña contra la Confederación Perú-Boliviana obtuvo dos medallas de oro por sus acciones en el Puente de Buin y en la Batalla de Yungay.

* * *

No hubo sino plácemes ante la designación del nuevo mandatario; y todos se prometieron aquí un *dieciocho* brillante como pocos, mediante un programa que comenzó a desarrollarse desde la víspera. Los actos públicos para el preciso día 18 de septiembre se anunciaban de este modo en el volante repartido con profusión:

"A las 11 de la mañana, la Ilustre Municipalidad y los empleados civiles y militares se reunirán con el intendente de la provincia, en su sala de despacho, para asistir, en la iglesia matriz, a la misa solemne de gracias que debe celebrarse en conmemoración del gran día de la patria.

"Los batallones cívicos números 1 y 2 se hallarán situados en la plaza municipal (la actual plaza Echaurren), apoyando el número 1 la cabeza en la puerta principal de la iglesia. Durante la expresada ceremonia, la fortaleza de San Antonio hará las salvas de ordenanza".

Punto por punto, se había dado cumplimiento a estos preparativos. El templo de la matriz hallábase adornado con sus mejores galas; y, conforme al protocolo establecido, el intendente Vidaurre Leal tenía a su derecha a los jueces civiles y del crimen, a la Municipalidad, los ministros de Aduana y otros altos

funcionarios; y a la izquierda del intendente hallábanse los cónsules extranjeros, los jefes de Marina y del Ejército, presididos por el mayor general del departamento, y otra cantidad de funcionarios públicos. La concurrencia general en el templo era de lo más selecta y escogida.

Aquella ceremonia religiosa estaba por terminar, y un gentío de todas las clases y condiciones aguardaba la salida de la comitiva del templo en que se oficiaba la misa. En esta situación, siendo ya las doce del día, una granizada de disparos se dejó oír de improviso. Los gritos eran ensordecedores, al mismo tiempo que diversos grupos, con armas, pero sin dirección ni plan fijo, precipitáronse sobre la plaza, invitando a tomar parte en la revuelta a los cívicos, que carecían de municiones y que habían sido sorprendidos.

Todo esto fué la obra de unos pocos minutos, afuera del templo. Pero los comandantes y oficiales de los dos batallones se presentaron luego en el lugar del peligro y su presencia restableció la disciplina, momentáneamente alterada. Por primera providencia, los soldados comenzaron a defenderse a bayonetazos.

* * *

Naturalmente, se decretaron muchas prisiones y se tomaron muchas armas y municiones pertenecientes a los revolucionarios. Entre los prisioneros cayó el asesino del general Vidaurre Leal, Lorenzo Valenzuela, que fué fusilado al día siguiente en la plaza Echaurren.

Estaban celebrándose en la matriz las honras fúnebres del intendente, cuando esta ejecución capital se verificaba a pocos pasos del templo. La comitiva, al salir, se encontró cara a cara con ese horrible espectáculo. Si ésta fué la ejecución del día 19 de septiembre, el día 20 sufrió igual pena un individuo de nacionalidad ecuatoriana que con singular audacia distribuía municiones a los amotinados, tratando al mismo tiempo de seducir a los soldados de los cuerpos cívicos.

Conversamos en una ocasión sobre estos hechos con el doctor Augusto Orrego Luco, quien por esos tiempos vivía en Valparaíso y conservaba fresco el recuerdo de muchas cosas.

—Yo era entonces un muchacho de quince años —nos dijo—; recuerdo que el domingo 18 de septiembre de 1859 me había juntado con mi amigo Carlos Condell para emprender diversas correrías. Condell vivía casa por medio con la mía. A la voz de "¡revolución!", nosotros corrimos en la dirección que llevaban todos; pero no se nos permitió traspasar las bocacalles inmediatas a la plaza municipal. Sin embargo, no nos retiramos hasta que, más tarde, pudimos ver nosotros mismos diversos charcos de sangre, incluso el sitio de la plazuela de la matriz en donde había caído el intendente. También vimos llevar en angarillas algunos cadáveres, seguidos de gran poblada. En casa de mi tío Rafael Orrego, recuerdo que ese mismo día se refugiaron y estuvieron escondidos don Guillermo Blest Gana y también su hermano don Alberto, el novelista.

Estos datos textuales nos los dió, entre otros, el doctor Orrego Luco, quien creía que la revolución aquella tuvo grandes ramificaciones.

Desde las 4 de la tarde del 18 de septiembre de 1859, el cañón de una batería de Valparaíso no cesó de rendir un homenaje a los manes del primer mandatario de la provincia, haciendo sin interrupción sus disparos cada cuarto de hora.

Finalmente, llegó esta orden de la Presidencia, transmitida rápidamente desde Santiago:

"Señor intendente: El cadáver del señor general Vidaurre debe ser transportado a esta ciudad, para que se le rindan los honores debidos a sus eminentes servicios, sellados con el sacrificio de su vida. Imparta V. S. las órdenes para que esta resolución tenga cumplimiento.—*Manuel Montt*".

Por el Ministerio de Guerra se dispuso otro decreto sobre la escolta que llevaría el cadáver desde Valparaíso y la que tendría a la entrada de la capital.

Las honras porteñas se verificaron el 20 de septiembre con extraordinaria pompa. El cadáver, descubierto, vestido de gran uniforme y colocado en un magnífico ataúd, fué conducido a hombros por varios jefes y oficiales de la guardia cívica, hasta llegar a la matriz, desde la intendencia. Más de mil personas de lo más distinguido de Valparaíso, entre las cuales se contaban residentes extranjeros de todas las nacionalidades, vestidas de riguroso luto, cerraban el acompañamiento, que encabezaron dos hijos del general.

La despedida de los restos del intendente Vidaurre Leal constituyó una especie de apoteosis lúgubre, de amargo duelo, como remate de aquella tragedia en que vinieron a convertirse en Valparaíso las festividades patrias del 18 de septiembre de 1859, que hemos recordado en este artículo.

Cronología Histórica

DESDE LA JUNTA DE 1810 HASTA LA BATALLA DE MAIPU

1810. **Septiembre** 18: Asamblea de constitución de la Primera Junta de Gobierno.

Presidente: Mateo de Toro y Zambrano.
Secretario: Gregorio Argomedo.
Asesor: Gaspar Marín.

Habla José Miguel Infante, en representación del Cabildo.

Se constituye, en seguida, la Junta en la siguiente forma:

Presidente: Mateo de Toro, Conde de la Conquista.
Vice: José Santiago Martínez de Aldunate, Obispo de Santiago.

Vocales: Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Juan Enrique Rosales y Francisco Javier Reina, coronel español.

Secretarios: Gaspar Marín y José Gregorio Argomedo.

1811. Abril 1.º: Motín encabezado por el teniente coronel español Tomás de Figueroa. Figueroa es descubierto y ejecutado al día siguiente, al amanecer.

Julio 4: Preparada por el directorio ejecutivo, se verifica la apertura del Primer Congreso Nacional.
Camilo Henríquez pronuncia un sermón en la Catedral.
Fracciones de este Primer Congreso:

Conservadora: Juan Antonio Ovalle y J. M. Infante;
Realista: No más de tres diputados; y
Radical: Martínez de Rozas, Manuel de Salas y Bernardo O'Higgins.
Es abolida la esclavitud, créase la provincia de Coquimbo y se organiza la Corte Suprema de Justicia.

Noviembre 15: Pronunciamiento militar dirigido por Juan José Carrera, sargento mayor del Regimiento de Granaderos, pero inspirado por su hermano José Miguel.

Nueva Junta de Gobierno:
Por Santiago: José Miguel Carrera.
Por Coquimbo: Gaspar Marín.
Por Concepción: Bernardo O'Higgins.

Diciembre 2: Carrera disuelve el Congreso.

1812. Enero 12: Se concluye un "Tratado" (germen de una Constitución de 24 artículos entre los plenipotenciarios patriotas del Norte y del Sur, que organiza al país en forma casi totalmente republicana, aunque reconociendo por cortesía al cautivo rey Fernando VII.

Enero 18: El general español Antonio Pareja, comandado por Abascal, virrey del Perú, desembarca en San Carlos de Ancud con un cuadro de instructores militares.

Febrero 13: Aparece el primer número de **"Aurora de Chile"**, periódico ministerial y político de apenas cuatro llanas", editado por el norteamericano Mateo Arnaldo Hoevel. Sus redactores son: Camilo Henríquez, fraile de la Buena Muerte; Manuel de Salas, economista; Juan Egaña, jurisconsulto, y el joven patriota Manuel José Gandarillas.

Febrero 24: Se recibe ceremoniosamente en la capital al cónsul norteamericano Joel Roberts Poinsett.

Marzo 26: Llegan los españoles al puerto de San Vicente, en la bahía de Talcahuano.

Marzo 28: Concepción capitula, después de la dramática oposición de algunos patriotas.

Abril 26: Primer encuentro de realistas y patriotas en Yerbas Buenas. Sorpresa para los primeros.

Mayo 14: Encuentro en San Carlos.

Mayo 16: Llegan los realistas a Chillán.

Mayo 21: Muere el general Pareja y deja designado sucesor al teniente coronel Juan Francisco Sánchez. Coincide esto con una retirada de los patriotas rendidos de cansancio y extenuados por el frío.

Julio 4: Principia a usarse, "de hecho", la escarapela con los colores azul, blanco y amarillo en los sombreros militares.
La bandera nacional, con los mismos colores, había aparecido un poco antes.

Agosto 10: Fundación del Instituto Nacional por fusión del Convictorio Carolino, la Academia de San Luis y el Seminario Conciliar, a los que se agregó la Real y Pontificia Universidad de San Felipe. Síguele una Biblioteca Pública.

Octubre 19: El Roble: en un vado del Itata, O'Higgins consigue rechazar la sorpresa que quiere darle un destacamento español.

Octubre 31: Constitución del año XII. La primera que ha tenido Chile.

Noviembre 27: El coronel O'Higgins es nombrado por la Junta General en jefe del Ejército Patriota (Restaurador, como se dijo entonces), subrogando al brigadier don José Miguel Carrera. Hasta ese tiempo, los jefes del ejército patriota habían sido O'Higgins, los tres Carreras y Juan Mackenna.

1814. Enero 31: El jefe realista Gabino Gaínza llega en el bergantín "Potrillo" a Arauco.

Marzo 4: José Miguel y Luis Carrera son apresados en Penco y enviados a Chillán por los realistas.

Marzo 9: El "Monitor Araucano", otro de los periódicos del Gobierno, da cuenta de haberse nombrado a don Francisco de la Lastra Director Supremo por renuncia de la Junta.

Marzo 14: Jura el Director Supremo.
O'Higgins, ese mismo día, avanza desde Concepción para recuperar Talca.

Marzo 19: Mackenna es flanqueado en El Membrillar, a orillas del Itata y cerca de su confluencia con el Maule.

Marzo 20: A la izquierda del río, las tropas de O'Higgins derrotan a los realistas en el Quilo. Al mismo tiempo, Gaínza es derrotado en El Membrillar.

Marzo 31: Retirada después del inesperado desastre de Cancha Rayada de una División enviada desde Santiago para recuperar Talca.

Abril 7: O'Higgins se fortifica en Quechereguas, a la orilla derecha del río Claro. Santiago se salva. Pero Concepción vuelve a poder de los realistas.

Abril 13: Entran los realistas a Concepción.

Mayo 7: Tratado de Lircay (río afluente del Claro). Allí se reconoce al rey de España y se estipula que Chile enviará Diputados a Cortes españolas. Ese día, en que se comunicó a Gaínza su ratificación por los patriotas, los españoles marchan a Chillán. El comodoro inglés Hillyar interviene en estas gestiones. Por esos días Fernando VII entra triunfante a Madrid, siendo ello causa de futuras disparidades de criterio en cuanto al Tratado.

Julio 18: Se hace pública la desautorización por Abascal del Convenio de Lircay, y se envían a Chile tropas mandadas por Mariano Osorio.

Julio 23: Pronunciamiento militar de los Carreras. Se reemplaza al Director Supremo por una Junta de tres personas, presididas por José Miguel Carrera. Juan Mackenna es desterrado.

Agosto 13: Desembarca Osorio en Talcahuano.

Septiembre 4: Después de pactar con Carrera, O'Higgins toma el puesto de vanguardia junto al río Cachapoal.
Septiembre 30: Osorio pasa el Cachapoal en son de ataque a Rancagua.

Octubre 1.º: Principia el asedio de la plaza de Rancagua, en que O'Higgins se ha atrincherado con fuerzas menores que las de su contrincante.

Octubre 2: Renuévase el ataque por parte de Osorio. Luis Carrera no puede llegar con refuerzos y se retira a Santiago. Con el último disparo de este día se pone término al período de la historia nacional denominado Patria Vieja, con la ocupación de Santiago por Osorio, el día 5, y la emigración de los patriotas a Mendoza.

PERIODO DE LA RECONQUISTA

1817. Enero 4: Sitio y toma de Melipilla por el guerrillero don Manuel Rodríguez.

Enero 9: Las avanzadas del Ejército de los Andes inician su avance desde Mendoza, precediendo al grueso del mismo, que se dispone estratégicamente en cinco divisiones:
Una comandada por don Ramón Freire, que trasmontará el Planchón, para caer sobre Talca, después de Cumpeo.
Una que pasará por el Portillo de Los Piuquenes, para descolgarse por el valle del Maipo, en demanda de Santiago.
Una, más numerosa, comandada por el coronel don Gregorio de Las Heras, que atravesará el Portezuelo de Uspallata, para llegar a la ciudad de Los Andes.
Dos comandadas por San Martín, el General en Jefe, y O'Higgins, respectivamente, que pasarán por Leoncito, garganta del río Los Patos, Valle Hermoso, para alcanzar a la localidad de Putaendo, y encontrarse con la anterior en Curimón, camino de Chacabuco.
Destacamento, que partiendo de La Rioja, en Argentina, trasmontará el Portezuelo Comecaballos hasta llegar a Copiapó.
Destacamento, que partiendo de San Juan, en Argentina, dejará atrás el Portezuelo del Azufre hasta alcanzar su objetivo: La Serena.

Enero 12: Toma por sorpresa de San Fernando por Manuel Rodríguez, que indica al Gobernador, don Francisco Casimiro Marcó del Pont, la gravedad de su situación.

Febrero 12: Rafael Maroto, jefe español, presenta combate en el Campo de Chacabuco a las divisiones patriotas que vienen del Norte, por la Cuesta. Los ejércitos se alinean: 3.000 realistas contra 1.500 patriotas. Al medio día el triunfo de las armas de la patria es incontrarrestable.

Febrero 14: Las divisiones de la patria entran a Santiago. El Cabildo Abier-

to designa al General O'Higgins, Director Supremo. Maroto se embarca en Valparaíso.

Febrero 15: Marcó del Pont cae prisionero.

Abril 12: El capitán de los Talaveras, Vicente San Bruno, y su lugarteniente Villalobos son ejecutados en la capital.

1818. Enero 10: El general realista Osorio desembarca en Talcahuano.

Febrero 12: Desde el Copiapó al Maule se efectúa simultáneamente en todas las ciudades del país la proclamación solemne de toda la Independencia de Chile.

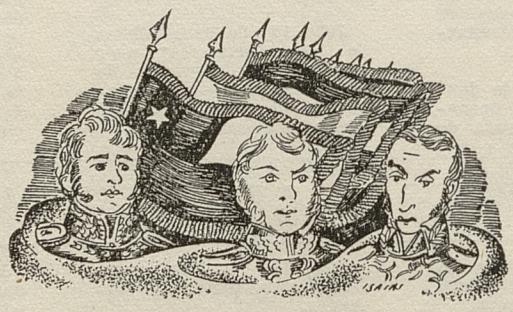
Marzo 19: Sorpresa de Cancha Rayada, en la que 5.000 realistas dispersan al ejército patriota, compuesto por 7.000 hombres. O'Higgins es herido en la acción.

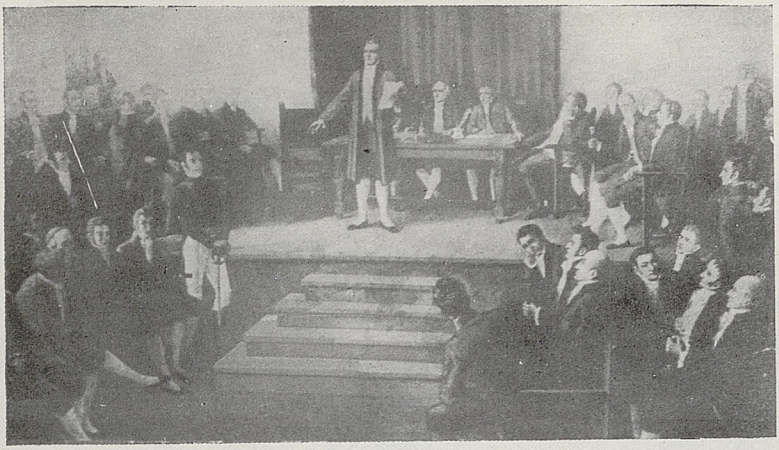
Marzo 23: Autorizado por el director Cruz, don Manuel Rodríguez funda el Batallón de los Húsares de la Muerte, en Santiago, donde ejerce poder dictatorial por varias horas.

Marzo 24: El general O'Higgins llega a Santiago.

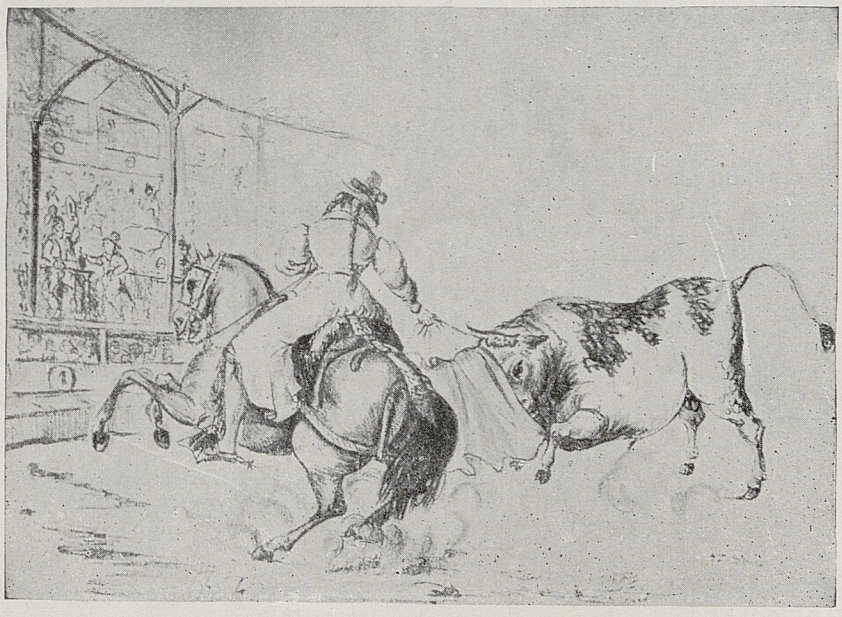
Abril 4: El ejército de Osorio vadea al Maipo.

Abril 5: Se disponen los ejércitos en el Llano de Maipú, al S. O. de Santiago. Son 5.000 combatientes por lado. San Martín toma posiciones tras "Los Cerrillos", y el jefe español lo hace en unas colinas, situadas más al S. El campo de batalla será el llano intermedio, de un kilómetro de extensión aproximada. En la tarde, los españoles se retiran en derrota hacia Lo Espejo, donde llega también O'Higgins, afiebrado e inválido, a participar en la batalla. Con la puesta del sol de Maipú se sella la liberación de nuestro país, iniciándose la República.





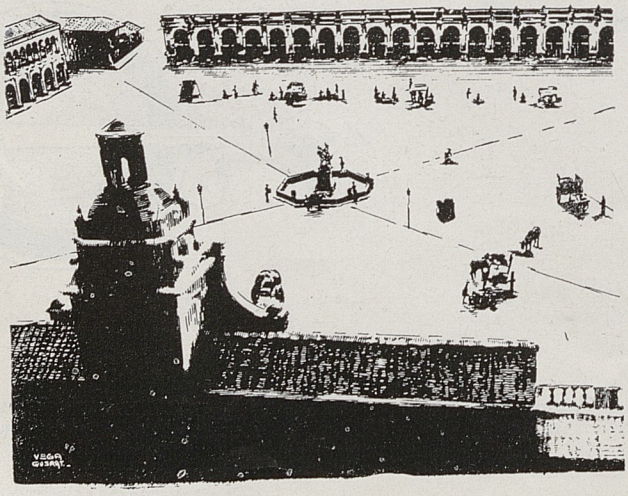
El Primer Congreso Nacional se inauguró el 4 de julio de 1811, coincidiendo con la fecha nacional de Estados Unidos. Allí ya se insinuaron las que, en lenguaje político actual, son las corrientes Derecha (Juan Antonio Ovalle y otros) e Izquierda (Manuel de Salas, B. O'Higgins, etc.). Estos últimos eran partidarios decididos de la completa liberación del poder monárquico español.



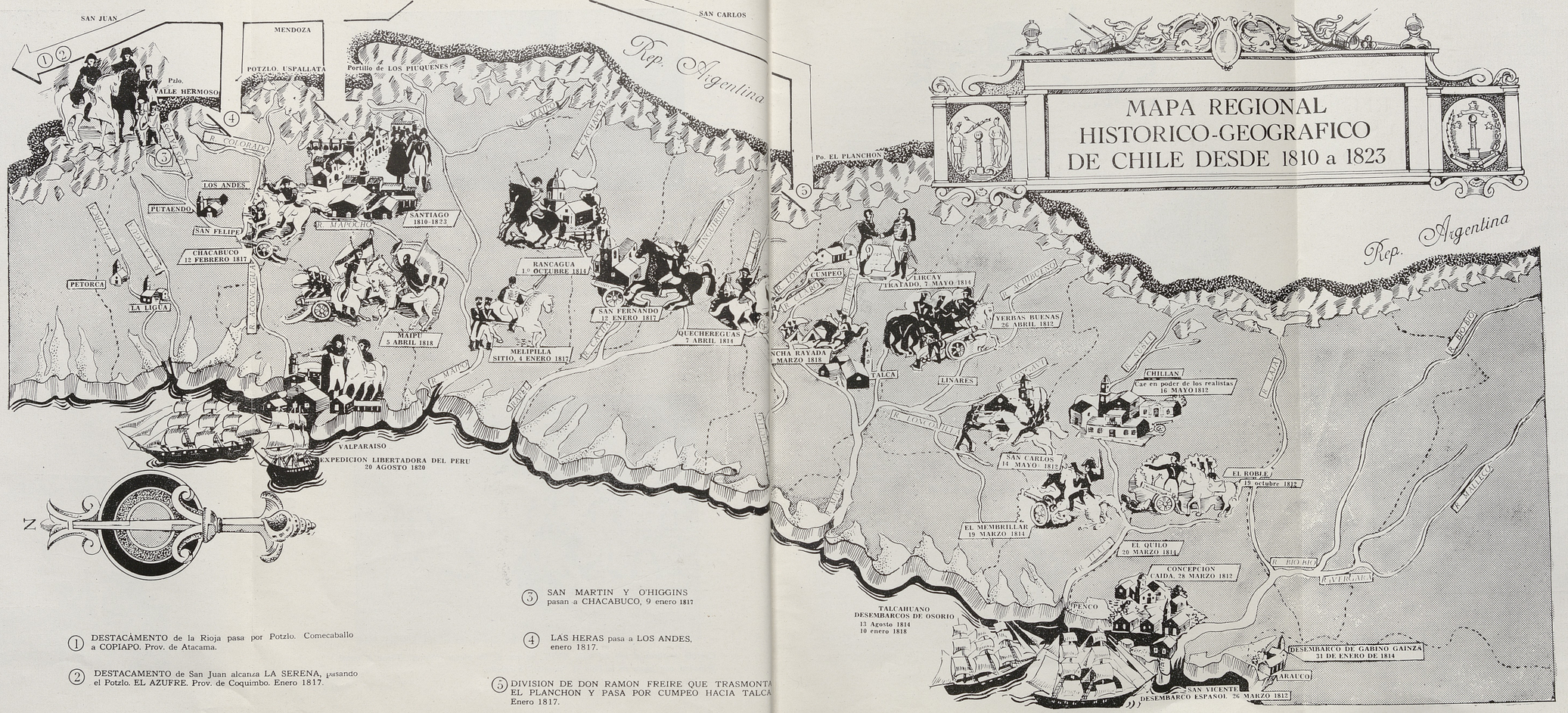
Corrida de toros al uso del siglo XVIII, en una de las plazas chilenas. Nótese el papel principal que juega en la lidia el "picador" a caballo.

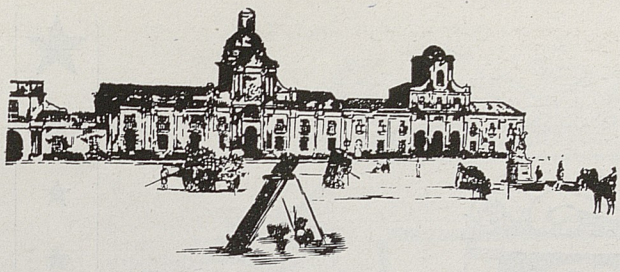


La Casa de la Moneda era, en los comienzos de la República, asiento de la oficina emisora de especies valoradas. Sólo después sería Casa de Gobierno. Fué construída por el arquitecto Toesca, y terminada en 1808.



Vista de la Plaza de Armas de Santiago, desde el actual edificio de Telégrafos.— (Dibujo de Vega Querat.)


MAPA REGIONAL
HISTORICO-GEOGRAFICO
DE CHILE DESDE 1810 a 1823
SAN JUAN
MENDOZA
SAN CARLOS
Rep. Argentina
Pzlo. VALLE HERMOSO
POTZLO. USPALLATA
Portillo de LOS PIUQUENES
R. COLORADA
LOS ANDES
PUTAENDO
SAN FELIPE
CHACABUCO 12 FEBRERO 1817
PETORCA
LA LIGUA
R. MAIPO
SANTIAGO 1810-1823
MAIPU 5 ABRIL 1818
RANCAGUA 1.º OCTUBRE 1814
SAN FERNANDO 12 ENERO 1817
QUECHEREGUAS 7 ABRIL 1814
MELIPILLA SITIO, 4 ENERO 1817
VALPARAISO
EXPEDICION LIBERTADORA DEL PERU 20 AGOSTO 1820
Po. EL PLANCHON
CUMPEO
CHANCHA RAYADA 17 MARZO 1818
TALCA
LINARES
CIRCAY TRATADO, 7 MAYO 1814
YERBAS BUENAS 26 ABRIL 1812
CHILLAN ue en poder de los realistas 16 MAYO 1812
SAN CARLOS 14 MAYO 1812
EL ROBLE 19 octubre 1812
EL MEMBRILLAR 19 MARZO 1814
EL QUILO 26 MARZO 1814
CONCEPCION CAIDA, 28 MARZO 1812
PENCO
TALCAHUANO DESEMBARCOS DE OSORIO 13 Agosto 1814 10 enero 1818
DESEMBARCO DE GABINO GAINZA 31 DE ENERO DE 1814
ARAUCO
SAN VICENTE DESEMBARCO ESPAÑOL 26 MARZO 1812
R. BIO BIO
R. MAULE
R. ITATA
R. ITATA
R. LONCOMILLA
R. ACHIGUATE
R. TINGUIRIRICA
R. CLARO
R. CACHAPOAL
R. MAIPO
R. MAPOCHO
R. ACONCAGUA
R. PUTAENDO
R. LOS ANDES
R. ACHIBUETO
R. CHOAPA
R. ELQUI
R. HUASCO
N
① DESTACAMENTO de la Rioja pasa por Potzlo. Comecaballo a COPIAPO. Prov. de Atacama.
② DESTACAMENTO de San Juan alcanza LA SERENA, pasando el Potzlo. EL AZUFRE. Prov. de Coquimbo. Enero 1817.
③ SAN MARTIN Y O'HIGGINS pasan a CHACABUCO, 9 enero 1817
④ LAS HERAS pasa a LOS ANDES, enero 1817.
⑤ DIVISION DE DON RAMON FREIRE QUE TRASMONTA EL PLANCHON Y PASA POR CUMPEO HACIA TALCA Enero 1817.



Plaza de Armas de Santiago, según un dibujo de Vega Querat.



Ayer como hoy los caminos de acceso a la capital se veían pletóricos del vegetal movimiento de los proveedores, en las primeras horas del día. La Chimba, camino de Renca, Chuchunco... El grabado representa un "aro" en un día popular y patriótico: el 18 de Septiembre.





El paseo del Tajamar fué considerablemente hermoseado desde comienzos de la República. Su nombre rememora esa gran obra de detención del río Mapocho que se iniciara durante la gobernación de don Ambrosio O'Higgins. El actual parque que se extiende al Oriente de la Plaza Baquedano merecería llevar hoy ese nombre.



Oreste Plath

JUEGOS DE LA PATRIA VIEJA

ARRURRUPATAS, CANCIONES Y JUEGOS DE NIÑOS CHILENOS

ARRURRUPATAS

Las canciones de cuna, las *nanas* o *arrurrupatas*, vienen cantándose en Chile desde las primeras épocas de la colonización.

De ahí que las nanas chilenas tengan identidad con las de España y algunos pueblos de América, derivándose entonces su tronco común español.

Pero hay, sin embargo, diferencias en el fondo y la forma, entre las nanas iberas y las arrurrupatas chilenas.

En España se invoca en ellas a los santos; en las composiciones nuestras los santos están ausentes o dedicados a los oficios más humildes. El tema más frecuente entre nosotros es el zoomórfico; así desfilan en los cantos de cuna: la vaca, con sus cuernos de plata; el toro, con sus astas de oro; la zorra, con su cola larga y rosilla (1).

Entre las nanas más conocidas en Chile figura ésta, que reza así:

A la rru-rru-pata
que parió la gata
cinco burriquitos
y una garrapata.

Nanas o coplas de cuna se entonan con la misma melodía a lo largo de todo el país; naturalmente que hay algunas que son conocidas en las provincias del Norte y Centro. Y entre los arrorró (nanas) divulgados están éstos:

Dórmite, niñito,
que viene la vaca
con los cachos di oro
y las uña'e plata.

*
* *

Dórmite, niñito,
que allí viene el toro,
con la col'e plata
y los cachos di oro.

*
* *

Dórmite, guagüita,
que viene la cierva,
a saltos y a brincos,
por entre las piedras.

*
* *

Dórmite, guagüita,
que viene el venado
a comerte el traste
todito c...

*
* *

Hace tuto, guagua,
que viene la zorra,
a comerte el poto
hecho mazamorra.

*
* *

(1) Eliodoro Flores. "Nanas o Canciones de Cuna corrientes en Chile". Revista de folklore chileno. Tomo VI. Santiago, 1928.

Este chiquitín
tiene buen andar:
patitas de diuca,
piernas de zorzal.

*
* *

"CUENTAS" Y CANTOS

A los cantos de cuna se agregan las maneras de "contar", los versos que acompañan los juegos en que figuran los animales.

En el juego del pillarse, las maneras de "contar" son variadas, y entre las distintas fórmulas hay numerosas que señalan nombres de aves y animales.

Cuando los niños quieren elegir al perseguidor, uno "cuenta" y toca en el pecho de sus camaradas, diciendo (2):

Mi gatito se me fué
por la calle San José,
no me pegue don José,
que a la vuelta le daré
una taza de café
con un pan francés.

*
* *

Pajarito, tan bonito,
adónde vay;
a la acera verdadera,
pin, por fuera.

*
* *

Pipirigallo,
monta a caballo
con las espuelas
de tu tocayo.

*
* *

Debajo de la cama
del tío Simón
estaba un perrito
tocando el tambor
hasta que pasa la comisión.

*
* *

Las niñitas cantan y sus mentes se pueblan de sugerencias con la simplicidad de expresión que reflejan estas selecciones (3):

Cinco lobitos
tuvo la loba,
blancos y negros,
detrás de una escoba.
Cinco que tuvo,
cinco crió,
y a todos los cinco
tetita les dió.

*
* *

Este niñito
compró un huevito;
éste lo puso a asar,
éste le echó la sal,
éste lo revolvió
y este perro viejo
se lo comió.

*
* *

En los versos que dicen los niños hay como una forma objetiva que vive en el centro del tiempo. Todo es aprehensible y hay una convivencia alegre con los animales, casi de juguetería, que se encuentra en éstos:

Yo tenía una cabrita,
y el zorro me la quitó;
miren qué zorro tan diantre,
que sin cabra me dejó.

*
* *

Una gallina
francolina,
puso un huevo
en la cocina,
puso uno, puso dos,
puso tres, puso cuatro,
puso cinco, puso seis,

(2) Ramón A. Laval. "Contribución al Folklore de Carahue". Madrid, 1916.

(3) Humberto Díaz Casanueva. "Selección de Poemas para los niños". Editorial Nascimento. Santiago, 1928.

puso siete, puso ocho,
puso pan y bizcocho.

*
* *

Caballito blanco, reblanco,
llévame de aquí,
llévame hasta el pueblo
en donde nací.
Tengo, tengo y tengo,
tú no tienes nada,
tengo tres ovejas
en una cabaña.
Una me da leche,
otra me da lana,
otra, mantequilla
para la semana.

*
* *

JUEGOS.

En los juegos que practican los niños chilenos se encuentran muchos en los que hay que imitar a los animales o que tienen nombres de ellos.

En el Sur, en Chiloé (4), los niños se entretienen con los siguientes juegos:

Las Mulas. Varios niños, que representan las Mulas, se forman en fila. Se presenta un amansador acompañado de un perro. El dueño de las Mulas pregunta al perro:

—Perro negro.
—Señor mi amo.
—¿Y las Mulas?
—En el portal.
—¿Quién las cuida?
—Un guardián.

Dirígese entonces el amansador hacia el guardián y le dice:

—Señor guardián, voy a sacar una Mula que mi amo me mandó llevar.

El perro corre a la Mula, y, cuando el amansador la alcanza, la monta. Si la Mula derriba al jinete, se busca otro. Y el juego se repite en la misma forma.

(4) Francisco J. Cavada. "Chiloé y los chilotes". Imprenta Universitaria. Santiago, 1914.

*
* *

La Culebra se juega de esta manera: Se forma una fila de muchachos de uno en fondo. El primero de la fila representa a la madre; los demás son los hijos. El que ha de robar los hijos entrega a la madre una llave. Esta, a su vez, la confía a sus hijos, y uno de éstos la tira al suelo.

Preséntase el cobrador de la llave. La madre le dice:

—Estos hijos tan traviesos habrán botado la llave.

—Entonces, le robo un hijo —le responde el cobrador, y se pone a perseguirlos.

La madre se defiende con una vara larga encendida (la culebra).

Cuando el cobrador logra apoderarse de alguno de los hijos, le hace esta pregunta:

—¿Qué te dió a comer tu madre?
—Huevos fritos —dicen los buenos.
—Sapos —dicen los malos.
—Se quema la madre —dicen los malos.
—No se quema —dicen los buenos.

El bando de los buenos lucha con el de los malos; y la madre se libra o no de ser quemada, según triunfen los buenos o los malos.

*
* *

La Corvina. Se sientan varios niños en círculo. Cada uno de ellos tiene el nombre de un pescado. Uno anda en medio del círculo diciendo: "Salta corvina", o lobo-lobo o róbalo, etc. El nombrado salta inmediatamente de su asiento y se pone a correr, perseguido por el que ocupa el centro del círculo, y no se libra de esta persecución hasta no nombrar otro pescado, el cual viene luego a reemplazarlo.

*
* *

La Abejita es un juego antiguo. Una persona hace la reina de las abejas, a la cual se vienen a pegar muchas otras abejitas, y todas ellas juntas atacan a los demás jugadores, que las reciben con palos y cuanto objeto encuentran a la mano.

*
* *

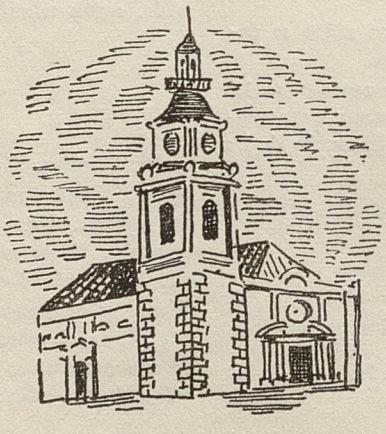
Y a lo largo de todo el país (5), quién no ha jugado "al chincol" (ahí están los saltitos que dan los niños, semejando al chincol, y el diálogo en que figuran la rana, el salmón y el cóndor); al "vuela", juego de atención; el castigo para los desatentos es levantar la pierna izquierda y derecha si se nombra un ave o un pájaro, y llevarla hacia atrás si se indica un objeto inanimado o un animal que no vuela.

Continúan: "La gallina al asiento", "La gallina con varilla", "El perro ciego", "El gato cómico", "A tu jaula, pajarito"; en este juego de vendedor y comprador de pájaros figuran: catitas, diucas, chercán, chincol, chirigüe, choroy, jilguero, lloica, tenca, trile, tordo, zorzal, canario, golondrina, gorrión, picaflor.

"La zorra y la gallina", "El peuco", "El rebaño", "El gato colgado", "El puma", "A la gallina ciega", "La golondrina", "El vuelan, vuelan", "El corderito", "El gallo y las gallinas", "El ratón pilla la laucha", "Los gatos y la laucha", "La gallina muda", "La gallina sabia", "El oso", "El lobo" y "Corderito, sal de mi huerta", son otros tantos juegos del niño chileno.

Finalmente, hay varias carreras recreativas populares, como la de "Burros", de "Gallos", de "Los caballitos" y de "Patos".

(5) Daniel Aeta. "Juegos y Deportes". Editorial Nascimento. Santiago, 1939.



Jorge Margarit

Ramón Carnicer y la Canción Nacional Chilena

En 1805, a los 17 años, Ramón Carnicer, nacido en Tárrega en 1789, llegó pobre y solo a la capital catalana. En la ciudad condal tuvo que amoldarse rápidamente a las exigencias de una lucha implacable por la existencia, pero sus grandes condiciones y su perseverante carácter le permitieron lograr el éxito anhelado. Esta época de su vida, algo oscura, en que sólo se dedica con retraimiento al estudio de la música, es la que le proporciona su gran destreza como ejecutante; penetra los secretos de la técnica, especialmente en armonía e instrumentación, y, guiado por sus maestros Francisco Queralt y Carlos Wagner, entonces famosos en Barcelona, llega a ser considerado como un músico notable.

Al invadir Napoleón la península en 1808, todos los espíritus libres se rebelaron contra el amo de Europa, y los que no se alistaron para combatirlo huyeron de una tiranía que, por ser extranjera, prometía mayor dureza que la de esa monarquía a la que, por lo menos, ya estaban acostumbrados. Ramón huyó a las Baleares, refugiándose en la ciudad de Mahó, en la isla de Menorca.

Inició en la isla una nueva etapa de su vida; su formación musical había sido hasta el momento sólo técnica, carecía de esa personalidad a que llega el hombre cuando ha vivido intensamente, gozando de alegrías inmensas o sufrido profundos dolores. A su panorama psíquico faltaban aún las grandes emociones; la tranquilidad que proporciona la contemplación del mar: escuchar los acordes de la turbulencia de las aguas del océano desenfrenado y la melodía de las ondas que se escurren en las rocas ante el fondo rumoroso y gris de las mareas.

Durante los 7 años que estuvo en Menorca esbozó muchas de las obras que después debían darle renombre de gran músico.

En 1813, Wellington derrotaba a las huestes napoleónicas en Vitoria, y Fernando VII volvía a restablecer en España la monarquía absoluta, lo que, dos años más tarde, permitió a Ramón volver a la península, donde era considerado ya como un valor artístico de nota.

Al año siguiente se trasladó a Italia para terminar su formación espiritual en la contemplación de la inmensa riqueza artística de ese país, enmudeciendo ante los mármoles romanos, admirando la arquitectura florentina o extasiándose ante la obra de Miguel Angel, en la Capilla Sixtina, para tomar para sí algo de la fuerza y expresión de aquellas sublimes concepciones.

De vuelta a Barcelona, recibe el nombramiento de director de la orquesta del Teatro de la Opera Italiana, donde alcanzó a conquistar varios triunfos.

En 1817 llegan a la península graves noticias de ultramar: se sabe que las tropas españolas del general Rafael Maroto han sido derrotadas el 12 de febrero por las tropas chilenas al mando del brigadier O'Higgins y el general San Martín al Sur de la cuesta de Chacabuco y que la población de Santiago había cantado, ebria de entusiasmo (16-II-1817), la Canción Nacional argentina en celebración del triunfo obtenido.

Dos meses después que Carnicer estrenaba su primera ópera, el Director Supremo de Chile, don Bernardo O'Higgins, por intermedio de su ministro don Joaquín Echeverría, encargó al abogado argentino don Bernardo Vera y Pintado, autor de varias composiciones épicas, la composición de una canción patriótica para ser cantada en las fiestas del 18 de septiembre de ese año. Esta fué declarada posteriormente "Canción Nacional de Chile" (ver Anexo 1) por los poderes Legislativo y Ejecutivo de la joven República.

Esta canción, muy ofensiva para España, fué cantada con la música del himno argentino:

> Esos monstruos que cargan consigo
> el carácter infame y servil
> ¿cómo pueden jamás compararse
> con los héroes del cinco de abril?

El empresario teatral don Domingo Arteaga encargó al músico peruano José Ravanete que pusiera música a la nueva canción nacional, pero éste, no sintiéndose capaz de componer algo original, se limitó a adaptarle la música de una de las canciones que se habían popularizado en la península durante la invasión francesa, con tan mal acierto, que la canción no pudo cantarse. En vista de esto, el maestro chileno Manuel Robles compuso la música con que se cantó la canción el 20 de agosto de 1820 en la inauguración del teatro de don Domingo Arteaga, situado en la calle de La Compañía, esquina de la de La Bandera (antigua Biblioteca Nacional), en celebración del onomástico de don Bernardo O'Higgins.

Entretanto, Carnicer viaja hasta el año 1827 por Europa, recorre Francia y nuevamente Italia e Inglaterra, radicándose de preferencia en París, Milán y Londres, donde trabaja activamente componiendo nuevas óperas, música religiosa y sinfonías.

. . . . . .

En Santiago, pasados los primeros años de odio a España, la canción de Vera fué duramente criticada por la crudeza de su fondo y de su forma, especialmente por el argentino Juan Crisóstomo Lafinur, quien compuso letra y música de una nueva canción que, dada a conocer al público el año 1822, fué muy aplaudida, pero inmediatamente retirada, por no herir las susceptibilidades de Robles y de Vera.

Sin embargo, a pesar de que la canción nacional había acompañado al ejército chileno en sus gloriosas campañas, las críticas hechas a la música de Robles fueron tomando cuerpo, a tal extremo que se comisionó al ministro de Chile en Londres, don Mariano Egaña, para que encargara privadamente al músico catalán la partitura de un himno nacional. Este himno es compuesto por Carnicer en 1826, tomando como base la letra de don Bernardo Vera.

. . . . . .

El rencor que Carnicer guardaba en su corazón por la funesta tiranía de Fernando VII, su amor al suelo patrio, la evocación de su infancia y de su juventud, pasadas en la campiña, entre los abruptos roquedales de los Pirineos; el fragor de la guerra de invasión, que llegó a Menorca, trayéndole dolorosas noticias de la suerte corrida por sus familiares; el misticismo vivido en las horas de recogimiento en la Seu de Urgell, se vaciaron en el nuevo himno, que más bien es un canto a la elevación del espíritu y una plegaria a la libertad que una composición musical.

¡Qué bien supo Carnicer retratar en su música la idiosincrasia del pueblo chileno y sus sentimientos, su virilidad y las bellezas de su tierra!

En la primera frase musical, como una explosión de entusiasmo, se oyen batir los tambores de Zaragoza conjuntamente con los de Chacabuco y Maipú, conduciendo a los ciudadanos al asalto de las posiciones del invasor; se ven brillar las bayonetas, se oyen el estampido de los cañones y el fragor del combate. Es una introducción breve y violenta que pasa como un relámpago, y que termina como anunciando algo grandioso y sublime. Es el anuncio tranquilo y solemne de la victoria espiritual... Rítmicamente se han echado al vuelo las campanas de la Seu de Urgell y las de Sudamérica, cerrando su sinfonía con la promesa de consolidar la independencia.

Los compases siguientes, eminentemente descriptivos, nos llevan en un rapidísimo viaje: a través de una naturaleza exuberante y en un desfile maravilloso, sentimos en ellos la magnificencia de la cordillera, los embates del océano, la belleza de los valles, el compás del esfuerzo muscular y el trepidar de las maquinarias. Hay en ellos la dulzura de una canción de cuna o la hermandad de un coro polifónico que eleva el alma suavemente para levantarla hacia el Creador.

Después el himno se hace apoteósico, manifiesta la ratificación decidida de una proclamación de derechos, se convierte en un juramento que se repite tantas veces como fuerza conserve el ciudadano, y la extinción llega, no agónica, como la de la muerte o la derrota, sino como el grito del atleta en el momento de triunfar.

Este himno posee la universalidad de las obras maestras de la vida humana; al escucharlo, no hay nadie que no sienta vibrar dentro de sí sentimientos de libertad y patriotismo.

Es también una sinopsis de la vida de Carnicer, quien tuvo las mismas inquietudes que los patriotas americanos; por eso es que esta música penetra profundamente en el corazón de los chilenos.

El himno nacional fué cantado con la nueva música por primera vez en Chile el 18 de septiembre de 1827, en una velada musical organizada por la Sociedad Filarmónica en celebración de las fiestas patrias; así lo aseguran los periódicos "La Clave" y "La Aurora", de 20 y 21 de septiembre de 1827, respectivamente:

> *"La Clave"*: "Al rayar el alba del 18, la fortaleza del Santa Lucía hizo una salva de 22 cañonazos, que fué repetida a mediodía y al ponerse el sol. En la primera hora, los alumnos de las escuelas de primeras letras se presentaron en la plaza de la Independencia cubiertos del gorro de la libertad y entonaron la Canción Nacional (la de Robles, naturalmente) y algunos himnos alusivos a las glorias de la República y a los autores de la revolución...
>
> "Por la noche (del día 18) la Sociedad Filarmónica dió una función brillante de música, canto y baile que principió por una *Nueva Marcha Nacional.*"
>
> *"La Aurora"*: "En la noche (del día 18) se celebró la función filarmónica que

se había transferido a ese día, con todo gusto y contento que inspira esta reunión, habiéndola principiado por el *"Himno Nacional"*, cantado por las señoritas de Tupper, Garfias e Irizarri, que lo ejecutaron con toda sensibilidad y destreza". (Sic).

Algunos autores difieren sobre la fecha en que se cantó por primera vez en público el himno con la nueva música, y es así como Amunátegui dice en "Los Precursores de la Independencia": "El himno patriótico de Vera siguió cantándose con música de Robles hasta el 23 de diciembre de 1828, en que se usó por primera vez, en una función del mismo teatro (de la antigua plazuela de la Compañía), una nueva música que el maestro catalán don Ramón Carnicer había dedicado al ministro de Chile en Londres, don Mariano Egaña".

Zapiola, en sus "Recuerdos de Treinta Años" dice: "En 1818 dió Massoni (un famoso violinista) su último concierto en el teatro, antes de dejar Santiago. Se cantó la canción de Carnicer, que se dice Nacional, sin que, como la antigua, tenga la autorización de un decreto".

*
* *

La música de nuestro himno nacional también ha tenido impugnadores; el más tenaz de ellos fué el maestro don Fabio de Petris, quien, se dice, empleó no menos de 20 años en componer la música de un nuevo himno nacional, que fué publicado en la revista "Zig-Zag" del 22 de diciembre de 1907.

En la inauguración del Teatro Real de Madrid, el 22-I-1836, toda la música que se tocó había sido compuesta por Carnicer.

En 1838 es nombrado profesor de armonía del Liceo Artístico y Literario, y, sin abandonar su antigua labor, ejerce el nuevo cargo con gran brillo.

En 1844, España reconoce la independencia de Chile, y tres años más tarde el ministro del Interior y Relaciones Exteriores, don Manuel Camilo Vial, por orden de don Manuel Bulnes, presidente de la República, a insinuación del entonces ministro de España en Santiago, don Salvador Tavira, y a petición de los señores Tornero Cerveró, voceros de la colonia española, comisiona al joven poeta (20 años) don Eusebio Lillo para que componga una nueva letra a la música de Carnicer; letra que no fuera violenta y ofensiva como la de Vera, sino que estuviera más de acuerdo con las relaciones de concordia que se mantenían con la Madre Patria, ya que España había firmado con nuestro país un tratado de amistad (Madrid, 26 de septiembre de 1845).

El joven Lillo, inspirándose en la hermosa música de Carnicer, tradujo fielmente su expresión, interpretando en forma magistral el espíritu del gran músico y especialmente el sentimiento nacional. Conservóse el cuarteto del coro, escrito por Vera. (Ver anexo 2).

El actual himno nacional se cantó por primera vez con su actual música y letra el 18 de septiembre de 1847.

. . . . . .

Carnicer vivió consagrado al trabajo y a la música hasta el fin de sus días, siendo considerado como un verdadero erudito.

Murió cristianamente en Madrid a la edad de 66 años, el 17 de mayo de 1855 (1), rodeado del cariño de sus hijos y llorado por todo el pueblo catalán. Su nombre fué esculpido al lado de los de Mozart y Rossini, en el frontispicio del Teatro Real de Madrid.

En 1884 sus hijos quisieron publicar su producción, pero fracasaron. Posteriormente el Estado español trató de adquirir sus obras que se hallaban dispersas en Europa, pero no pudo lograr sus propósitos.

ANEXO 1

CANCION NACIONAL ESCRITA POR EL DR. BERNARDO VERA Y PINTADO

Ciudadanos, el amor sagrado
De la Patria os convoca a la lid:
Libertad es el eco de alarma;
La divisa, triunfar o morir,
El cadalso o la antigua cadena
Os presenta el soberbio español;
Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad ese cuello feroz.

CORO

Dulce Patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró;
Que, o la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprenda a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la Patria
Ese ruido espantoso acalló,
I las voces de la Independencia
Penetraron hasta el corazon.

En sus ojos hermosos la Patria
Nuevas luces empieza a sentir
I observando sus altos derechos
Se ha incendiado en amor varonil.
De virtud i justicia rodeada
A los pueblos del orbe anunció
Que con sangre de Arauco ha firmado
La grande emancipación.

---

(1) La Enciclopedia Espasa lo da como muerto en Madrid el 17 de marzo (III) de 1855.

Los tiranos en rabia encendidos
I tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente,
Que aunque en vano, se halaga en destruir
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano a su cuna buscó.

Que el eterno quiso bendecir;
I en que ríe la naturaleza,
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo i al deudo mas caro
Sirven hoi de sepulcro i honor,
Mas la sangre del héroe es fecunda
I en cada hombre cuenta un vengador.

Del silencio profundo en que habitan
Esos Manes ilustres, oid.
Que os reclaman venganza, chilenos
I en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo i Rengo,
Reanimad el nativo valor,
I empeñad el coraje en las fieras
Que la España a estinguirlos mandó.

Esos monstruos que cargan consigo
El carácter infame i servil
¿Cómo pueden jamas compararse
Con los héroes del cinco de Abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su lei i su sangre burló;
Por la Patria nosotros peleamos
Nuestra vida, libertad i honor.

Por el mar i la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir;
El Pacífico al Sud i Occidente.
Al Oriente los Andes i el Sol.
Por el Norte un inmenso desierto,
I en el Centro Libertad i Union.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supísteis rendir.
I el augusto tricolor en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Océano
I flameando sobre el fiero Leon;
Se estremece a su vista el Ibero.
Nuestros pechos inflama el valor.

Ciudadanos, la gloria presida
De la Patria el destino feliz
I podrán las edades futuras
A sus padres así bendecir.
Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó.
Si quedare un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

(Sic).

ANEXO 2

HIMNO NACIONAL ESCRITO POR EUSEBIO LILLO

CORO

Libertad, invocando tu nombre
La chilena i altiva Nacion
Jura libre vivir de tiranos
I de estraña, humillante opresion.

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
Ya es hermano el que ayer opresor
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin i triunfante se vé:
Libertad es la herencia del bravo.
La victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente,
Conquistaste tu nombre en la lid.
Siempre noble, constante, valiente.
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
A las artes, la industria i la paz
I de triunfos cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan grabados
Los sabrán nuestros hijos tambien
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
I sonando en la boca del fuerte.
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
I sepamos vencer o morir
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor.
I no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

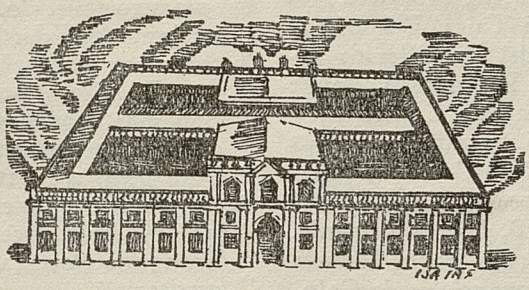
V

Puro es, Chile, tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
I tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor.
I ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh patria, esas flores.
Que tapizan tu suelo feraz.
No las pisen jamas invasores,
Con su sombra la cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte.
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso estandarte.
Nos verá combatiendo caer.

(SIC.)



Alberto Baltra Cortés

Daniel MARTNER

Falleció Daniel Martner. La centenaria casa de Bello se estremece de pesar, pues ha perdido a uno de sus más destacados maestros. La cátedra de sus obras y de su ejemplo continúa, sin embargo, abierta para las futuras generaciones que se acerquen a ella en demanda de saber y de estímulo.

Nació Daniel Martner en la ciudad de Constitución el 13 de septiembre de 1880. Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal, para continuarlos, más tarde, en el Liceo de Talca. Después de rendir las pruebas del Bachillerato ingresaba al Instituto Pedagógico, donde se recibió de profesor de Castellano y Filosofía. Concurrió, también, a los cursos del Instituto Superior de Comercio. Acogiéndose a los beneficios de una beca, partió, en 1910, hacia Alemania. Allá pasó a ser alumno de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de Colonia y, a poco de graduarse en ella, llegaba hasta las aulas de la Universidad de Bonn, donde conquistara el título de Doctor en Ciencias Políticas, en 1916. Debemos recordar que, para poder continuar sus estudios en medio de las dificultades de todo orden que le ocasionó la primera guerra mundial, escribió dos textos —"Spanische Sprachlehere" (Gramática en alemán para aprender español) y "Curso de Correspondencia Comercial Inglesa"— que fueron adoptados oficialmente por la Escuela de Colonia y por la Universidad de Bonn. Además, compitiendo con catedráticos españoles, obtuvo por concurso el cargo de Instructor de Castellano en los establecimientos en los cuales seguía sus estudios.

Tras siete años de ausencia, volvió a la patria y en 1917, bajo la Rectoría de don Domingo Amunátegui Solar, fué designado profesor de Hacienda Pública en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Iniciaba, así, su fecunda carrera docente. Hace pocos días, en el seno del Honorable Consejo Universitario, el señor Amunátegui Solar, al rendir homenaje a la memoria del maestro fallecido, expresaba que "las " lecciones de Martner cambiaron por " completo la enseñanza de la Econo- " mía Política. Pocas evoluciones han " sido más benéficas en esta vieja casa, " que ha experimentado tantas otras . . . " Pues bien, a Martner le toca la glo- " ria de haber iniciado el estudio de " las modernas doctrinas en materia de " Economía Política en su cátedra uni- " versitaria".

Desde ella, con iluminada convicción, luchó, también, por el establecimiento de un Seminario de Ciencias Económicas. La idea encontró pronta acogida en las autoridades universitarias y ya a mediados de 1917 dicho organismo de investigación era una realidad. Martner fué elegido primer director del primer seminario que se creaba en nuestra Universidad. En 1918, al prologar la obra de uno de sus más distinguidos discípulos, Martner, entre otros conceptos de gran interés expresaba lo siguiente para referirse a la importancia de la investigación científica en materias propias de la economía: "Más que en ninguna otra " ciencia, son necesarios los seminarios

" en la economía social, ya que las " materias de ésta, que pertenecen al " dominio de la cultura general, y sus " problemas, se discuten a diario en la " propia prensa y están más expuestos " que los demás a ser tratados sin es- " tudios sistemáticos ni científicos por " parte del público. No hay persona " medianamente instruída, en efecto, " que no aborde problemas dificilísimos " de economía nacional y se los solu- " cione de diversos modos, aparente- " mente verdaderos, pero de ordinario " completamente falsos. Es aquí donde " el mal del diletantismo está más ge- " neralizado. De ahí la importancia " fundamental de estas instituciones... " El porvenir de la nación está íntima- " mente ligado a nuestra juventud es- " tudiosa: es ella la que más tarde " marcará rumbos nacionales. Por eso " debemos esforzarnos por encaminarla " al estudio concienzudo de nuestras " cuestiones económicas, hasta lograr " un mayor robustecimiento del poder " material y también espiritual del " pueblo chileno".

Nada más justo que dar el nombre del maestro al seminario que fundara y dirigiera durante largos años y que hoy constituye legítimo orgullo para la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Las ideas económicas de Martner, innovadoras y progresistas, vinieron a substituir las concepciones liberales que predominaban en Chile casi sin contrapeso. Coincidió su enseñanza con el estallido del movimiento reformador que encabezara en aquella época don Arturo Alessandri Palma, que, al ser exaltado a la primera magistratura en medio del fervor de las clases media y baja hasta entonces preteridas, llamó a su lado a Martner para que sirviera el Ministerio de Hacienda. La nueva administración encontró al país debatiéndose en una fuerte crisis económica y con un apreciable déficit fiscal. El plan que hubo de trazarse Martner no podía ser otro que el de obtener, en primer lugar, el despacho de las leyes tributarias pendientes, para organizar en seguida un sistema que ofreciese entradas seguras y bastantes para los menesteres de la nación. Es así cómo propició y obtuvo la aprobación del proyecto de ley de reforma del arancel aduanero tanto para incrementar los caudales públicos como para proteger a la industria nacional, cuyas manifestaciones iniciales habían surgido con la guerra. Consiguió, asimismo, la reforma de la ley de papel sellado, timbres y estampillas. Para neutralizar los efectos de la falta de ventas y exportación de salitre que, entre otras consecuencias, había acarreado la cesantía de cuarenta a cincuenta mil obreros, puso en práctica un amplio programa de construcción y reparación de caminos y prosecución de otras obras públicas.

Conviene recordar, aunque sea de una manera breve y sucinta, las ideas de Martner sobre el porvenir económico de Chile, y, en general, de la América Latina. Al término de la primera guerra mundial, con mente visionaria, escribía: " Si hemos de aprovechar en buena " forma las enseñanzas y experiencias " de la guerra y sus tiempos, tendremos " que preocuparnos con mucho mayor " dedicación y estudio al cultivo y pro- " greso de las ciencias económicas en el " país, y el Estado, de proseguir una " política económica sistemática, cons- " ciente de su fin, así interna como " externa, que ha de empezar con un " mayor estímulo de la producción, así " en el campo de la agricultura y de " la minería como en el de la indus- " tria y el comercio, y que ha de en- " contrar su coronamiento en la cele- " bración de tratados comerciales in- " ternacionales que nos favorezcan con " ventajas positivas en el orden eco- " nómico-social. Sobre todo, es tiempo " que iniciemos un estudio sólido de " la economía de cada uno de los paí- " ses latinoamericanos, comenzando " con nuestra propia República, para " poder así adquirir la base que nece- " sita en la realización de fines tan úti- " les y trascendentales como son los que " se dirijan al acercamiento económico- " social-político de los diversos países " americanos de habla latina. La Amé- " rica Latina habrá de constituir por sí " misma un mundo económico-social " armónico. Ella posee toda materia

" prima necesaria para el desarrollo " adecuado de sus industrias y para " pasar de continente agrario, exportador de materia prima, a continente " industrial, exportador de materia " elaborada. Es esto último lo que caracteriza a los pueblos ricos. Es esto " último a lo que debemos aspirar con " todos nuestros esfuerzos. La condición de exportadores de materia que " ha de ser elaborada en otros países " debilita nuestra independencia y soberanía económica y social y nos " entorpece el camino hacia la prosperidad y el bienestar".

Era éste un nuevo lenguaje. Era la síntesis de un pensamiento que se ha ido fortaleciendo con el correr del tiempo y que en la actualidad representa nuestra máxima aspiración colectiva.

El 27 de septiembre de 1927, Martner fué nombrado Rector interino de la Universidad, y el 3 de septiembre de 1928 el Claustro Pleno Universitario lo ungía como Rector titular. Su obra fué múltiple, renovadora y dinámica: Rejuvenece a nuestro primer plantel de educación superior e imprime a sus actividades un espíritu atento a las inquietudes de esa hora para encauzarlas, orientarlas, analizarlas y dirigirlas. Junto al antiguo Salón de Honor, frío y académico, construye una Sala de Conferencias, desde la cual se dirigen al país sabios y literatos que Martner contrata especialmente para este objeto: Langevin, Ortega y Gasset, von Boelitz, Tiffeneau, Olariaga, Diez-Canedo, Jacob y muchos otros prestigian esta tribuna que Martner levanta como emblema palpitante de la nueva Universidad.

En 1927 propone y obtiene la creación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, que se inaugura con fecha 22 de abril de 1928. "Las cuestiones " agrarias de la República habían me" nester de un mayor contingente de " capacidades técnicas, económicas y " espirituales para ser resueltas en ar" monía con los intereses de la nación " —decía Martner—. Junto al técnico " especializado en las más diversas ac" tividades del cultivo y del cuidado " material agrícola y ganadero; junto " al organizador de las faenas de este " orden, se necesitaba en gran manera " el hombre de capacidad superior, que " se afanase por las soluciones de al" cance colectivo, por las soluciones que " fuesen tras el fomento de la riqueza " nacional en sus generales conveniencias. La creación de la facultad de " Agronomía en nuestra Universidad " ofrecía mejores expectativas de al" canzar ese alto ideal que el funciona" miento separado de los establecimien" tos correspondientes. El calor del " contacto con las demás facultades uni" versitarias, en que una ciencia se " apoya en otra y en que de este modo " se complementan en incesante y mu" tua protección, debía ser útil en los " más diferentes sentidos para unas y " otras. Propio era que los egresados de " los estudios de agricultura y veteri" naria fuesen por el país, con más " intensidad que antes, poseídos de un " acervo científico e intelectual precioso " que los capacitase con vigor insupe" rable para actuar en decisiones de " orden político agrario nacional con " el optimismo, la energía y la per" severancia con que obran los que " estudian con detenimiento y comprensión, con amor y con virtud, las pro" fundidades de las ciencias, la destreza " de las artes y el refinamiento de la " técnica".

Martner representó a nuestra Universidad en diversos congresos internacionales, como, por ejemplo, en los de expansión económica de Viena, Londres, Ginebra y Montevideo, como, asimismo, en el congreso de Rectores verificado en La Habana el año 1930. En todos ellos tuvo actuación lucida, pero que, con modestia ejemplar, ocultaba.

En 1935, gracias a la perseverancia y visión de ese otro gran maestro de juventudes y de pueblos que fué Pedro Aguirre Cerda, nuestra Universidad creaba su Facultad de Comercio y Economía Industrial. Martner llegó a ella para ocupar la cátedra de Economía Política, que sirvió hasta los últimos días de su vida. En la Facultad de Derecho fué, además, profesor de Hacienda Pública y Política Económica hasta principios de 1944, en que se acogió a la jubilación.

La obra científica de Martner es nutrida y valiosa. No pretendemos examinarla en detalle, por lo menos en esta ocasión, sino recordar sus títulos, que revelan el amplísimo campo de su cultura y de sus inquietudes espirituales. En 1918 publica, en Chile, la obra que había sido la tesis presentada para el Doctorado en Alemania: "Nuestros Problemas Económicos". Su prólogo podemos decir que no sólo fué el de este libro, sino que el de su existencia: "Este trabajo " —decía—, primero de una serie, lo " continuaremos con el tratamiento de " nuestros problemas agrícolas y mi- " neros, de nuestros problemas indus- " triales y de nuestros problemas co- " merciales".

El estudioso se trazaba, así, el programa de su vida. En 1923 publicó su "Estudio de Política Comercial Chilena", y, en 1929, la "Historia Económica de Chile". Estas dos obras las escribió por encargo del entonces Consejo de Instrucción Pública, y la última mereció el Premio "Marcial Martínez". Publicó su "Curso de Ciencias Económicas", que comprende tres volúmenes dedicados a la Economía Política, Política Económica y Hacienda Pública. En 1929 y 1930, durante su penúltimo viaje a Europa, escribió "El Espíritu de la Ciencia", que, como el autor lo dice, constituye un conjunto de "meditaciones sobre el des- " arrollo de las ciencias y la evolución " del pensamiento humano desde los " comienzos de la cultura hasta los " tiempos en que vivimos, con espe- " cial consideración de las preocupacio- " nes actuales del hombre en los domi- " nios de la investigación científica". Están, por último, sus artículos diseminados en periódicos y revistas, que algún día habrá que recoger, y los informes que, en su carácter de Director del Seminario de Ciencias Económicas, emitía sobre las tesis de Licenciatura que se redactaban bajo su dirección.

La vida de Martner, dedicada por entero al estudio y a la difusión generosa de sus conocimientos, es ejemplarizadora, y en sus obras, serenas y profundas, se encierran lecciones que deberíamos repasar constantemente. Ha dejado encendida una luz en medio del camino que deben recorrer las juventudes de hoy y del mañana: Fué un maestro.



SILUETA MORAL DE O'Higgins

O'Higgins, el constructor de una nacionalidad americana, sirvió esta causa con máxima devoción, y todo lo dió por ella: comodidad, fortuna y bienestar. En su memoria, las palabras del General Miranda tuvieron siempre en O'Higgins una gran fuerza moral, y fueron como el impulso animador de su obra concebida por espontánea voluntad, pero indirectamente dirigida por caudillos que se impusieron siempre a su carácter sencillo, dócil y sin pretensiones. Las palabras del General Miranda resuenan en sus oídos como una profecía. "Los obstáculos para servir a vuestro país —le había dicho en Londres ese iluminado de la causa de la emancipación americana— son tan numerosos, tan formidables, tan invencibles, que sólo el más ardiente amor por vuestra patria podría sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad". Ninguno de esos supremos esfuerzos eran nada para el futuro padre de la patria.

Estaba hecho para la adversidad, para sentir el dolor.

Ni siquiera se le permitió conocer las ternuras maternales en el período de la infancia; más tarde, en la adolescencia, sería un huérfano en países extraños, en las ciudades de Cádiz y de Londres.

Aquí y allí se le desgarra el corazón de pena, de hondas tristezas.

Entregado a un comerciante chileno y luego a unos judíos relojeros londinenses, no hay amargura que no sufra, no hay vejación que no experimente, no hay dolor que no sienta.

Son esos dolores morales, que hacen sucumbir la voluntad, los que lo muerden. En lo íntimo de su corazón, el buen O'Higgins, que firma entonces con el nombre de Bernardo Riquelme, lleva la más cruel y sangrante de las heridas: no sabe nada de su madre, y su padre —un egoísta sin sentimiento, pero con las superiores condiciones de un estadista— ni siquiera se digna contestarle sus cartas, en las cuales expresa sus tremendas desventuras. Tres cosas lo reconfortan: su amor a la tierra que lo vió nacer — su Arauco, como él dirá —; su afición a la música y su gusto por el dibujo. Así mata su tedio. Es entonces un joven modesto, pero digno, contraído a sus labores de estudiante.

Todas estas desgracias morales le van a dar la fortaleza necesaria para luchar en los grandes días que se avecinan. Miranda ha dejado en su espíritu una huella imborrable. Ya queda trazado entonces su plan de conducta. Hijo de un potentado, de un gran Virrey, la libertad de su Patria y de la América se le presentan como una ley imperiosa. Contra España luchará sin tregua.

En esta batalla va a consumir toda su hacienda. Ya en el gobierno dirá estas frases en un documento que por primera vez se da a conocer. Es necesario leerlo, porque de él fluye la personalidad moral del héroe. Dice así: "No hay clase de sacrificio reservado al que prefiere el martirio y la muerte a una vergonzosa esclavitud. La libertad y la independencia de la cruel España no pueden conservarse si no es dedicando nuestras vidas y fortunas a tan noble resolución: la mía se ha consumido en el templo augusto de nuestra libertad; igual suerte ha seguido la de mi familia, sin exigir por esto más recompensa que la gratitud común al sacrificio. Aun quedan ciento sesenta y tres marcos y doce adarmes de plata labrada, única propiedad de estas generosas patriotas; ellas quieren que se amonede para el alivio de los guerreros del Ejército del Sud, y yo ordeno su retribución cuando las circunstancias sean menos apuradas; en su virtud harán US. se lleve a efecto esta resolución. Dios guarde a US., Palacio Directorial, en Santiago, diciembre 3 de 1819.—Señores Ministros del Tesoro Público".

De puño y letra del General O'Higgins.

En las guerras de la Independencia, durante la Patria Vieja, su hacienda de Las Canteras, en Los Angeles, fué asaltada; perdió allí tres mil cabezas de ganado vacuno, lo que constituía una parte de la fortuna que le había legado su señor padre, el Virrey; su madre y su hermana fueron tomadas prisioneras en Chillán, que representaban para él el cariño idolatrado de su alma.

Nada lo hace cambiar de punto de vista. Su decisión es irrevocable: la independencia de Chile deberá conseguirse a cualquier precio. Cede ante la presión política y social del Gobierno de 1814, y firma los pactos de Lircay, que no eran otra cosa que la negación de la gran idea por la cual se ha

batido en cien combates. Sin tener un carácter demasiado firme, desconfiado de sí mismo, concediendo a otros condiciones que exagera, O'Higgins es fácil para entregarse al halago del afecto, de las inteligencias brillantes, deslumbradoras. Cuando se inicia en la vida pública, son el General Mackenna y Juan Martínez de Rozas quienes le sirven de consejeros; Carrera tendrá en su ánimo, a veces, considerable influencia; San Martín, su gran amigo, pesará en su voluntad; la sugestión y la amistad de Rodríguez Aldea lo llevarán al fracaso de su gobierno. Una cosa queda en pie en esta silueta moral del héroe: su lealtad y su espíritu magnánimo.

Acusan los rasgos de su personalidad otra gran condición: es su valor personal, que a veces se transforma en heroísmo. Cuando el General Pareja invade el Sur y se apodera de Concepción, O'Higgins salva las milicias de La Laja y con ellas se constituye el Primer Ejército Nacional. Después, el héroe brilla en el Roble, en el Membrillar y en la gesta magnífica de Rancagua.

Las pasiones desatadas, como en un huracán, lo mueven nerviosamente antes de Rancagua. Marcha resuelto a la guerra civil en momentos trágicos, encendido por el odio a su rival —¿se le puede llamar así?—, el General Carrera. Pero cuando el peligro es inminente para la Patria, depone las armas, pacta la unión de la familia chilena y va a encerrarse en una plaza donde la consigna es la victoria o la muerte. A filo de sable, saltando barricadas, se abre paso entre el ejército sitiador.

Todo estaba perdido entonces, menos su voluntad de acero, su única doctrina, la independencia de su tierra, de este Arauco que él siente con amor, con cariño enternecido.

Horas tristes del destierro... En Mendoza, su madre y hermana, para ganarse el más modesto pan, liaron cigarrillos. O'Higgins comienza entonces sus entrevistas con el que habrá de ser el mejor amigo de su vida, el Coronel José de San Martín. Era San Martín un hombre reservado y calculador, discreto, ecuánime y ponderado; cuando conoció a O'Higgins en las laderas de los Andes, vió en él un alma sana, bondadosa y hasta sumisa, sin ambiciones personales. La modestia lo destacaba frente a la actitud altanera de su rival, el General Carrera, de larga, vieja y espléndida prosapia aristocrática. A esos dos caudillos los unía el mismo ideal redentor; pero uno quería mantener en tierra extraña el prestigio de un gobierno que no era más que una sombra de poder, y seguir en la defensa de su patria con recursos inverosímiles; el otro buscaba la ayuda de ese Coronel, Intendente de Cuyo, que parecía un hombre sereno y pensador. Los odios, por otra parte, distanciaban a Carrera de O'Higgins. Estallaron cuando supo que su viejo amigo, el amigo de su padre, el General Mackenna, había caído en un duelo con Luis Carrera.

Vinieron las horas febriles de la organización del Ejército de los Andes. Fueron días de trabajo intenso: apenas despuntaba el sol, O'Higgins estaba adiestrando la tropa en el Campamento de "El Plumerillo"; cuando el sol se entraba, iba a las oficinas del Ejército a continuar su tarea en los negocios administrativos, con Zenteno. Un día —el hecho es absolutamente histórico—

no pudo presentarse a la Intendencia. Carecía de traje digno. Su pobreza rayaba casi en la miseria. Su amigo San Martín vino en su ayuda. Le aligeró el peso con una pequeña pensión. O'Higgins la rehusó y la dió para que sirviera al Ejército Libertador.

En Chacabuco no sabe contener su ardor patriótico y compromete la acción guerrera que salva su heroísmo, la carga famosa de sus granaderos con él a la cabeza. Muchos años más tarde, en una carta escrita a Juan Egaña, recordará su conducta. Dirá que los sufrimientos de sus compatriotas, los suyos personales, los de su familia, el ver a la Patria humillada, esclavizada por un gobierno tiránico, el deseo de vengar ofensas, lo lanzaron en la aventura gloriosa coronada por el más feliz de los éxitos. Otra vez quiere ofrecer su vida por su pueblo. La muerte pareció que cabalgaba a su lado en ese instante.

Director Supremo. Al tomar el mando del nuevo Estado, recibe un montón de escombros. Todo está deshecho. La agricultura en ruinas; la industria perturbada; la organización social rota en dos tendencias: la patriota y la realista; el orden moral y religioso quebrado en esas mismas dos tendencias; un grupo de hombres tímidos — los eternos indecisos — esperan. No hay con qué pagar el Ejército ni la administración. El bandidaje ha cundido en los campos. El trabajo productor se ha resentido: el campesino se ha ido a incorporar a las huestes libertadoras; el artesano y el obrero de la ciudad han hecho lo mismo.

Parecía que de esos escombros, de que iba a surgir Chile, nada valía.

He aquí que la voluntad del vencedor de Chacabuco se sobrepone a la miseria, a la angustia, a esa ruina. Y como cegado por el ideal de su vida, en medio de estos atroces quebrantos, da los pasos para organizar la administración y, en una audaz resolución, concibe la creación de la Escuadra Libertadora, primero con el Almirante Blanco Encalada y en seguida con Lord Cochrane.

Ha realizado un milagro.

Hasta las mujeres entregan sus joyas. No le basta el dominio del mar. Después de Maipú precipita los acontecimientos. Es necesario ir al Perú a terminar con la dominación española. Le extiende a San Martín los despachos de Capitán General del Ejército de Chile, les da a los oficiales argentinos títulos y graduaciones dentro del escalafón nacional; apresta barcos, y el 20 de agosto de 1820, el día de su natalicio, las velas de esos buques, al soplo de las brisas del Pacífico, se alejan al Callao.

¡Momento supremo de su gloria! Todavía su brazo, después de Cancha Rayada y de Maipú, está inmóvil. La fiebre física ha reemplazado a esta fiebre moral. Es ahora el soldado de Chile, el estadista de Chile, el héroe de Chile. La uniformidad de su patriotismo es invariable; su doctrinarismo democrático no sabe ceder. Pisotea los títulos de nobleza y los prohibe; intenta abatir los mayorazgos; pone en jaque a la iglesia sublevada y realista; funda escuelas; quiere que el pueblo mejore sus costumbres y salga de su abyección.

Se convierte en un reformista, en un déspota ilustrado.

Magnífico momento es éste también de su vida.

Pero se van acumulando sombras, y son sombras de sangre. Han caído Juan José y Luis Carrera en el patíbulo de Mendoza, sin que el Director Supremo ni San Martín fueran autores de ese crimen; después de una tenebrosa sesión de la Logia Lautarina, cae asesinado Manuel Rodríguez en un campo abierto y despoblado; en 1821, José Miguel Carrera es fusilado en Mendoza. El cuadro es trágico. La omnipotencia y el cesarismo del héroe le conquistan mal ambiente. La Carta de 1818 establecía un Senado Conservador cuya única función era velar por la ley. O'Higgins termina mal con ese cuerpo. Después sigue la Constitución de 1822, que prolongaba su mandato. Había cansancio y el país, la clase dirigente, no querían la perpetuación de una dictadura. Luego el fracaso de la Escuadra Libertadora, las disputas entre San Martín y Cochrane, algunas injustas prisiones, le fueron restando al héroe simpatías.

Estaba al borde de su caída. Supo desprenderse del mando sin odios ni pasiones en una tarde del 28 de enero de 1823. ¿Qué dejaba? Un país, una raza y, con su ejemplo, el más grande acto de civismo. Ese hombre que supo desprenderse de las insignias del poder sin un resentimiento, sin una queja, con orgullo romano, había declarado la Independencia de Chile el 12 de febrero de 1818.

Y ahora va camino del destierro. Son diecinueve años los que pasa en el exilio. Día a día recordó a su Patria. No tuvo la suerte de ver el decreto que lo rehabilitaba en su grado de Capitán General del Ejército de Chile, y, cuando se disponía a volver a su tierra, el corazón falló. Las impresiones de las campañas de la Independencia, el ejercicio del poder discrecional, la impetuosidad de su alma sensible, doblaron ese noble nervio que sólo tuvo un miraje: Chile.

A las once y media de un día como hoy, volaba su alma hacia la eternidad. Demacrado y pálido, encima de su modesto lecho, lo que quedaba del General O'Higgins era su frágil envoltura corporal, enjuta y deshecha por una dura y cruel enfermedad. El alma suya había caminado hacia la eternidad en trance de glorificación para ser el Padre de esta tierra generosa.

La historia lo ha consagrado en sus páginas.

En la muy Noble ciudad de Santiago de Chile a diez y ocho
dias del Mes de Septiembre del año de mill ochocientos diez:
El Muy Ylustre Señor Presidente y Señores de Su Cabildo
congregados con todos los Gefes de todas las Corporaciones,
Prelados de las Comunidades Religiosas, y Vecindario Noble
de la Capital en la sala del Real Consulado Dixeron: Que
siendo el principal objeto del Govierno y del Cuerpo represen-
tante de la Patria el orden, quietud, y tranquilidad Publica
perturvada notablemente en medio de la incertidumbre
acerca de las noticias de la metropoli, que producian una
divergencia peligrosa en las opiniones de los Ciudadanos;
se habia adoptado el partido de consiliarlas a un punto
de unidad combocandolos al Magestuoso congreso en que
se hallavan reunidos para consultar la mejor defensa
del Reyno y sossiego Comun conforme a lo acordado: y te-
niendo a la vista el Decreto de treinta de Abril Expedido
por el Supremo Concejo de Regencia en que se niega toda
provicion y audiencia en materias de gracia y Justicia
queciendo solo expedito su despacho en las de Guerra;
con consideracion a que la misma Regencia con su mani-
fiesto de Catorce de Febrero, ultimo ha remitido el de
la instalacion de la Junta de Cadiz advirtiendo a las
Americas que esta podrá servir de Modelo a los Pueblos
que quieran elegirse un Govierno representativo digno de
su Confianza y proponiendose que toda la discordia de la

Acta de la instalacion de la Ovma Junta Gubernativa del Reyno

(Pág. 1.ª)

mo reconocimiento el dia de mañana diez y nueve del co-
rriente (por haverse concluido las diligencias relacionadas a
la hora intempestiva de las tres de la tarde) resolvieron
dichos Señores se extendiese esta Acta, y publicase en forma
de Vando Solemne, se fixase para mayor notoriedad
en los Lugares acostumbrados, y se circulasen testimonios
con los respectivos Oficios a todas las Ciudades y Villas
del Reyno. Asi lo acordaron y firmaron de que doy fee=

Jose Miguel Infante
Proc.or Gral

(Ultima pág.)

Facsímil del Acta de la Reunión del Cabildo, el 18 de septiembre de 1810 (pág. primera y última).



Prisión de un patriota durante la Reconquista española. Los cronistas M. A. Talavera y Fray Melchor Martínez, principalmente, nos dan cuenta detallada de lo que sucedía en Chile a partir de 1810.

NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL

PINTURAS Y DIBUJOS DE CARLOS SOTOMAYOR

A mediados del mes de agosto recién pasado, y en la Sala del Ministerio de Educación, el joven pintor Carlos Sotomayor ha expuesto óleos de 1944 y del presente año. No hay duda de que esta exposición ha constituído una verdadera atracción en la actual temporada, pues el público ha podido comprobar que se trata de un artista de recia personalidad, que pinta de una manera poco habitual en nuestro medio, reflejando valientemente la sinceridad de sus conceptos plásticos, su desprejuicio y su amor por la libertad de expresión por la cual se deja guiar. No se trata de una pintura cerebral, sino imaginativa, en la que procura ordenar los elementos de acuerdo con su mundo interior. Todo esto lo ejecuta con dominio del oficio y con sobriedad. La crítica, que ya está madurando en nuestro país, ha dicho de él: "La belleza surge así plena, sin alusión a nada externo a la misma obra de arte. Para llegar a esta clase de belleza "aséptica" o asentimental ha sido preciso echar por la borda muchos factores caros al pintor; mas, en cambio, se ha ganado un mundo plástico puro en el cual la pintura aspira a vivir una vida independiente y autónoma".

EXPOSICION PEDRO LOBOS

En la segunda quincena del mes de agosto ha tenido lugar la muestra de telas y grabados de este pintor, que se destaca entre los maestros jóvenes por su tendencia estética precursora de su estilo inconfundible. Esta exposición se realizó en la Sala del Ministerio de Educación y despertó un merecido entusiasmo de la crítica y del público. Los que hemos observado con asiduidad la labor artística de Pedro Lobos podemos, al cabo de pocos años, comprobar complacidos que este artista se aproxima rápidamente a la objetivación de su personalidad con características saludables para el futuro de nuestra pintura. Nos referimos a la tendencia muralista de muchas de sus obras. Lobos realiza, con dramatismo y expresión creadora, anécdotas y leyendas populares con personajes que expresan más de lo real, a los cuales él mira y traduce plásticamente a través de sus condiciones de subjetividad, poniendo en juego, a la vez, los sentidos. Su "Fiesta de amor", el "Entierro proletario", su última "Cueca" y "A orillas del Mapocho" confirman nuestras apreciaciones. En los primeros días del presente mes ha reabierto su exposición, antes de partir en gira artística a Buenos Aires, en el Rincón de Arte, Av. Portugal 22.

TRES PINTORES REALISTAS EN LA SALA DEL BANCO DE CHILE

En el curso del pasado mes de agosto han exhibido individualmente en dicha sala los conocidos pintores Luis Strozzi, Rudolf Pintye y Ladislao Cheney.

LUIS STROZZI. — Muy concurrida fué la exposición de este prestigioso artista, que presentó un conjunto de paisajes chilenos y de alrededores de Nueva York, tratados en la forma serena como siempre lo ha hecho. La crítica, en esta ocasión, ha reafirmado la opinión tantas veces reiterada de que se trata de uno de nuestros más auténticos paisajistas. Refiriéndose a su técnica, ha dicho con justeza: "Strozzi no ha perdido la fuerza de su visión real de las cosas. Pero su arte



"JUERGUISTAS". Oleo de Pedro Lobos.

ha ganado, en la magistral posesión de la técnica difícil de la espátula, nuevas dimensiones. La materia parece espiritualizarse, y el pintor no necesita componer la tela ni buscar temas complicados para hallar o hablar un lenguaje pictórico hecho de calidez y armonías".

RUDOLF PINTYE.—Se presenta esta vez con un conjunto de retratos y paisajes del Sur del país. A través del afán realista con que este meritorio artista trata esos géneros pictóricos, se trasluce un temperamento capaz de guiar con éxito otros afanes plásticos que parece desdeñar. No obstante, sabemos que nos encontramos frente a un notable retratista.

LADISLAO CHENEY. — Este conocido artista húngaro, que vive largo tiempo en nuestro país, nos regala de año en año con sus atrayentes muestras de paisajes y retratos; esta vez hace alardes de su progreso en la técnica del oficio, y en el encomiable fenómeno que se produce en su obra, al identificarse con el espíritu y la imagen de nuestro paisaje y de nuestras costumbres. Así lo afirman sus cuadros típicos: "Arando en Huilquilco", "Carreteando agua en Metrenco" y otros. Sobresale como retratista, especialmente en aquellos de niños, que resuelve con maestría y sentido psicológico.

OLEOS DE FIDELICIO ATRIA

Con gran concurrencia de público y entendidos abrió del 20 al 25 de agosto en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación el talentoso y conocido pintor Fidelicio Atria, una exposición de óleos que llamaron justamente la atención. No hay duda de que su labor, expresada por medio de motivos de humildes arrabales y escondidos rincones, es el trasunto de su personalidad modesta, sobria y silenciosa. Su espíritu de pintor amante de su oficio prima en cada tela y en cada tentativa de uso de una nueva técnica, como en la tela "Calle Blest Gana", lo cual significa afán de búsqueda impulsado por un sentido de responsabilidad creadora. Con razón nuestra crítica, al estudiar sus cuarenta motivos, ha dicho: "Su actitud frente al arte es, pues, la actitud del hombre que siente la emoción creadora como un imperativo de perfección y de responsabilidad".

OTRAS EXPOSICIONES DEL MES DE AGOSTO

En el Instituto Chileno-Británico de Cultura tuvo lugar, del 13 al 25 de aquel mes, una exposición de arte chileno contemporáneo, en la cual expusieron obras escogidas destacados valores de la pintura chilena. Estuvieron presentes con sus telas: Fernando Morales, Aída Poblete, Luis Torterollo, Raúl Santelices, Camilo Mori, Marta Villanueva, Matilde Pérez, Armando Lira y otros.

*

La Dirección General de Educación Primaria abrió una exposición pedagógica, en los últimos días del mes pasado, con motivo de cumplir 25 años la vigencia de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Esta exposición, que tuvo lugar en una de las salas del Ministerio de Educación, fué muy visitada, pues estaban allí representados los trabajos y resultados de las diferentes enseñanzas, dispuestos con buen gusto y atracción.

MUSICA

Ha aparecido el segundo número de la revista "Vida Musical", dirigida por el conocido musicólogo Pablo Garrido. Nótase en su contenido un generoso anhelo de vincular todos los variados matices de la actividad musical, tanto en su aspecto creativo, como de dispersión y de intensivo



"ENTIERRO PROLETARIO"

Oleo de Pedro Lobos.

cultivo, muy en especial a lo que respecta a las ciudades tributarias. En sus páginas encuéntranse estudios sobre araucanismo musical, sobre autores del siglo XIX, análisis de obras maestras, reseña de conciertos, un índice de los mejores números "vivos" de nuestras radiodifusoras, noticias sobre el movimiento educacional, artístico y gremial; todo ello en excelente presentación gráfica.

*

Lydia Kindermann, la célebre contralto polaca ya conocida, ha deleitado a nuestro público con su participación en la temporada de conciertos organizados por la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, que han tenido lugar en la segunda quincena del mes de agosto. Su brillante actuación ha merecido los más calurosos aplausos y el más rendido homenaje de admiración. Su capacidad interpretativa, la cual abarca desde los más difíciles trozos clásicos hasta los aires folklóricos, ha merecido elogiosas críticas. Sus conciertos han sido acompañados con temperamento artístico por Carlos Oxley. En el primero de ellos interpretó trozos de Jacobo Peri, el "Relato de la muerte de Eurídice" del "Orfeo" de Monteverdi, canciones de Schubert y Cherubini. En un segundo recital interpretó magistralmente "Seis canciones sobre poesías de Gellert", de Beethoven. Cinco canciones de Hugo Wolf. "Preguntas si te amo" y "Deja correr las lágrimas", de Alfonso Leng. "Tres cantos de soledad", de Domingo Santa Cruz, y cinco canciones de Debussy, dos de ellas sobre poesías de Verlaine. Posteriormente participó, con éxito inusitado, en uno de los últimos conciertos de la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, interpretando en primera audición "Kindertotenlieder" ("Cantos a unos niños muertos"), de Gustav Mahler.



"CAMINO". Oleo de Fidelicio Atria.

*

Entre las grandes atracciones de la temporada musical de la capital se ha destacado, como acontecimiento sin precedentes, la actuación triunfal del arpista Nicanor Zabaleta. Nos cabe hacer especial mención al entusiasmo del público y de la crítica ante el éxito de este eximio artista, que ha sido aplaudido sin reservas. En forma sucinta hemos dedicado, anteriormente, algunas líneas sobre su personalidad artística; ahora damos una reseña sobre el contenido de sus principales ejecuciones, hechas con sin igual maestría, a fin de formarnos una idea más completa sobre su extraordinaria capacidad.

Primer concierto.—Ejecutado en el Teatro Municipal, el 21 de agosto, cuyo programa se componía en su primera parte de autores clásicos. En la segunda parte figuraban obras de Rameau, Mehul, Debussy, Prokofieff, Padre Donostia, Albéniz, Granados, Tournier, Vizcarra y Salzedo.

Segundo concierto. — Ejecutado en el mismo teatro, el 23 del mismo mes, con un programa en el cual figuraban: Vivaldi, "Concierto en Do mayor". Bach, "Preludio, Minueto, Gavota, Rondó y Bourrée". Moleiro, "Sonatina venezolana". Ravel, "Pavana". Falla, "Danza de la Vida Breve", y trozos de Granados, Albéniz, Donostia y Chavarri.

Tercer concierto. — Tuvo lugar el 28, y su programa fué el siguiente: J. S. Bach, "Bourrée"; Haendel, "Concierto en Sí bemol"; Bochsa, "Tres Estudios Brillantes"; Tournier, "Sonatina"; Debussy, "La niña de los cabellos de lino"; Respighi, "Siciliana"; Salzedo, "Cortejo", finalizando con música española de Soler, "Sonata del siglo XVIII"; de María Rodrigo, "Introducción y Danza"; de Granados, "Danza

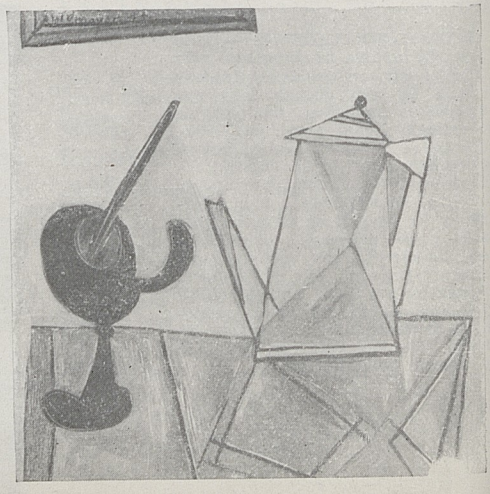


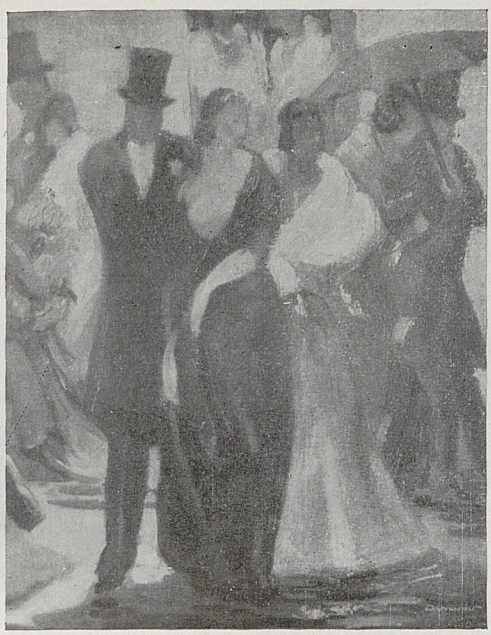
"PLASTICIDAD"

Oleo de Carlos Sotomayor.

"NATURALEZA MUERTA"

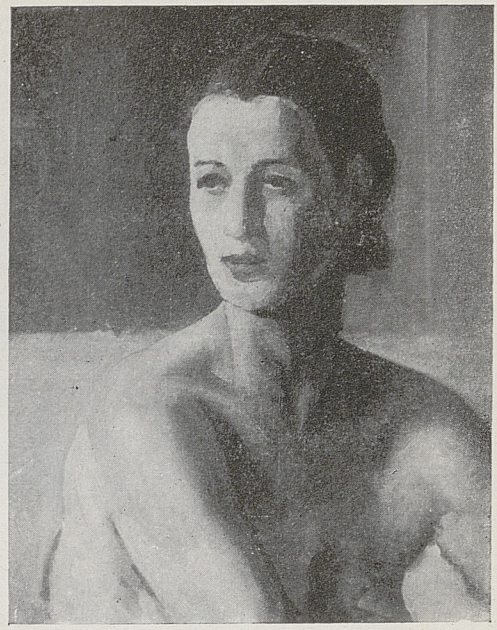
Oleo de Carlos Sotomayor.





"DEPART DE CHEZ FLORENCE"

Oleo de Eduardo Donoso.



"CABEZA DE MUCHACHA"

Oleo de Eduardo Donoso.

Quinta", y de Halffter, "Danza de la Pastora".

*

El destacado músico y compositor norteamericano Víctor Van Vactor tuvo a su cargo el 17 de agosto recién pasado, en nuestro primer teatro, la dirección de un concierto sinfónico cuyo éxito destacó nuestra crítica en forma especial. La Orquesta Sinfónica Nacional interpretó en esta ocasión las siguientes obras: Haendel, "Música del agua", suite; Samuel Barber, "Adagio para orquesta de cuerdas"; E. de La Marte, "Los Esponsales", suite; y la "Cuarta Sinfonía" de Tchaikovsky. Con motivo de cumplir este ilustre músico una misión pedagógica y de divulgación de la música norteamericana, se repitió este concierto ante escolares de la Enseñanza Secundaria, auspiciado por la Sección Cultura del Ministerio de Educación.

*

Felicja Roon, ilustre pianista polaca, muy conocida en los círculos musicales europeos y de este continente, ha dado en el Teatro Municipal, con éxito muy marcado, dos recitales dedicados a la música de Chopin. Los comentarios hechos por la crítica de Varsovia, París, Berlín y otras ciudades de Europa y recientemente en Buenos Aires, la destacan como una de las buenas pianistas de nuestra época.

*

Nuestra temporada musical se ha visto honrada, una vez más, con la notable actuación del conocido maestro Erich Kleiber. Conduciendo a la Orquesta Sinfónica de Chile, ha dirigido dos grandes conciertos. En el primero de ellos se ejecutaron la obertura y final de la ópera de Mozart "El Rapto en el Serrallo"; "Muerte y Transfiguración", de Richard Strauss, y la "Séptima Sinfonía" de Beethoven. En su segundo concierto se ejecutó el siguiente programa: "Preludio" del primer acto y "Encantamien-



"FIGURA SENTADA"

Oleo de Sergio Montecinos.



"MI SOBRINO"

Oleo de Sergio Montecinos.

to del Viernes Santo", de la ópera "Parsifal", de R. Wagner; "Concierto en Do mayor", de Mozart, en el cual actuó como solista nuestra notable pianista Rosita Renard; finalizando con la "Sinfonía del Nuevo Mundo", de Dvorak. De las reseñas detalladas de estos dos grandes conciertos extractamos la crítica de Adolfo Allende, escrita en "La Nación", que dice así: "Y nadie como el maestro Erich Kleiber puede satisfacer tales anhelos (al referirse a la interpretación de las obras de Mozart, Beethoven y Wagner). Ayer, al dirigir el poema sinfónico "Muerte y Transfiguración", de Strauss, pudo dar una muestra de una de las facetas de su rico y vigoroso temperamento. El público se sintió arrastrado por ese torrente de armonías que el director que nos visita sabe arrancar de las partituras straussianas".

◆

CONFERENCIAS

En el Salón Auditorium de la Radio Sociedad Nacional de Minería se congregó, hace pocos días, un numeroso público, a escuchar la interesante conferencia que dictó la distinguida profesora titulada en la Facultad de Letras de París, Mme Marie-Louise Huge de Perrier, en la cual dió a conocer gran parte de la obra y el espíritu del notable poeta francés Paul Valéry, recientemente fallecido.

◆

Bajo el título de "Temas Vascos", ha realizado, últimamente, un ciclo de conferencias el diputado de Euskadi don José María de Lasarte, distinguido huésped de nuestra Universidad Central y miembro del foro español. En el acto inaugural, que tuvo lugar en la sala de conferencias de la Universidad de Chile, disertó sobre el tema "El carácter vasco", y posteriormente, sobre "La autonomía vasca". Fué muy aplaudido y congratulado.

◆

El 21 del mes próximo pasado tuvo lugar en la sección prehistórica de la Biblioteca Nacional la tercera conferencia del ciclo auspiciado por la Asociación Cristiana Femenina. Disertó en esta ocasión el señor Leopoldo Pizarro, refiriéndose al tema "Primeras áreas culturales y su contenido histórico".

◆

La Asociación de Universitarios de Ascendencia Arabe ha tenido la laudable idea de auspiciar una charla de nuestro notable escritor don Augusto D'Halmar, quien dictó en el mes de junio pasado, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, un extenso ciclo de conferencias sobre museos, maestros y obras maestras de la pintura de Italia, Francia y España.

◆

Entre el 27 de agosto ppdo. y el 3 del actual, se ha venido desarrollando un ciclo de conferencias, en la Universidad de Chile, sobre el tema "Orientación Profesional", a cargo de los señores Enrique Salas, Gonzalo Latorre y William Thayer. Finalizó este ciclo con la conferencia dictada por el señor Thayer sobre "Orientación Profesional y Universidad". El Liceo Experimental "Manuel de Salas" contribuyó graciosamente a dar más realce a estos actos, inaugurando una interesante exposición gráfica sobre las actividades de ese plantel. Esta exposición permanece abierta en la sala de exhibiciones de la Universidad.

◆

"La Filosofía de Confucio" y "La Democracia en China" han sido los temas sobre los cuales ha disertado en estos días el Rev. padre Kao Se Tsien, de nacionalidad china, que actualmente nos visita.

ARTES PLASTICAS

Exposición de óleos y dibujos de Eduardo Donoso.

En la segunda quincena de agosto hemos visitado la atrayente exposición del pintor Eduardo Donoso, inaugurada en la Sala Ramón Eyzaguirre, Agustinas 1444. Este talentoso alumno del pintor francés Maloul vivió largos años en París, durante el "vieux bon temp", entre las dos grandes guerras mundiales. Por tal motivo, nos parece extraña su parsimonia de expresión plástica, más si se piensa que este joven pintor vivió en la capital francesa en la época de grandes agitaciones estéticas. Pero al adentrarnos en el estudio y observación de sus obras, concordamos con la crítica, cuando dice: "Se advierte un indudable dominio de la técnica. Las obras de inspiración naturalista, en las cuales el pintor aparece en actitud humilde ante las formas aparenciales, hacen resaltar más ostensiblemente, desde luego, su perfección en los elementos básicos". A esta clase de realizaciones pertenecen sus obras "La Gallineta", "Bibelots" y "Tete de jeune fille". Y agregamos que en sus otras obras, que revelan un afán de expresión estética más pura, como "El Balcón", "Départ de chez Florence", "Le French Can-Can", y otras, se escapa hacia su campo de subjetividad para interpretar sin la tranía de la imitación. Con razón la crítica europea y americana lo colocan en el plano de notoriedad que reconocemos.

Exposición de Sergio Montecinos Montalva.

No hace mucho que este joven pintor de vibrante temperamento ha regresado al país, después de haber cumplido la merecida misión que le significó la beca con que lo agraciara el gobierno del Brasil.

Antes de partir en su gira por los países del Atlántico, ya nuestra crítica había reconocido sus méritos y lo había situado como un valor entre los artistas nuevos de nuestro país: "Montecinos, sin ser pintor del subconsciente, sabe evocar las más íntimas sensaciones, los más escondidos e irrefrenables sentimientos estéticos. Montecinos ve la naturaleza como un sensitivo extraordinario, como un poeta".

Una prueba irrefutable de lo dicho ha sido su última muestra en la sala de la Universidad de Chile, que acaba de clausurar, y a cuyo acto inaugural asistieron autoridades y personalidades del mundo intelectual. En ella exporía motivos chilenos y otros traídos de Río Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte y otras ciudades del Brasil. Cabe agregar a nuestras observaciones, que este talentoso artista, además de haber conquistado, en su último viaje de estudios, más amplitud en su expresión plástica, su gama habitual de color, de por sí afinada, ha adquirido más profundidad y fuerza de contrastes, como en su "Figura sentada", "Retrato de mi sobrino" y "Figura N.º 31", sin recargo de tonalidades. Es más ostensible hoy su fuerza subjetiva cuando nos muestra su "Composición N.º 1" y "Composición N.º 2". Nos presenta, también, un trópico sin abigarramiento, que trata a través de su sobria personalidad.



"CALLE"

Oleo de Fidelicio Atria.

Jaime Eyzaguirre

Espíritu DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA

A Julio Alemparte, que con sus valiosas investigaciones ha abierto nuevas rutas al conocimiento de la historia nacional.

Al enfrentarse ante el problema del nacimiento de la idea de independencia hispanoamericana, la historia consagrada suele señalar como causas generadoras del espíritu revolucionario: el monopolio comercial abusivo que aplicaba España a sus colonias; el propósito de la metrópoli de mantener en la ignorancia a los colonos, impidiendo la difusión de la cultura al través de las escuelas y del libro; la preferencia que para los cargos públicos se daba a los peninsulares sobre los criollos; la administración de justicia lenta y corrompida y, además, desigual para las clases inferiores; la influencia, en fin, que en el ánimo de los criollos ejercía la lectura de los enciclopedistas franceses, defensores de la igualdad y libertad humanas.

Estas llamadas causas de la independencia, enseñadas y repetidas sin mayor examen desde hace varias generaciones, toman ahora, a la luz de nuevos antecedentes y de más modernos y detallados estudios, un carácter y proporción bastante distintos de los tradicionales, que conviene alguna vez destacar en conjunto. Es lo que nos proponemos hacer a lo largo de este artículo.

Por lo que toca al monopolio comercial, preciso es advertir, aunque sea de paso, que Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal tenían herméticamente cerradas sus colonias al tráfico con otras potencias, y que España no hizo, en

realidad, más que seguir la corriente de la época. El sistema de flotas de galeones que empleó en los siglos XVI y XVII, y que partiendo de Cádiz practicaban un recorrido uniforme por las costas del mar de las Antillas y el Golfo de México, iba en indudable perjuicio de regiones australes como Chile y el Río de la Plata, y si tiene una explicación, es la del temor que entonces inspiraban las vías del Cabo de Hornos y del Estrecho de Magallanes, poco conocidas por los españoles antes del viaje de los hermanos Nodal, en 1618, y no sólo barridas por formidables tempestades, sino también frecuentadas por audaces piratas.

Pero a partir del siglo XVIII el régimen comercial experimentó una notable transformación. Desde 1719 comenzaron a llegar a Chile navíos directamente desde Cádiz y por el Cabo de Hornos, y a partir de las ordenanzas de 1778, Valparaíso y Concepción fueron autorizados para comerciar con la casi totalidad de los puertos metropolitanos. Al mismo tiempo se eximieron por diez años de derechos de exportación diversos productos españoles, como los vidrios y tejidos de lana, el algodón y el cáñamo, a fin de favorecer su salida a América, y se levantó el gravamen de internación del trigo chileno en el Perú. Estas medidas vinieron indudablemente a aliviar el intercambio de mercaderías, tan entrabado por el sistema de las aduanas internas, entonces en uso, y que imperó en Francia, de provincia a provincia, hasta la gran revolución.

El comercio, con nuevas rutas y más expedición, tomó un considerable impulso y halló aún, fuera de la vía legal, un estímulo poderoso en el contrabando. En efecto, desde la instalación de la dinastía borbónica en el trono de Madrid, se había permitido a las naves francesas recalar en las colonias para obtener los bastimentos necesarios, y aunque les estuvo vedado comerciar, lo hicieron en gran escala con la tolerancia frecuente de los mismos funcionarios reales. El viajero Frézier, que visitó las costas de Chile, en 1712, comprobó en Concepción la presencia de quince naves francesas y advierte que la afluencia de mercaderías era tan extraordinaria que el buque contrabandista en que él venía se resignó a no vender en Valparaíso su cargamento, pues hallándose los precios abatidos por la excesiva oferta, vender en esas circunstancias resultaba antieconómico.

Si esto ocurría en 1712, es posible imaginarse cuánto se agudizaría la situación a raíz de las ordenanzas de 1778, a que ya nos hemos referido. Siendo pequeño el mercado, la competencia se hizo muy violenta, y el abatimiento de los precios, si favoreció al consumidor, trajo consigo la ruina de muchos comerciantes. Sólo entre 1786 y 1788 pasaron por el juzgado de comercio de Santiago más de sesenta causas por falencia.

Estos datos bastan para demostrar que las medidas liberales de la corona no pudieron encontrar en todos, al menos en un principio, satisfactoria acogida. Pero además prueban otra cosa, y es que en los años inmediatos a la guerra de la independencia, aunque siempre sometido al monopolio de la metrópoli, el comercio se desenvolvía extraordinariamente y las quejas que pudieron parecer justas en el siglo XVII por las trabas y encarecimientos derivados del

régimen de los galeones antillanos y del pase por las sucesivas aduanas internas, no podían ya tener el mismo alcance y justificativo. En 1797, el secretario del consulado de Santiago, don José de Cos e Iriberri, al leer su memoria, estampaba esta significativa declaración: "El importantísimo decreto del comercio libre de 1778 hará siempre memorable el reinado del señor Carlos III y el ministerio del ilustrado marqués de la Sonora, y por más que el interés y la cortedad de vista de algunos pseudopolíticos que, no entrando en un examen circunstanciado del asunto y confundiendo el comercio con el comerciante, se han esforzado en impugnarlo, será mirado como el restablecimiento de la marina, de la agricultura, del fomento de la industria de España y del adelantamiento de sus posesiones ultramarinas, que por esta disposición quedaron libres de la opresión del monopolio y de derechos onerosos". Nótese que este concepto fué emitido apenas trece años antes de la constitución del primer gobierno nacional y que éste, al tomar entre otras medidas la de la libertad absoluta de comercio con todos los países, no hizo sino llevar hasta sus últimas consecuencias la política iniciada por la corona y legalizar el comercio de contrabando que a profusión se había ejercido durante el siglo XVIII con la frecuente aquiescencia de las mismas autoridades coloniales. Mirado desde este ángulo, el decreto del comercio libre de la Junta de Gobierno de 1810 dista de tener esas proyecciones revolucionarias tan extremas con que siempre se le ha señalado. Más que la reacción contra un régimen comercial insostenible, esta medida aparece como la inevitable y lógica resultante de una política de libertad que había tenido en la misma metrópoli el punto de partida.

Se han señalado también entre las causas que dieron impulso a la independencia las trabas que la metrópoli ponía al desarrollo de la cultura en América y su propósito de mantener a los colonos en el atraso y la ignorancia.

Apenas resiste el más ligero examen esta afirmación. España estuvo lejos de descuidar la difusión cultural. Más de cien años funcionaban ya las universidades de México y de Lima cuando los ingleses fundaron en las colonias del Atlántico el colegio de Harvard, que más tarde se transformaría en universidad. Y a los planteles de México y Lima siguieron después los del Cuzco, Córdoba del Tucumán, Bogotá y Santiago de Chile. Todas estas universidades tomaron como modelo a la de Salamanca, que brillaba entre las más preclaras de Europa y era sin duda la de más prestigio de España. Ante la objeción que suele hacerse de que la enseñanza impartida en estos institutos se concretaba a especulaciones filosóficas y teológicas, conviene recordar que la orientación utilitaria y profesional de la universidad data sólo de los tiempos de Napoleón, y que en los siglos coloniales, guardando las proporciones, se siguió en la educación superior la línea que imperaba en todo el Occidente europeo. La preocupación científica no estuvo por otra parte abandonada, si se tiene presente que cuando, en 1767, se otorgaban en Nueva York los primeros títulos médicos de la América inglesa, ya la Facultad de Medicina

de México tenía cerca de doscientos veinte años, y en Chile hacía once años que funcionaba en la Universidad de San Felipe, bajo la dirección del doctor Domingo Nevin, graduado en la Universidad de Rheims. En cuanto a la preocupación de la metrópoli por el estudio de la botánica del nuevo mundo, merecen recordarse las expediciones enviadas a México, Nueva Granada, Perú y Chile; la publicación hecha en Madrid, en 1794, por los naturalistas Ruiz y Pavón, de la "Flora peruviana et chilensis", a cuya edición cooperó el reino de Chile con más de cuatro mil pesos; y la afirmación consignada por Humboldt, en su obra sobre México, de que ningún otro país del mundo ha destinado suma de mayor consideración que España al conocimiento de los vegetales de América.

Si no se toma con beneficio de inventario la afirmación lapidaria de que en el Nuevo Mundo se cerró sistemáticamente todo camino a la cultura, difícilmente podrá explicarse la presencia en el siglo XVII de un Peralta Barnuevo, en Lima, que versificaba en ocho lenguas y escribía sobre náutica, matemáticas, astronomía, minería, botánica y derecho; y a un Carlos de Sigüenza, que en México hace por entonces otro tanto; y en el siglo XVIII las del mexicano Andrés del Río, descubridor del vanadio y primer traductor a nuestra lengua de la "Química" de Lavoisier; del peruano Llano y Zapata, excepcional cerebro matemático y astrónomo; y de los quiteños Alcedo y Maldonado, geógrafos extraordinarios, el último de los cuales fué escuchado con respeto en las academias científicas de Francia y de Inglaterra.

Un capítulo que no debe olvidarse en lo que toca a la cultura en la colonia es el del establecimiento de la imprenta y la difusión del libro europeo. Por lo que toca a la primera, cabe advertir que ella funcionó en México y Lima desde el siglo XVI, imprimiéndose no sólo obras religiosas, sino tratados de medicina, física, náutica y derecho, y gramáticas de lenguas indígenas, entre ellas las del célebre evangelizador de Arauco, padre Luis de Valdivia. Y en cuanto a la introducción de libros europeos en las colonias, los estudios practicados en el archivo de Sevilla por el argentino José Torre Revello y los del norteamericano Irving A. Leonard, de la Universidad de Míchigan, demuestran de manera suficiente que las restricciones impuestas por el gobierno español a la entrada de obras a América, de que tanto caudal se hizo por los historiadores del siglo pasado y los que hasta ahora les siguen sin mayor examen, distaban de tener las proyecciones atribuídas. Circularon sin dificultad los clásicos castellanos y latinos, y los mejores tratados de derecho, medicina, matemáticas y astronomía, obras que, por otra parte, no llegaron sólo a los virreinatos opulentos, sino a nuestra apartada Capitanía General de Chile, como lo demuestra, entre otras, la biblioteca del licenciado don Francisco Ruiz de Bercado, promotor aquí de la fundación de la Universidad de San Felipe, a principios del siglo XVIII. "Las comparaciones a menudo se consideran odiosas —anota Leonard—, pero la gran cantidad de novelas y lectura amena que en el siglo XVI estuvo a disposición de los lectores en las colonias españolas de América nos ofrece un contraste con lo que los documentos han revelado hasta ahora sobre material de lectura disponible en las colonias ingle-

sas de Norteamérica, especialmente en la Nueva Inglaterra de un siglo más tarde... Ciertamente la relativa tolerancia de las autoridades españolas, eclesiásticas y seculares, con toda clase de literatura, nos lleva a la conclusión de que las sombras de la ignorancia con que se pretende que los españoles envolvían a sus posesiones americanas no eran tan densas, ni su despotismo, si se estima la mentalidad de la época, tan absoluto como se ha pintado". ("La lectura recreativa en la América española del siglo XVI", en "Boletín de la Unión Panamericana".)

Se ha dicho también, y con insistencia, que una de las causas del resentimiento de los criollos contra el régimen colonial fué la exclusión de que eran objeto de los cargos administrativos de importancia, y la preferencia que se otorgaba en la provisión de éstos a los candidatos peninsulares. Si esta afirmación parece tener cierta base en el siglo XVII, en el siguiente ya la pierde. Esto lo reconoce hasta un historiador nada sospechoso de simpatía española, como es el señor Barros Arana, y fundado en datos concretos que conviene reproducir. "El exclusivismo de la metrópoli —son sus palabras— se había relajado en muchas ocasiones. En los últimos años (del siglo XVIII), los importantes cargos de asesor de la Capitanía General y de la intendencia de Concepción, así como el de secretario del gobernador, habían sido desempeñados frecuentemente por chilenos. En 1808 había en la Audiencia de Santiago dos oidores: don José de Santiago Concha y don José Santiago Martínez de Aldunate, originarios de Chile. El mismo origen tenían don José Santiago Portales, superintendente de la Casa de Moneda; don Manuel Manso, jefe superior de la Aduana de Santiago, y el brigadier don Pedro Nolasco del Río, comandante por muchos años de la alta frontera del Bío-Bío. Al paso que cinco o seis chilenos habían obtenido los puestos de oidores en algunas Audiencias de América, el clero de Chile había dado doce obispos en el último siglo." Detallando más adelante la situación de los criollos en los altos cargos de la Iglesia, Barros Arana afirma: "Hasta fines del siglo XVII, las diócesis de Chile habían tenido sólo tres obispos nacidos en América... En el siglo siguiente se verifica todo lo contrario. Así, de los nueve obispos que tuvo Santiago, de 1708 a 1807, sólo dos, don Luis Francisco Romero y don Blas Sobrino y Minayo, fueron españoles europeos. Y de los ocho obispos que tuvo Concepción desde 1704 hasta 1806, sólo otros dos, don Francisco Antonio Escandón y don Pedro Angel Espiñeira, eran originarios de España". Refiriéndose, en fin, a la composición de la oficialidad de las fuerzas armadas, el mismo historiador apunta en otro lugar: "Encontramos en el archivo de Simancas varios legajos de hojas de servicios de los oficiales que en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del siguiente servían en Chile en los cuerpos del ejército veterano y en las milicias. Las examinamos detenidamente y tomamos copia de un gran número de ellas. Los oficiales de milicias eran, con pocas excepciones, chilenos de nacimiento; y en el ejército de línea lo era igualmente la mitad más o menos de su número. Este hecho no nos permite aceptar como verdad incues-

tionable el juicio que muchas veces se ha emitido de que la corte de España negaba sistemáticamente la incorporación de los americanos en los cursos del ejército que guarnecía estas colonias". ("Historia General de Chile", Tomo VII, Págs. 342, 437 y 438.)

Si el resentimiento de los criollos contra los peninsulares por la posposición de que eran víctima en los cargos públicos de importancia parece contar con poco asidero, justificar ese resentimiento en la administración de justicia lenta, venal y atropelladora para con los débiles no resulta de mejor fundamento. Con motivo del segundo Congreso Latinoamericano de Criminología, celebrado en Santiago en enero de 1941, el Seminario de Derecho Público de la Universidad de Chile practicó una detenida investigación sobre el régimen judicial en el país desde mediados del siglo XVII hasta los tiempos de la independencia. Entre las conclusiones que el Seminario anota como fruto de su trabajo en numerosos expedientes de la justicia colonial, llaman la atención las siguientes: "2.° En oposición a una creencia muy difundida y a la pretensión de haberse logrado hoy mejoras y celeridad en el procedimiento, la sustanciación de los juicios criminales se lleva durante la Colonia, por regla general, en corto tiempo y con un escaso volumen de autos. Sirva de ejemplo para este aserto el "expediente modelo" (insertado en el trabajo), que comprende nueve hojas desde el auto cabeza de proceso hasta la sentencia definitiva de primera instancia, no durando la instrucción sino un mes y dos días"...; "3.° Destaca la intervención de los Procuradores de Pobres, funcionarios judiciales que actúan con diligencia y meticulosidad ejemplares, en tal forma que, por lo usual, la litis se mantiene entre el Procurador y el Fiscal"...; "9.° En lo referente a la protección que la legislación colonial instituye para el indio litigante, podemos observar que ella se cumple rigurosamente: los procedimientos son rápidos, las costas módicas, interviene el Protector, y las penas son benignas".

A las conclusiones anteriores cabe agregar las alcanzadas por Ernesto Zorrilla Concha, en un "Esquema de la Justicia en Chile colonial", publicado en 1942, asimismo bajo los auspicios del Seminario de Derecho Público de la Universidad de Chile. He aquí sus palabras: "En cuanto a los cargos sobre frecuentes disputas y contiendas de competencia, como sobre la corrupción de los jueces, que proceden principalmente de los testimonios que en sus "Noticias Secretas" publicaron Juan y Ulloa, debemos tomarlos con beneficio de inventario y más especialmente para la Audiencia de Quito. Los manuscritos inéditos de Medina contienen también algunos de estos casos, pero se refieren más bien al siglo XVII, época en que nuestras instituciones no se habían aún afianzado. Nuestra Audiencia de Santiago fué sin duda una de las más serias y laboriosas, y cuenta, entre sus principales figuras, a don Juan Rodríguez Ballesteros y a don Tomás Alvarez de Acevedo. Lo que se dice sobre la falta de correlación entre los diferentes cuerpos legales lo encontramos falso, y basta hojear algunos procesos para ver con qué minuciosidad se respetan las leyes".

Por lo que toca a la influencia que habría ejercido en la génesis de la idea de la emancipación la lectura de los enciclopedistas franceses, preciso es advertir que la circulación de estas obras estaba prohibida, y que si bien es cierto que se filtraron subrepticiamente algunos ejemplares a las colonias y aun vinieron otros con expresa licencia de las autoridades peninsulares, como los que trajo a Chile el Mayorazgo Rojas, ellos circularon entre muy poca gente. Sólo uno que otro criollo culto y que dominaba bien el francés saboreó la lectura de tales libros que, por lo demás, como escritos para un público enteramente diverso al de las colonias españolas, tenían una atingencia muy remota con las cosas de América. No puede negarse, sin embargo, que en plena guerra de independencia y como un justificativo póstumo al alzamiento, se adoptaron las ideas francesas de libertad y soberanía popular, más como actitud imitativa de la gran revolución jacobina que conmovió al mundo, que como resultado de la asimilación y maduración intelectual que produjo la literatura de sus precursores.

¿Cómo se formó entonces la idea de libertad que irrumpía violenta en 1810? En verdad ella era tan antigua como la presencia de los españoles en América, pues no tenía otra raíz que la idiosincrasia misma de este pueblo. El espíritu individualista y batallador de los iberos de la prehistoria, que puso en jaque durante doscientos años a las legiones romanas, vencedoras del mundo; la rigurosa susceptibilidad foral y municipal que sus descendientes de la Edad Media y de los tiempos modernos presentan en contraposición al absolutismo de los reyes; el nacimiento, en fin, en tierra peninsular, con antelación a todo el Occidente, de las cortes representativas, son una prueba de que el sentido de libertad es en España tan antiguo como su historia. Este espíritu lo traen a América los conquistadores, y lejos de debilitarse en el nuevo clima, adquiere aquí mayor vigor y lozanía. Las frecuentes rebeliones, que desde los albores de los descubrimientos y a lo largo de todo el coloniaje jalonan los tres siglos de su historia, prueban fehacientemente la conservación intacta al través del tiempo del alma española reacia a toda tiranía. Pero preciso es subrayar que, aparte de los alzamientos primeros de Lope de Aguirre y de Gonzalo Pizarro, manifiestamente contrarios al rey, los que verifican los criollos en México, en 1624, contra el virrey Gelves; en Concepción, en 1655, contra el gobernador Acuña; en Asunción, en 1691, contra el gobernador Mendiola; en Quito, en 1765, por el estanco del alcohol; y en Nueva Granada, en 1781, por el aumento de las contribuciones, no llevaron envueltos propósitos de emancipación política. La persona del monarca estuvo lejos de discutirse y la revuelta fué sólo contra el abuso de sus representantes indignos. El hecho de que esas revoluciones se hicieran al grito de: "¡Viva el rey! ¡Muera el mal gobierno!", prueba hasta dónde aparecía clara en la mente criolla la diferenciación entre la majestad real intocable y los que solían administrar mal en su nombre. Es cierto que al finalizar el siglo XVIII y comienzos del siguiente,

algunos criollos, como Miranda y O'Higgins, que habían viajado por el extranjero y sufrido la influencia antiespañola de Inglaterra, anhelaban la independencia de las colonias; pero éstos eran pocos y apenas habían formado escuela. La verdad es que las mayores franquicias a que aspiraban en general los criollos y los motivos de susceptibilidad provinciana que solían albergar en contra del gobierno de Madrid no les movían a pensar en salirse del marco de dependencia establecido. El espíritu foral vasco y la altivez libertaria del municipio castellano se mantenían enhiestos, pero en manera alguna con animosidad consciente frente al poder monárquico. Sobre el sagrado nombre del rey no caía la responsabilidad del desacierto de sus subordinados, y el amor a su persona continuaba tan intacto hasta la víspera misma de la revolución, que entre 1793 y 1806, el reino de Chile, atendiendo a las súplicas de Carlos IV, contribuyó voluntariamente con ciento setenta y ocho mil pesos a pagar sus soldados en Europa; y en 1806, con ocasión del ataque inglés a Buenos Aires, se hicieron aquí otras suscripciones para ayudar a los huérfanos y viudas de los que habían rendido la vida por salvar la integridad territorial de la monarquía.

Pero el panorama político dió un vuelco radical con motivo de la invasión napoleónica en España y la caída de los reyes legítimos. El viejo espíritu municipal se hizo luego presente en la península, y multitud de juntas locales asumieron el poder en nombre del monarca ausente. La soberanía social de los grupos regionales recogía así la soberanía política de Fernando para salvarla de la usurpación.

El alma española de América debía reaccionar en forma idéntica, y pronto en Quito, Caracas, Buenos Aires y Santiago brotaban, al amparo de los Cabildos, otras tantas Juntas de Gobierno para tutelar los derechos del rey prisionero. Pero este paso de autonomía, que justificaba la larga tradición regionalista de España, no fué mirado con buenos ojos por las autoridades metropolitanas, resueltas a imponer su tutela a los gobiernos de ultramar. América, por su parte, tenía conciencia de que ella era patrimonio personal del rey y no de España. Ni las cortes ni el Consejo de Castilla habían tenido ingerencia en una administración que el monarca ejercía al través de organismos de su directa dependencia, como el Consejo de Indias y la Casa de Contratación. Desaparecido el rey, ¿qué nexo visible de unión podía quedar entre España y América?

La lucha quedó así trabada y sin remedio. De nuevo el regionalismo daba golpes a la unidad española, afectada ya desde el siglo XVII por la separación de Portugal y el intento similar de Cataluña. Ahora América huye de España, para llegar en seguida hasta negarse a sí misma. La fuerza centrífuga, irradiada de los Cabildos, que la arrancara de la Madre Patria, la arrastraría luego a la propia desintegración. América, que a costa de la sangre de muchos de sus hijos logró conquistar la independencia política, perdió la comunión de cuerpo y espíritu. Quebrada en veinte pedazos y con un sinfín de recelos y susceptibilidades lugareñas, debía lanzarse por una senda cargada de incertidumbres y amenazas.

Henry A. Wallace

AMERICA, RUSIA, *EL MUNDO*

La guerra de que estamos saliendo pudiera ser llamada una guerra de treinta años. Comenzó en 1914, y, en lo substancial, ha proseguido en una forma u otra, durante más de treinta años. Sólo por un breve período, en la década del año 20, disfrutó el mundo de verdadera paz. Cuando hurgamos profundamente en busca de las causas económicas y científicas de esta guerra terrible, encontramos que el factor sobresaliente reside en el grado desigual de industrialización y el consiguiente desigual crecimiento de la población y el poderío político entre las naciones.

Este factor creó tensiones que fueron utilizadas por naciones ambiciosas y crueles para producir terremotos internacionales. Como resultado de ellos, los Estados Unidos y Rusia surgen ahora como los dos países más poderosos del globo. El primero tiene casi la mitad de la industria mundial, y Rusia está en camino de desarrollar una gran parte de la restante. Desde 1928, Rusia ha pasado a ser, de país predominantemente rural que era, una poderosa nación industrial. Más aún, su población está aumentando más rápidamente que la de cualquier otra gran nación industrial.

La tecnología y la guerra han terminado con Europa occidental como centro del poderío mundial. Las dos potencias que llegan ahora a la cima carecen de colonias y no creen en ellas. Ambas pretenden tener gran respeto por los derechos de los países pequeños, pero ambas han solido hollarlos cuando han visto comprometido el principio de la defensa nacional. Ambas naciones se hallan ubicadas geográficamente de tal modo que jamás han tenido intereses fundamentales pugnantes. Los pueblos ruso y americano se aprecian instintivamente. Ni uno ni otro desean emplear la tecnología moderna como un instrumento de guerra. Queremos levantar el nivel de vida de nuestros pueblos y no queremos explotar a los demás. Ambos, los pueblos ruso y americano, se están esforzando, cada cual a su manera, por encontrar una forma de vida que capacite al hombre común de todas partes para extraer el provecho máximo de la tecnología.

Esto no significa que haya algo de incompatible entre nuestras finalidades y propósitos. Los que tal proclaman, deliberadamente o no, están deseando otra guerra, y eso, en mi opinión, es criminal. Nosotros en los Estados Unidos estamos convencidos de que nuestros métodos nos proporcionarán mayor libertad y superiores niveles de vida. Los rusos están igualmente ciertos de que, si consiguen la oportunidad de un desarrollo pacífico, su sistema les dará por fin el bienestar máximo para su pueblo. Ambos creemos en el uso máximo de la técnica y ambos creemos en la paz. Ambos queremos ver industrializadas a las naciones atrasadas, de modo que el nivel de vida pueda ser uniforme en todo el mundo.

Los progresos recientes en electrotecnia y en química tienden cada vez más a liberar a todas las naciones de su dependencia respecto de determinados recursos. Los reformadores idealistas que por largo tiempo han luchado por levantar el nivel de vida de los pueblos retrasados y pobres reciben ahora una ayuda inesperada de una tecnología que en el curso de la vida de algunos de nosotros les hará posible a casi todos los pueblos laboriosos del mundo conseguir un buen standard de vida. La tendencia irresistible del sistema industrial moderno marcha hacia una igualación o nivelación de las técnicas en escala mundial.

Esta tendencia a la nivelación subvierte el orden de comercio mundial que se edificó en el siglo XIX. Hace sesenta años, unos pocos centenares de millones de hombres de Europa occidental y los Estados Unidos eran los dueños de la industria del mundo. De ella derivaban grandes ganancias y el egoísmo de proclamar su jefatura política y cultural. Este señorío de las naciones occidentales ha pasado. Sabemos ahora que ninguna región del mundo puede pretender por mucho tiempo una primacía económica exclusiva. En los años recientes vemos que los Estados Unidos, Rusia y el Imperio Británico proporcionan el 85 por ciento de la producción industrial mundial. Pero vemos también la agitación de una mentalidad industrial en rápida expansión en América Latina, China y el Cercano Oriente. ¿Le proporcionaremos a esa apetencia industrial los servicios de nuestros expertos y la venta de las necesarias mercancías? ¿O procuraremos deliberadamente impedir la industrialización de las llamadas naciones atrasadas, retirándonos del mercado mundial?

Personalmente la decisión no es un problema para mí. No recurriré a los poderosos argumentos económicos. Me bastan las razones políticas de seguridad. Debemos comerciar de la manera más amistosa con América Latina, porque ella es nuestra puerta falsa. Debemos comerciar con Rusia para evitar que el mundo se escinda en dos campos ideológicos hostiles. Debemos comerciar con China, porque la paz futura del mundo puede depender del desenvolvimiento industrial amistoso y sano de esa gran nación agrícola.

En los Estados Unidos sólo tenemos ciento cuarenta millones de habitantes, aun cuando poseemos la mitad del poderío industrial del mundo. El noventa por ciento del globo ha sido convulsionado por causa de la guerra. No es sólo un buen negocio y la última palabra del desprendimiento, sino el máximo altruísmo el ayudar al noventa por ciento.

Por doquiera, en bien del mundo y de nosotros mismos, debemos hacer todo lo que podamos por ayudar a las naciones llamadas atrasadas y a las devastadas, a producir, transportar y distribuirles artículos de consumo en escala creciente a sus poblaciones desnutridas, enfermas y carentes de comodidades. No podemos realizar la tarea que a esas gentes les corresponde, pero podemos señalarles el camino y proporcionarles el capital "semilla" y la ciencia de cómo emplearlo para obtener una cosecha de "elevado standard de vida".

Las llamadas zonas atrasadas del mundo tienen una población total de más de un billón de habitantes. Será probablemente imposible para esas áreas realizar en forma rápida la amplia educación de sus masas, la construcción de represas, caminos, aeropuertos y fábricas sin la ayuda de los Estados Unidos o Inglaterra.

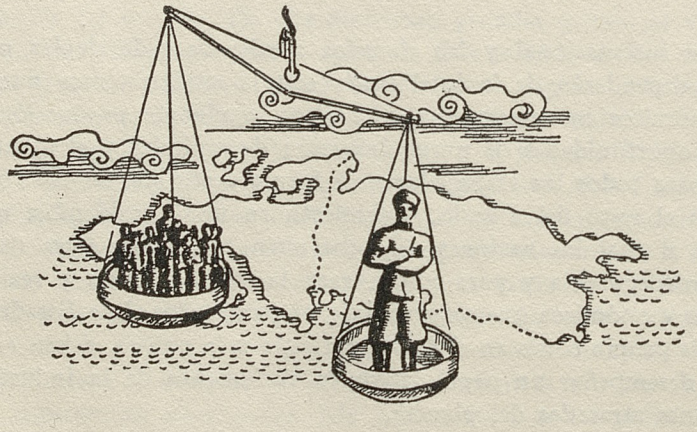
Por ejemplo, en mi opinión habrá menos conflictos futuros en el mundo si Inglaterra y particularmente Estados Unidos ayudan a China a educar a su pueblo y a industrializarse. No queremos que China emplee los métodos utilizados por el Japón. Hay mayores probabilidades de una China democrática fuerte si la ayudamos en el período de postguerra que si ella procura realizarlo principalmente por sí sola.

La paz internacional y los elevados niveles de vida de las poblaciones del mundo dependerán de la inteligencia con la cual tratemos nuestros problemas económicos internacionales. Los altos niveles de producción y distribución, las oportunidades de nueva inversión de capitales y el mantenimiento de empleo para todos los trabajadores en forma sostenida, en Estados Unidos así como en el resto del mundo, dependerán en una considerable medida del grado hasta el cual las naciones del orbe estén preparadas para reconocer su mutua interdependencia y para cooperar en la determinación y realización de los objetivos económicos que sean ventajosos para todos. Los Estados Unidos, así en interés propio como en el de las naciones más pobres, deben estar preparados para desempeñar un papel activo en el fomento de la industrialización de las regiones atrasadas del planeta.

Acciones como éstas, calculadas para incrementar la productividad, el poder de compra y el nivel de vida de los pueblos más pobres del mundo, no sólo estimularán objetivos sociales y económicos internacionales dignos, sino que también contribuirán a asegurar la prosperidad y a evitar en casa el colapso económico de postguerra. Más aún, y tal vez lo de mayor importancia, la realización de un orden económico internacional sano es un prerrequisito fundamental de la conservación de la paz. Las proposiciones de Bretton-Woods, la legislación pendiente de comercio recíproco y de tarifas y la Conferencia de San Francisco son tipos de medidas inspiradas en el propósito central de crear mecanismos y objetivos que permitan la cooperación internacional orde-

nada hacia finalidades comunes. Estas finalidades deberán tener el apoyo activo de todas las personas y organizaciones interesadas en la prosperidad y la paz mundiales.

Mirando hacia el futuro, deseo expresar mi creencia de que la doctrina de *noblesse oblige* debería aplicarse no sólo a los individuos, sino también a las naciones. He observado que, aplicada en la esfera privada, esta doctrina suele compensar al hombre de negocios. Aplicada en la esfera internacional, redundará en ventaja para los Estados Unidos, creo yo. Le dará utilidades en negocios de retorno a corto plazo y proporcionará la mejor garantía de la paz futura. La sola manera mediante la cual Estados Unidos puede contribuir efectivamente a garantir la paz mundial definitiva será la de ayudar a promover por doquiera condiciones económicas que favorezcan el desarrollo constante de la libertad y la igualdad en todas las naciones y latitudes.



De "Round Table"

Nueva Política Británica en la India

La Marcha del Tiempo

Año tras año, a medida que la guerra avanzaba, los pueblos de Gran Bretaña y de la India se han venido tornando cada vez más ajenos y extraños en sus criterios políticos. Esta peligrosa circunstancia se debe, en parte, a la disminución de las comunicaciones civiles ocasionada por la guerra. Hasta hace poco, el correo entre ambos países demoraba dos o tres meses. Durante cinco años, casi ningún indostano —con la excepción de algunos agentes industriales y la reciente delegación científica— ha visitado el Reino Unido, como no sea por deberes militares o administrativos. Casi ningún inglés sin carácter oficial ha visitado la India. Muy pocos, en realidad, de los ingleses ya residentes en la India —exceptuadas las fuerzas armadas— han tenido la oportunidad de dejar el territorio para refrescar y remozar su comprensión e inteligencia de la propia patria británica, de su pueblo y de sus ideas, y de comunicarles a los indostanos tales nuevos conceptos.

En estos años, sin embargo, ha habido una causa de incomprensión aun más poderosa. Para el inglés, la guerra ha constituído el foco de su atención y la influencia dominante sobre sus intereses, sea en la política, el comercio, la industria o la vida privada. Así, moral como físicamente, la nación ha sido totalmente movilizada para la guerra. Todo lo demás era algo subordinado; y ciertamente, el problema constitucional de la India se ubicaba muy abajo en la lista de prioridades para el interés público. Por otro lado, ni física ni moralmente, la India se ha consagrado a la guerra más que en forma parcial. Para la gran masa de los indios iletrados y más pobres, la guerra es como el telón de fondo brumoso de unos pocos síntomas de su impacto, como son los precios ascendentes de los alimentos y vestuario. Aun para la India política culta —que, por muy pequeña que sea numéricamente, en comparación de las grandes masas inertes, es la India con la cual tenemos que tratar en los asuntos políticos— la guerra era algo secundario. Ha dado margen a nuevas oportunidades y nuevos problemas en el mundo de los asuntos indios internos que les interesan primariamente, pero para sus propias mentalidades no era *su* guerra. Aun la inminente —o real— invasión de la India no alteró esta verdad fundamental. La guerra fué un asunto extraño que a otros incumbía: al Gobierno, a los británicos, al ejército, a los norteamericanos y a los demás. En cuanto al interés propio de ellos, seguía siendo la política de la India nacional,

provincial, comunal. Lo que para nosotros es de vida o muerte, es para ellos una molestia general, un recuerdo de las desigualdades políticas, una oportunidad o un perjuicio en el plano económico. Cinco años de revolución para nosotros han constituído cinco años de estagnación para la India política.

Este es el fondo de la gran divergencia producida entre el pensamiento británico y el indostano tocante al problema que para este último sobrepasa absolutamente a la guerra en importancia e interés: el futuro constitucional de la India. El inglés ha dejado de lado ese problema, en la creencia de que ningún hombre razonable intentaría resolverlo durante la guerra y en la esperanza de que después les será posible a los mismos indios el encontrarle una solución. La India política desmiente esa creencia y no exhibe nada que pueda justificar esa esperanza. El inglés va más allá: desde la oferta de Cripps, en marzo de 1942, aun, desde la Declaración del Virrey, en agosto de 1940, su actitud ha sido la de lavarse las manos frente al problema de la constitución futura de la India. A los mismos indios les toca determinarlo, dice él; nosotros les hemos prometido la más completa independencia, sea dentro de la Comunidad Británica, sea fuera, si lo prefieren; todo lo que deben hacer es diseñar una constitución nueva dentro de la cual nosotros podamos hacerles entrega del poder, y concluir con nosotros un tratado bilateral que cubra esas materias de interés recíproco que han surgido al través de generaciones de intercambio.

La masa de los indios capaces de comprender este problema no cree sencillamente en estas afirmaciones. De aquí la sospecha y la desconfianza que envenenan las actuales relaciones indio-británicas. Su incredulidad se debe hasta cierto punto a la defectuosa propaganda de parte del Gobierno británico y a la propaganda falsa de parte de los otros. Pero se debe más fundamentalmente a una causa psicológica que afecta a ambas partes y que se halla íntimamente ligada con el problema comunal. Privada por largo tiempo de las responsabilidades más altas del gobierno y enfrentada con un problema que ofusca lo suficiente a los estadistas de cabeza más firme y de mayor experiencia, la India política, allá en lo más profundo de su corazón, no se cree capaz de producir una constitución de autogobierno que tenga la aceptación general. Mira hacia Gran Bretaña, tal como lo ha solido hacer en busca de la solución última de todas las cosas, para que ella corte el nudo, nudo demasiado enredado y apretado, para que sus propios dedos lo suelten sin un esfuerzo de dirección y transacción práctica de que se siente incapaz. Y la Gran Bretaña política, allá en lo más profundo de su corazón, comparte la misma desconfianza respecto de la India política que siente esta última de si propia. La mayoría de los miembros del Parlamento, nos atrevemos a decir, no cree que exista probabilidad alguna de que hindúes y musulmanes, para no mencionar a los "sikhs", las castas catalogadas y otras minorías, se junten en alguna fecha predecible y elaboren de acuerdo una nueva constitución que difícilmente puede ser menos compleja que la anterior que el Parlamento se demoró dos años en estructurar. En substancia, de consiguiente, no creen en la factibilidad práctica —pese a su justicia inherente— de la política a que exteriormente adhieren.

La responsabilidad de Gran Bretaña

Si ha de encontrarse una puerta de escape a este laberinto de mutuo recelo, dos preguntas deberán ser contestadas. Primera: ¿se necesita que Gran Bretaña trabaje positivamente en pro de un objetivo de libertad constitucional india, que los mismos indostanos son incapaces de realizar sin ayuda? Segunda: si la primera respuesta es afirmativa, ¿cuáles son los pasos que han de darse ahora al servicio de tal objetivo?

La primera pregunta se contesta fácilmente. Porque no hay otra política posible. Aun descontando enteramente las presiones de la opinión pública —tal vez mal informada y poco sensata— en Inglaterra, en los Dominios y en los Estados Unidos, la prolongación indefinida del actual sistema de gobierno de la India es imposible. Lo es por dos razones. La primera es que el Gobierno británico de la India es actualmente, por decisión propia, transitorio. Se ha declarado pronto a marcharse en cualquier momento, terminada la guerra, si se cumplen algunas condiciones que no dependen de su voluntad ni de su iniciativa. Su horizonte es limitado, su capacidad para adoptar y aplicar políticas de largo alcance es débil. Y lo que la India necesita es esencialmente políticas de largo alcance, en agricultura, en industria, en educación, en la reforma social. Más aún, esas políticas necesarias son en su mayoría costosas. Muchas de ellas requieren pesados impuestos u otras gabelas para los intereses económicos, cosas que no están al alcance del celo o de la capacidad de ejecución de un gobierno que no cuente con la sanción del sufragio popular, sino que descanse, en buena parte, como ha de ser necesariamente el caso de un gobierno burocrático

y ajeno, en los intereses creados. Muchas de las políticas esenciales para el progreso de la India envuelven, asimismo, cambios radicales en el sistema social que serán un desafío a la ortodoxia religiosa y al sentimiento comunal. Es posible que todavía de aquí a mucho tiempo, el pueblo de la India no se pueda imponer a sí mismo estas reformas; pero es certísimo que ellas no podrán ser impuestas por una autoridad extranjera que derive su poder de un Parlamento situado a cuatro mil millas de distancia y amarrado por cortapisas tales como las contenidas en la proclamación de la reina Victoria del año 1858. Es cierto, además, que el no imponer las reformas necesarias sólo puede acarrearle a Gran Bretaña la molestia de una protesta creciente y clamorosa por condiciones que ella no ha creado ni justificaría, pero que no está en su mano remediar.

Los límites del poder

La segunda de las razones principales que hacen imposible la continuación indefinida del actual sistema constitucional, es la creciente ineficacia de su sanción en el poder material y administrativo. La posición británica en la India, bien que de cuando en cuando vindicada con el estrépito de las armas, nunca ha descansado normalmente sobre las bayonetas. En tiempos ordinarios, la guarnición británica de la India es de unos 50 mil hombres, fuerza patentemente insuficiente para sujetar por una semana a un país tan vasto y poblado como el continente europeo. Desde el punto de vista del poder, el gobierno de los británicos descansó en su aceptación pasiva por la gran mayoría del pueblo, en combinación con la existencia de un ejército poderoso y una fuerza policial indios, además de una administración civil, también india, todavía más vasta y de todos los grados, personal que miraba confiadamente al rajá británico como a la fuente suprema del pago, del ascenso y del honor, y a los ingleses como a sus superiores más altos, sea como oficiales del ejército indio, como cuadro superior de la policía o los I. C. S. Esas dos columnas del Gobierno británico son mucho más débiles de lo que fueran; y si se siguen debilitando, el solo apoyo posible serán más bayonetas inglesas, solución que la opinión pública británica, aun prescindiendo de la opinión mundial, no toleraría ni por un instante.

El Gobierno británico continúa disfrutando de la aceptación pasiva de la gran mayoría del pueblo indio, y del apoyo activo de muchos, aun cuando el reconocimiento creciente de su valor, particularmente para las minorías, se ve compensado por una resistencia creciente a identificarse con el viejo monarca, cuando el príncipe de la corona espera su herencia para tan pronto. Pero la minoría que se opone activa y a menudo fanáticamente al Gobierno británico va en aumento; y una minoría muy pequeña del pueblo indio sobrepasaría en muchas veces a los británicos normalmente residentes en la India. Esta minoría ha carecido de unión, de jefes vigorosos, de voluntad decidida del poder y de técnica revolucionaria; pero no necesitaría de la perfección en todas estas cualidades para convertirse en una amenaza sumamente peligrosa para un gobierno en un país como la India. En agosto de 1942, el Partido del Congreso intentó organizar una rebelión. Fué una empresa de poco entusiasmo, mal preparada, auspiciada por una pandilla de políticos, algunos de los cuales no creían en ella, y pocos de los cuales, si es que los había, poseían algún conocimiento práctico de la técnica del sabotaje o algún plan claro de campaña. Fué frustrada por el arresto de sus propios jefes antes de que fuera verdaderamente lanzada. Ocurrió en días de relativa prosperidad económica y en que el Gobierno tenía a su disposición en la India un número no igualado de tropas, así británicas como indias. Con todo, sin reconocer que estuvo a punto de tener éxito y aceptando que a lo más pudo crear un caos transitorio, el pillaje y la introducción de los japoneses, podemos dar gracias a Dios y a la firme prudencia de unos pocos, por el hecho de que no lograra cosas peores que las realizadas. Durante tres semanas la arteria económica y estratégica interior más vital de la India, su ferrocarril a lo largo del Valle del Ganges, fué interrumpida, y distritos enteros, en conjunto del tamaño de un país europeo mediano, quedaron fuera del alcance del Gobierno. Se necesitaron tres meses, y, tal vez más, para restablecer el orden y la autoridad al través de la india. Es prudente recapacitar en las posibles consecuencias, si la rebelión hubiera sido organizada en forma más perfecta y secreta, si los comunistas —los únicos que disponían de una técnica disciplinada de eficacia probada en la revolución— hubieran participado en vez de ponerse del lado del Gobierno por hallarse éste aliado con Rusia, si los musulmanes no se hubieran mantenido al margen y si cualquier sector del ejército indio se hubiera amotinado. Un paralelo con 1857 no es inverosímil.

Esos "si" con mucho menos ilusorios de lo que parecen a primera vista. La extrema Izquierda va creciendo rápidamente en la India, hecho

que en sí mismo no es de deplorar, ya que el interés por los problemas sociales y económicos en lugar de las áridas cuestiones constitucionales y comunales que hoy día dominan la atención india, no puede ser sino para mejor. El ala comunista y pro comunista, aunque todavía pequeña en número, es poderosa por su entusiasmo, su organización y el apoyo y orientación exteriores que recibe. Y es esencialmente oportunista. Su actitud respecto de la guerra y del Gobierno fué totalmente cambiada por el ataque de Hitler a Rusia. Se aliará con los británicos, con los musulmanes, el Congreso o cualquiera que secunde sus planes; y nadie osará decir que la oportunidad de una revolución y de la quiebra del gobierno ordenado de la India no sería propicia para aquellos planes.

Nacionalismo musulmán

En cuanto a los musulmanes, la opinión política británica puede pensar de ellos que favorecen al rajá inglés por el hecho de que son hostiles al Partido del Congreso. Nada hay en las declaraciones del señor Jinnah, el dictador virtual de la política musulmana actual de la India, que justifique esta creencia. En conjunto, los musulmanes son tan nacionalistas como los hindúes, aun cuando su nacionalismo asume el carácter de tan antihindú como antibritánico. ¿Quién sabe si en una rebelión panindia contra el gobierno central organizado, no habrán de encontrar ellos un día su oportunidad de liquidar el Centro y de establecer el Pakistán por la fuerza de las armas? Una lucha bilateral se tornaría entonces tripartita —acaso multilateral, a medida que otras minorías intenten procurarse sus propias zonas de poder—, pero ello haría más difícil y no más fácil el restaurar el orden, ya que significaría que una campaña antigubernamental emprendida por hombres de mentalidad política, relativamente pocos, se habría convertido en una lucha a muerte entre las masas de mentalidad comunal. Y en una lucha semejante la lealtad del ejército indio se tornaría, en el mejor de los casos, sospechosa.

Existe en el extranjero el mito popular de que la mayoría del ejército indio está compuesta de musulmanes. Las cifras no han sido publicadas durante la guerra, pero antes de 1939 los musulmanes formaban algo así como la tercera parte del ejército, y no hay razón para suponer que la proporción se haya alterado considerablemente. Aun excluídos los "gurkas", soldados profesionales del Nepal independiente, la mayoría del ejército indio comprende a "sikhs", "maratas", "rajputs", "gurwalis", "jats hindúes" y otras de las razas no musulmanas más rudas de la India. El ejército indio ha combatido magníficamente durante la guerra, incluso en las campañas contra la nación más militarizada de Europa. Pero esto es para los británicos un timbre de orgullo y a la vez un peligro, puesto que el postulado de la superioridad de los europeos se ha desvanecido. ¿Cuál será verosímilmente la actitud de estos hombres cuando regresen a la vida civil de la India, según la mayoría de ellos lo desea? Mucho dependerá de las pensiones que reciban, de las condiciones económicas de las regiones agrícolas de que en su mayoría proceden, de la capacidad del Gobierno para encontrarles tierras en las cuales establecerse. Conservarán mucho de su lealtad disciplinada para con el Gobierno como tal y para con los oficiales europeos que todavía ocupan todos los altos comandos en el ejército indio. Pero en general, debemos aguardar sorprenderlos con los mismos sentimientos y creencias de los otros miembros de su grupo local, de su clase económica o de su comunidad religiosa o casta. En una de las hazañas más valerosas de la guerra, los "maratas" se tomaron Keren al grito de "Shivaji ki jai" (¡viva por largos años Shivaji!), el famoso caudillo de la Confederación "marata" y el último gran héroe hindú que haya conducido ejércitos victoriosos contra musulmanes y británicos. Tales consignas tradicionales de las diversas comunidades religiosas han sido fomentadas, en realidad, en el ejército indio, y usadas por los mismos oficiales británicos en más de una oportunidad heroica; pero el mero hecho de que se haya comprobado el poder mágico que ejercen sobre el corazón de los indios es altamente significativo.

El ejército indio, en comparación con las masas del país, es un cuerpo educado. Y la educación es apta para difundir el nacionalismo cuando las influencias se hacen presentes y los tiempos están maduros. Los oficiales del ejército indio de hoy se dan cuenta del celo nacionalista y de la conciencia política cada día más despierta de sus hombres. Los oficiales indios, sacados de todas las comunidades y regiones de la India y en gran proporción de las "clases políticas", y cuyo número ha sido considerablemente aumentado, son típicamente nacionalistas, por no decir comunalistas, en su mentalidad política. El autogobierno indio para después de la paz, que Gran Bretaña ha prometido, sería una recompensa adecuada para el valor indio durante la guerra, y al ponerlo por obra, bien podemos esperar que las regiones

y las razas militares desempeñarán un papel importante.

El Congreso, bajo la dirección de Gandhi, es, a la verdad, amargamente hostil al ejército indio, y su credo es la no violencia. Pero está muy lejos de ser evidente que habrá de continuar indefinidamente el predominio de los "banya" y los "pandit" en el Congreso, o que este último no perderá mucho de su poder frente a las organizaciones combatientes, como la de los "mahasabha" indúes —cuyo jefe es de las razas combativas—, tal como ya ha perdido la mayor parte de su poder, entre los musulmanes, frente a la Liga Musulmana combatiente.

Se hacen presentes estas posibilidades no con el fin de producir sorpresa y consternación, o bien de insinuar que el Gobierno británico debería inclinarse ante la amenaza de la violencia, lo que no cuadra ni con la razón ni con el honor, sino porque muchos británicos creen sinceramente que la promesa británica de autogobierno para la India ha de estar, y siempre ha estado, subordinada a una garantía de que el sistema y las personas en cuyas manos se ponga el poder habrán de ser capaces, por la fuerza del apoyo que reciban de parte de todos los intereses y comunidades principales de la India, de gobernar sin temor de desorden, revolución o guerra civil. El argumento es sano, pero es cuestión de grados. Porque la misma Gran Bretaña no puede ofrecer una garantía absoluta de que en lo futuro esas catástrofes no afectarán a su propio gobierno. Mientras más tiempo se difiera el otorgamiento a la India del autogobierno, más verosímil es que tales trastornos afectarán a Inglaterra. Síguese que la actitud negativa o pasiva de Gran Bretaña, "no nos interpondremos en el camino que conduce al autogobierno indio", en bien de los intereses del mismo buen gobierno ha de ser sustituída por la política positiva de trabajar en pro del autogobierno indio, por el empeño de convertirlo cuanto antes en realidad, de promover al máximum la unidad entre hindúes y musulmanes y otras comunidades, en vez de consolarnos con sus disensiones, y de emplear nuestro poder de gobernantes del territorio para extender día a día la práctica de la autonomía india.

Una política positiva

Esto nos lleva a la segunda pregunta. Si se adopta esa política positiva, ¿cuál podrá ser su contenido y qué expectativas ofrece de éxito? He aquí una pregunta difícil de contestar, pues mucho depende del uso inmediato de las oportunidades que aun no pueden ser previstas, de la diplomacia y el tacto personal y de la acumulación de muchas medidas pequeñas, casi triviales en sí mismas. Pero algunos elementos de bulto aparecen bastante claros en esa política. En primer lugar, en la medida en que el sistema actualmente vigente les permite ejercer el poder a los indios, debe extenderse al máximum la esfera en que tengan la oportunidad de asumirlo. Dentro de la Constitución india vigente, las provincias pueden ejercer un autogobierno responsable casi absoluto en su propia esfera, y aquellas que no se hallan dominadas por el Congreso, lo están ejerciendo a la verdad en mayor o menor grado. El ampliar la esfera de facultades del gobierno provincial no es todavía oportuno, pero el ampliar la plenitud y efectividad del autogobierno en la práctica, dentro de aquella esfera, no es sólo oportuno, sino necesario, si no se desea que la India caiga en la anarquía. Porque la única manera de hacer una federación viable no es su imposición desde el Centro, como en la ley de 1935, sino la reunión o unificación espontánea de unidades en sí mismas autónomas. El efecto de restringir, hasta casi hacerla desaparecer, la intervención actual de los gobernadores británicos en los asuntos de aquellas provincias que cuentan con gobiernos indios, puede ser el de un cierto desmejoramiento del mecanismo administrativo y del tino político, pero éste es un precio que vale la pena pagar por lograr aquel objetivo. El proceso de ampliar la realidad del autogobierno provincial, sin embargo, suscita al instante otro problema, el de los "Secretary of State's Services", encabezado por los I. C. S. A pesar de la probada lealtad de los funcionarios civiles a los nuevos regímenes políticos, los ministerios provinciales se sienten, indudablemente, con su independencia entrabada por el hecho de tener como funcionarios principales a individuos que son seleccionados, protegidos y pagados por una autoridad remota. Este problema es a la vez complejo y difícil, pero ello no es una razón para aplazar su resolución, la que deberá ser afrontada muy pronto si es que hemos de hacer honor a nuestras promesas a la India una vez terminada la guerra.

El autogobierno provincial ensanchado debe estar sujeto a una condición. Servirá de excelente ejemplo el episodio del hambre de Bengala, que se debió en gran parte así a la incompetencia y corrupción del gobierno provincial indio como a la lentitud del gobierno central para intervenir eficazmente. Por ahora deben serle mantenidos en reserva al Centro, para que los emplee rápida y vigorosamente llegado el caso, ciertos poderes su-

periores destinados a asegurar los grandes intereses nacionales en tiempos de emergencia declarada. Serán poderes del Centro, porque es el gobierno central de un país el que posee la unidad administrativa y económica, no porque por el momento está sometido en última instancia al control británico.

¿Cómo, en seguida, se habrá de dar un carácter cada vez más indio al Centro mismo? La indianización total del Consejo Ejecutivo del Gobernador-General es un paso obvio. Si en esta materia no fué posible afrontar antes los riesgos, hallándose los japoneses a las puertas, tal vez sea factible ahora. Por ejemplo, cuando lleguen a liquidarse las cuentas de guerra de Gran Bretaña con la India, será mejor, evidentemente, tener como Ministro de Finanzas, si se puede encontrar al hombre, a un indio capaz de imponer el respeto a sus propios conciudadanos y de convencerlos de que le hace justicia a la India el arreglo que él suscribe. Un arreglo negociado con un funcionario británico como Ministro de Finanzas sería casi con certeza repudiado por la India política y sería de escaso valor permanente. Por grandes que puedan ser las condiciones y títulos personales de Sir Archibald Rowlands, es una lástima que la oportunidad del retiro de Sir Jeremy Raisman, este año fuera perdida para efectuar un cambio de alta importancia simbólica para los indios. La supresión por una ley del Parlamento de la anacrónica condición de que a lo menos tres miembros del Consejo Ejecutivo del Gobernador-General deban haber empleado diez años al servicio de la Corona en la India, sería un valioso gesto preliminar.

Al mismo tiempo, los métodos de conducir los asuntos empleados por el Gobierno de Nueva Delhi necesitan de una reforma para amoldarse al régimen virreinal, más liviano, y al sistema menos burocrático apropiado a las presentes circunstancias. Esta es una materia demasiado técnica para ser considerada en detalle en este lugar. El objetivo general es adaptar los métodos a los de un sistema de Gabinete con un cuerpo administrativo subordinado, organizado departamentalmente, antes que a los de una burocracia unificada con un Consejo semipolítico independiente. El sistema de los Comités de Gabinete, que ha jugado un papel tan importante en el gobierno de guerra de Gran Bretaña, y que ha sido iniciado en la India, debiera ser extendido.

Una medida importante, que habrá de tomarse apenas lo permitan las condiciones bélicas, es la de establecer una cartera separada para las Relaciones Exteriores, que se encomiende a un indio y no al Virrey en persona. En una generación en que los Dominios avanzaron desde la práctica subordinación a la independencia completa en el ejercicio de las relaciones exteriores, la India se mantuvo estacionaria. Si, como lo suponen las solemnes promesas de Inglaterra, la India puede asumir muy poco después de la guerra el peso total de sus asuntos externos, así como internos, ella necesita adiestrarse para la tarea y un personal experimentado que se haga cargo de la misma. En un mismo plano se halla la necesidad de transferir al Alto Comisionado de la India en Londres esas funciones que el Ministerio de la India ahora desempeña en calidad de representante en Whitehall del Gobierno de la India, en contraste con sus funciones de representante del Parlamento Británico, para los asuntos indios, bajo la tuición de la Secretaría de Estado.

Los objetivos vitales

No puede pretenderse que cualquiera de éstos u otros cambios que pudieran ser propuestos, o todos ellos juntos, habrán de tener una eficacia decisiva sobre la situación política india. No harán propicio al partido del Congreso, ni apaciguarán a la Liga Musulmana. Serán denunciados como superficiales y desprovistos de importancia. Pero aquellos que recuerden los dicterios y la negativa de cooperación con que fueron acogidas las grandes leyes constitucionales de 1919 y 1935, tendrán paciencia. Las medidas que podamos tomar de acuerdo con las pautas aquí sugeridas, en conjunto serán de gran utilidad para cuatro objetivos vitales: restablecer la confianza india en la buena fe de Gran Bretaña; recuperar la iniciativa estratégica de manos de aquellos que sólo la emplearon para cuanto significara negación y obstrucción; construir un sistema de gobierno, indio por su calidad y por su personal, capaz de asumir el poder de manos británicas mediante un proceso gradual, y demostrar en la práctica que el gobierno de la India por los indios —en una escala panindia y respecto de todos los asuntos indios— constituye una política práctica sin el bautismo de la guerra civil que significaría tanto la solución del partido del Congreso como la de la Liga Musulmana.

Todos los pasos aquí diseñados se hallan dentro del poder del Gobierno británico o del Gobierno de la India, bajo la orientación británica. Otras medidas más enérgicas y de largo

alcance podrán adoptarse con el consentimiento y apoyo de los principales partidos indios. Nuestra actitud actual hacia ellos, de "tómelo o déjelo", desmiente nuestras mejores tradiciones de encargados de la India, y es estéril, habida consideración del carácter indio y de la situación política actual. Con la victoria a la vista, debemos asumir una vez más una responsabilidad más operante. La agenda para una conferencia de todos los partidos convocada por el Virrey bien pudiera ser la cuestión de "¿cómo puede ser mejorado o acelerado el procedimiento sugerido en la oferta de Cripps con miras a la total libertad política y constitucional de la India?" Si los partidos, en cuanto tales, rehusan cooperar, cabría reunir una conferencia de los dirigentes y miembros provinciales del Gobierno de la India, en que estarían incluídos los premieres de esas provincias que tienen autogobierno responsable y todos los ex premieres en situación de asistir. Habría que dar representación específica a las castas catalogadas, a las clases guerreras y a los "sikhs".

Si tuviera éxito una conferencia semejante, el ritmo del progreso político podría y tendría que apresurarse hasta el extremo de poner a prueba nuestro poder de ajustar, planificar, negociar y ratificar en la esfera de la actividad constitucional y administrativa. Deberíamos estar preparándonos para esta tarea. Si la conferencia hubiera de fracasar, o no pudiera ser convocada con ninguna esperanza de que tuviera el carácter de representativa, la responsabilidad de la acción progresiva seguiría reposando sobre los hombros que ahora la sustentan: los británicos. Al abandonar deliberadamente la iniciativa, Gran Bretaña la ha entregado inútilmente a los intransigentes nacionalistas, negativistas y comunales que dominan la India política de hoy. Al no recuperarla, puede entregarla en la próxima etapa a los revolucionarios, a los saboteadores y a los gangsters comunales.



Enrique Bunster

De los Astilleros del Maule a los Muelles de Calcuta

(Los comienzos de la Marina Mercante chilena.)

Su situación geográfica y la desmesurada extensión de sus costas, determinaron para Chile un destino de país naviero: sin el recurso de una Marina Mercante propia y eficiente, su autonomía y su expansión económica serían aspiraciones irrealizables.

Los primeros gobiernos de la independencia comprendieron esta verdad primordial y dirigieron hacia ella los esfuerzos de su política. La libertad de comercio, el fomento de la industria de astilleros y la creación de una flota comercial fueron los tres postulados que tuvieron en vista, y que brillantemente hicieron realidad. El 21 de febrero de 1811 es la fecha histórica en que los puertos de Valparaíso, Coquimbo, Talcahuano y Valdivia quedaron abiertos a los buques de las naciones amigas; medida inicial destinada a franquear a su vez los puertos extranjeros para las naves chilenas que pronto iban a lanzarse a los mares. Mediante un simple decreto de la Junta Provisional, habíase enmendado el absurdo secular de las leyes coloniales, que mantuvieron el comercio y los transportes marítimos como un cerrado monopolio de los armadores españoles. Hasta entonces, todo el tráfico de Valparaíso con el exterior había sido el de unas 15 ó 20 embarcaciones de la matrícula del Callao, que llegaban en la primavera y se iban en el otoño con los productos autóctonos: el trigo, el vino, el sebo y la jarcia; quedando la bahía, a su retorno, completamente desierta hasta la otra temporada. Su población, reflejo de ese régimen, permanecía estacionaria en 5.000 habitantes. La Aduana estaba en *Santiago*, y hasta allí tenían que ser conducidas las mercaderías, por convoyes de carretas que tardaban tres días en llegar a su destino, para que fuesen aforadas...

La apertura de los cuatro puertos mayores tuvo consecuencias casi inmediatas: transcurridos nueve meses (plazo breve en esos tiempos), apareció un vela estadounidense: la fragata "Galloway", de Nueva York. Era un mercante armado de grandes cañones —como tenían que andar los *merchantmen* de la época—, y traía el primer cargamento norteamericano que entrara legalmente al país. Consistía éste en 6 piezas de artillería y varios cajones con sables y fusiles para el ejército, y una imprenta que debía ser famosa, porque en ella iba a imprimir Henríquez su "Aurora de Chile". Había venido la "Galloway" por iniciativa de don Arnoldo Hoevel, comerciante yanqui nacionalizado chileno, y tal fué la trascendencia atribuída a este viaje precursor, que el Congreso le hizo llegar una nota de gratitud y de aplauso. Siguiendo casi la estela de la fragata neoyorquina, aportó el bergantín inglés "Fly",

cargado con herramientas, artículos de loza y géneros de hilo, lana y algodón.

Inútil es decir que en pos de estos bajeles fueron llegando otros, de las procedencias más diversas, y que el puertecillo solitario empezó a cobrar animación al toque de estas dos varillas mágicas: el trueque mercantil y la afluencia de inmigrantes.

Queriendo dar culminación a la obra iniciada, el Senado despachó la ley que reglamentaba el libre comercio y fijaba normas para fomentar las construcciones navales, y dar estímulo a las empresas marítimas. Los autores del documento parecen haberse dirigido no sólo a sus contemporáneos, sino también a la posteridad, al fundar su promulgación; tal es la importancia permanente del objeto que les preocupaba.

El Gobierno —decían— *hará todos los esfuerzos posibles para prestar a los astilleros del país el fomento que necesitan, para dar actividad a su comercio y marina, sin lo cual poco aprovecharían la agricultura e industria de un país tan favorecido de la naturaleza.*

Esta ayuda consistió en liberar de derechos de importación las maquinarias, herramientas y artículos empleados en la construcción de naves. Prohibióse, por otra parte, la adquisición de buques extranjeros para cinco años después de promulgada la ley, a fin de obligar a que se diese trabajo a los constructores. Finalmente, a los barcos de fábrica nacional concedióseles una rebaja del 25 por ciento en los derechos de exportación cuando hiciesen su primer viaje al exterior.

El decreto legislaba también respecto del cabotaje, reservándolo exclusivamente para las embarcaciones que enarbolasen la bandera del país. Y se entendía por buque nacional el que fuese propiedad de chilenos, o de extranjeros nacionalizados o con cuatro años de residencia. Los que adquiriesen, por último, unidades o flotas dentro del plazo de tres años a contar de la fecha, estarían exentos de todas las gabelas que gravaban las adquisiciones.

¡Hoy mismo, cuando nuestra marina trata de rehacerse y de volver por sus fueros, estas medidas protectoras parecerían novísimas, y no cabe duda de que sus resultados serían tan buenos como lo fueron entonces!

No tardó, efectivamente, en hacerse notar su influencia. Los astilleros —industria vital en un país cuya suerte depende de la navegación— cobraron un ritmo de actividad que debía superar las mejores previsiones Desde tiempos antiguos construíanse en Valparaíso, Nueva Bilbao (hoy Constitución), San Vicente y Chiloé, embarcaciones cuya reciedumbre había ganado fama en toda la costa del Pacífico. Las nuevas franquicias impulsaron a los establecimientos a producirlas en más grande escala y hasta en mayores tonelajes. Goletas, barcas y bergantines se botaron en los años siguientes, labrados con el roble y el alerce de los bosques del Sur, para satisfacer la demanda local, y aun la de los países vecinos Los navieros criollos, ahora bien equipados, pudieron así cumplir otra de las aspiraciones del Gobierno: la de que el cabotaje fuese servido por chilenos.

Para dotar a éstos de sus tripulaciones, no fué menester crear planteles profesionales, porque Chile contaba, como ningún otro pueblo americano, con una reserva de navegantes de instinto, capaces —sin hipérbole— de resistir un parangón con los polinésicos. Los changos de Atacama, que corrían el litoral pescando en balsas de piel de lobo; los chilotes de los canales, que viven con su prole en sus balandras y que jamás cometen un error en sus navegaciones "al ojo"; y los maulinos de Constitución, que, sin más instrumento que los astros, viajaban (y viajan) en sus faluchos a la vela hasta Centroamérica, fueron los marineros y contramaestres de aquellos navíos que empezaban a multiplicarse.

El período de la Reconquista paralizó estos progresos; pero, a partir de la revancha de los patriotas, en 1817, la Marina Mercante entró en una etapa de crecimiento, que para su época fué espectacular. Interviniendo ella misma en la guerra, en afortunadas expediciones de corso, arrebató al enemigo la mitad por lo menos de sus buques de tráfico, los que vinieron a incrementar la ya continua comunicación entre los puertos. Luego las campañas de Blanco Encalada y Lord Cochrane acabaron de barrer el mar, trayendo a casa hasta el último barco de combate o de comercio que ostentaba pabellón español.

A los diez años de haberse declarado independiente, la más remota y pobre de las antiguas colonias imperaba sin contrapeso en el Pacífico.

"La bandera nacional —dice un historiador— se desplegaba en toda la extensión del océano, y bajo su sombra la industria iba adquiriendo una nueva y nunca vista actividad."

Pero la navegación costera no constituía la meta de los planes gubernamentales ni de la ambición de los armadores. El mar es un camino

infinito, y por él quisieron aventurarse las quillas de Valparaíso a la conquista de los mercados extranjeros. Iniciativa tan temprana y tan audaz, que parecería fantástica si no constase en centenares de documentos históricos.

Los viajes a Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, afrontando el paso del Cabo de Hornos, no arredraron a quienes recién se iniciaban en empresas de esta índole; y así quedó establecido un servicio, si no regular, constante, entre los emporios de una y otra banda de la parte Sur del continente.

Pero aun éste no fué el límite de aquellos esfuerzos. La estrella solitara debía alcanzar, ondeando en el cangrejo de los veleros, hasta donde hoy mismo no la llevan los vapores y motonaves: ¡a la India!

Es uno de esos hechos gloriosos, de hazaña pura, que la historia general casi ni menciona, porque en ella sólo cuenta lo militar y lo político...

En 1819, la Sociedad Eyzaguirre y Cía., llamada después "Compañía de Calcuta", inauguraba el intercambio entre Valparaíso y el Oriente.

Fué el anuncio de las grandes empresas similares modernas, y tuvo un capital inicial de poco más de $ 100.000.—. Debióse a las gestiones y a la visión mercantil del prohombre don Agustín de Eyzaguirre, con el apoyo financiero de los señores Ramón y Agustín Valero, Santiago Larraín, Manuel Yávar, Gaspar Marín, Joaquín Vicuña, Domingo Bezanilla, Antonio Palazuelos, Bernardo Solar, Agustín Eyzaguirre (hijo) y la señora Amalia de Nos, que no ha sido la única mujer chilena dedicada a armadora (1). Disponía la Sociedad de la fragata "Carmen", viejo "tres palos", cuya compra y equipo habían costado $ 22.000.—. Cumpliendo sus ofrecimientos, el Gobierno le liberó de todos los derechos, "en atención, reza el acta, a ser los primeros empresarios nacionales de esta clase de negocios."

El buque zarpó con cargamento de 3.200 quintales de cobre. Hizo la travesía por el Pacífico y afrontando terribles temporales. De haber tenido retorno, su viaje habría equivalido a dar la vuelta al mundo. Pero llegó a Calcuta con tales averías, que el agente tuvo que venderlo en la tercera parte de su valor.

Allí mismo se le reemplazó por la "Stammore", una airosa fragata comprada a los ingleses, que, cruzando el Atlántico con té y carbón hindúes, arribó a Valparaíso en el otoño de 1821.

Las utilidades de este primer ensayo fueron insignificantes, a causa de los daños y demoras. Pero ello no acobardó a Eyzaguirre, porque apenas la "Stammore" descargó, metióle otra carga de cobre y la hizo salir en seguida.

Simultáneamente, y conforme a los planes trazados, el agente en Calcuta fletaba otros dos buques por cuenta de la firma. Uno era el navío "James Scott", con trigo consignado al Callao; el otro, la fragata "Lady Blackwood", para transportar artículos de India y de China a los puertos chilenos, centroamericanos y filipinos...

Por ese entonces —1822 al 23— ya podían apreciarse en Valparaíso los frutos de la política de libre comercio y fomento naviero. La Marina Mercante nacional contaba con 40 unidades en servicio activo, y en la rada había permanentemente fondeadas 60, de todos los países. La aldehuela de 5.000 habitantes habíase transformado en una pequeña ciudad, donde prosperaba una población cosmopolita de 16.000 almas, cuyas habitaciones se iban encaramando a los cerros. Símbolo de la nueva época era que la Aduana estaba por fin en su sitio: a la orilla del mar: y ella misma demostraba a su vez, con su estadística de los derechos fiscales, cómo el tráfico marítimo empezaba a enriquecer a la Hacienda Pública:

1810	$ 26.000
1817	260.282
1818	825.235
1822	1.586.468

(1) En 1864, doña Carolina García de la Huerta era propietaria de la barca "Ricardo", mandada construir por ella en Hamburgo.

Salvador Reyes

Los PLACERES del MAR

El Museo de la Marina, que se encontraba instalado en obscuros y polvorientos salones del último piso del Louvre, acaba de trasladarse al ala derecha del Palais de Chaillot, en el Trocadero. Su nueva residencia es espaciosa, con mucha luz y muy fácil acceso.

Para celebrar la inauguración se agregó al Museo mismo el Salón de la Marina 1943, con la concurrencia de todos los clubes náuticos de Francia, de los pintores del Departamento de Marina, de los Servicios Hidrográficos, de la Liga Marítima Colonial, del Touring Club de Francia, y, en fin, de todas las organizaciones que de una u otra manera se relacionan con el mar. Se han agregado también a este salón exposiciones retrospectivas de pintura, entre las cuales la más interesante es la de Joseph Vernet, que, por encargo de Luis XV, pintó los principales puertos franceses. También se han organizado un concurso de modelos de barcos y una exposición de las estampillas de correo con motivos náuticos.

Cuando la actividad francesa estalla así, de súbito, después de cuatro años y medio de guerra y después de más de tres años de una ocupación cuya principal finalidad es estrujar el país, uno comprende que Francia no puede morir y que, aunque salga desangrada y débil de la aventura, no pasará mucho tiempo sin que la veamos echar a andar otra vez con su paso elástico y seguro.

Se me dirá que exagero, y uno de esos escépticos que lo saben todo y que juzgan todo con aire superior, me dirá:

—Una exposición de barcos no significa gran cosa.

¡Error! Una exposición de barcos significa mucho; mucho más de lo que puede imaginarse el señor "sábelotodo".

Con mi amigo el capitán de alta mar Lucien Augier estábamos impacientes por acudir al Salón de la Marina, pero deseosos de ver realmente lo que allí se exponía y temerosos de la muchedumbre, de los apretones, de los codazos, no quisimos hacer uso de nuestras invitaciones para la inauguración. Dejamos pasar varios días y al cabo de una semana nos dijimos: "Bueno, ahora ya no debe haber nadie. Vamos allá".

¡Qué sorpresa! La cola de visitantes, alargándose y caracoleando sobre la vereda del Trocadero, esperaba la apertura de la exposición, a las tres de la tarde. Tomamos filosóficamente nuestro puesto en la cola y esperamos una media hora para poder entrar. En aquella primera visita, naturalmente, pude

ver poco. Los objetos expuestos desaparecían tras la muchedumbre. Pero vi, en todo caso, la curiosidad profunda del público, el entusiasmo que despertaban en él aquellas imágenes del mar y el interés que manifestaba por informarse.

Eso también valía la pena de ser visto.

La propaganda alemana ha dicho por ahí que el pueblo francés no es patriota, porque no se hizo matar para impedir la entrada de los alemanes en su territorio. Es una afirmación estúpida. El pueblo francés es patriota, porque ama su tierra y las cosas de su tierra, con amor profundo y verdadero. No se defendió porque no pudo, de una manera súbita, hacer frente al enemigo brutal. Francia estaba desarmada porque era —y naturalmente es— un país civilizado. Como estaba desarmada Inglaterra en 1939-40. ¿Qué queréis que haga un país desarmado contra un enemigo poseedor de un ejército perfecto? Ya Renan lo dijo: "Es una verdad bien establecida, que el progreso filosófico de las leyes no responde siempre al progreso de las fuerzas del Estado. La guerra es cosa brutal; necesita brutos; frecuentemente ocurre que las mejoras morales y sociales acarrean la debilidad militar. El ejército es un resto de barbarie, que el hombre progresista conserva como un mal necesario".

Esa es la verdad: Inglaterra (que con Francia es la depositaria de la herencia grecolatina) ha necesitado años para ponerse en condiciones de hacer frente a la bestia nazi. Francia no tuvo tiempo para relegar a segundo término su ideal civilizador y despertar el bruto, sólo capaz de luchar con el bruto.

El pueblo francés es patriota, conoce su patria, está compenetrado de su tradición y de su grandeza. Me ha bastado ver la multitud de visitantes del Museo de la Marina para afirmarme en esta idea.

Los modelos con que cuenta el Museo son, en su totalidad, obras de arte de un gran valor documentario. En 1678, Colbert ordenó que cada arsenal construyera modelos reducidos de los barcos que lanzaba al agua. Conservadas por nobles señores, por marinos y aun por damas, como la Pompadour, estas *maquettes* llegaron hasta 1801, año en que fué inaugurado en el Louvre el primer Museo Naval.

Ni siquiera intentaré enumerar los modelos que en esta galería causan la delicia del conocedor. Son necesarias muchas visitas para formarse una idea clara de tantos tesoros; son necesarias muchas lecturas para entrar en conocimiento de la importancia de cada objeto. El solo modelo de "L'Océan", que vemos a la entrada del primer salón, nos retendrá durante horas. Es una bellísima *maquette* en la que pueden estudiarse todos los detalles de un gran navío de línea, de 120 piezas, del siglo XVIII. Toda la historia naval francesa está representada en los diversos salones, junto a las naves famosas en la historia del mundo. Vemos allí desde la "Santa María", de Colón, hasta la nave en que el príncipe de Mónaco hizo sus estudios oceanográficos.

La riqueza que posee este Museo desde el punto de vista histórico es suficiente para demostrar el error en que están los que puedan decir: "Una exposición de barcos no significa gran cosa". ¡Ya lo creo que significa, cívica y culturalmente!

Otro aspecto interesantísimo del salón está en sus pinturas. Además del famoso Vernet, otros grandes pintores del pasado, como Isabey, Fatio y Go-

din, son presentados en conjuntos de sus obras. Pero lo que más nos atrae es lo moderno. Está allí, con ocho telas, el gran Marin-Marie, el pintor-marino, el que ha captado como nadie la gracia de las velas, el color de la luz sobre las olas, la calma y la tempestad; con numerosas acuarelas, León Haffner, el espléndido dibujante, el perfecto técnico y gran escritor del mar; con muchas obras, Pierre Noël, que ha sabido evocar con todo su sabor la época de los filibusteros, las tabernas de la Tortuga y las expediciones de los Hermanos de la Costa. ¡En fin, tantos otros!...

El concurso de modelos de barcos ha puesto de relieve el interés enorme que existe en Francia por esta clase de trabajos. Se han presentado obras perfectas, de una minuciosidad sorprendente, de una técnica irreprochable que hacen pensar en el maestro chileno de este arte, C. A. Fintersbuch.

La parte deportiva atestigua que los franceses y las francesas se han dado cuenta de que su país está bañado por tres mares. Me diréis que es muy fácil darse cuenta de eso, que basta con mirar el mapa. ¿Entonces, por qué los chilenos, ni aun mirando el mapa, se quieren dar cuenta de que poseen 4,000 kilómetros de costa?

La Federación de la Vela de Francia ha llamado a treinta de sus más importantes clubes para organizar el conjunto que expone en el Salón de la Marina. Es imposible comentar todo el material expuesto. Pero es también imposible pasar por alto la sección del Yacht Club de Francia. Allí se exhiben las reliquias de sus grandes navegantes y nos acercamos con emoción a contemplar el catalejo del comandante Jean-Baptiste Charcot, el modelo de su intrépido "Pour-quoi pas?", barco con el cual fué devorado por el Artico; la pitillera y el libro de bitácora de Virginie Heriot, contramaestre, muerta en el mar; algunos autógrafos de Alain Gerbault y los modelos de sus dos barcos. La Unión Nationale de Croiseurs presenta los recuerdos de los viajes del capitán Bernicot, famoso en la historia de las hazañas náuticas y del pintor Marin-Marie, que ha atravesado el Atlántico varias veces, solo y en embarcaciones pequeñas. ¿Es posible sostener que todo esto no posee un alto valor cívico, deportivo, moral y patriótico? ¿No demuestra todo esto que Francia continúa su tradición marina y que se siente, por instinto y raza, en el deber de continuarla?

Cuando, después de recorrer lentamente las salas del Museo Naval, salimos bajo los castaños del Trocadero, tenemos esa sensación que Augusto D'Halmar, el gran almirante de la Escuadra Fantasma, dice haber experimentado al salir de la taberna de Peter-Peter: la cabeza un poco abombada y los pies torpes sobre la tierra firme, como al desembarcar de una larga navegación.

Y al echar a andar de regreso a casa, dando vueltas las imágenes de los preciosos objetos que acabo de ver, mi pensamiento va a mi mar y a mi tierra, y entonces me siento disgustado y hasta de mal humor. ¿Cómo es posible — me pregunto— que no tengamos en Chile un Museo Naval y que cada año no celebremos un Salón de la Marina?

Parecerá una tontería decir que los franceses se dan cuenta de que tres mares bañan su patria, puesto que el mapa está ahí para demostrarlo. Pero el mapa de Chile está también colgado en todas partes y, sin embargo, los chilenos no nos damos cuenta de que nuestro país, angosto hasta lo inverosímil,

tiene 4,000 kilómetros de costa. Es decir, que no somos más que costa, tanto que los extranjeros que miran nuestro mapa, piensan que tenemos que vivir aferrados a las piedras de los Andes para no caernos al mar.

No nos damos cuenta de nuestra condición de país marítimo, por imperativo geográfico, y, como si esa vuelta de espaldas a la realidad fuera poco, todavía detestamos el mar, no queremos nada con el mar y nos aburre el mar.

Yo, por ejemplo, pobre escritor, he compuesto alguna novela y otras cosas sobre el mar, porque me gusta y porque me gustan los barcos. Mis compatriotas, macucos y desconfiados, se han dicho: "¡Qué se imagina este tipo! ¿Piensa que vamos a creerle que le gusta el mar? ¡Lo dice para darse importancia!" Y así, a causa de este humilde y sincero amor mío por el agua salada, algunos críticos me han insultado y otras personas, también muy estimables, me han quitado el saludo.

Y es que en Chile se encuentra muy normal que a uno le gusten los caballos y el campo, pero se estima excéntrico y grotesco que a uno le gusten los barcos y ese mar que tiene todo el día delante de la nariz.

Tenemos el mar delante de la nariz, pero no lo vemos y lo ignoramos completamente. De ahí el origen de muchos malestares nuestros, incluso sociales y económicos. Explotamos minas, campos y caídas de agua, pero no explotamos el mar; un señor que pretende extraer petróleo de la zarzamora encuentra capitales para instalar su fábrica, pero de un señor que quiere organizar una pesquería, la gente se burla. El pescado es un lujo para nosotros, cuando debía ser la comida de todo el mundo. Pero, ¿cómo va a serlo cuando no se pesca? El que haya visitado un puerto pesquero europeo (los norteamericanos deben ser también magníficos) se da cuenta de que ya es milagroso de que en Chile se pueda comer el pescado que se come. Es admirable que nuestros pescadores lleguen a conseguir algo con los botes que usan, con su manera primitiva de trabajar sin orden ni concierto.

De la navegación comercial no hablemos. En un tiempo dominamos la costa desde Magallanes a San Francisco con nuestros barcos. Ahora...

¿Y los deportes marítimos? Todo está reducido a la natación y a las regatas de remos. En Valparaíso, Zapallar, Papudo, San Antonio, se ve una sola vela, la del "San Toy", de Carlos Orrego, uno de los pocos chilenos que saben amar el océano. ¿Por qué no se hace la vela en nuestra costa? ¿Porque el mar es bravo? ¡Tanto mejor! ¡Más se baila en la cresta de las olas, más cariño se les toma!

A mí se me ocurre que se debía emprender en Chile una gran campaña, una furiosa campaña de propaganda marítima. Como Suecia, Noruega, Dinamarca, somos, geográficamente, un país marino, llamado a sacar del mar un partido básico para nuestra economía. Tenemos que poseer una gran flota, puesto que no son numerosos los países de nuestro continente que gozan de nuestras posibilidades, y tenemos que comer mucho pescado y muy barato para recuperar las vitaminas que hemos perdido con tantas crisis.

En lo deportivo también necesitamos del mar para completarnos. Es necesario que hayan Clubes de Vela. La vela es un noble y fuerte entrenamiento, sobre todo en una costa difícil como la chilena.

El alcance cívico y la importancia patriótica de esta campaña serían enor-

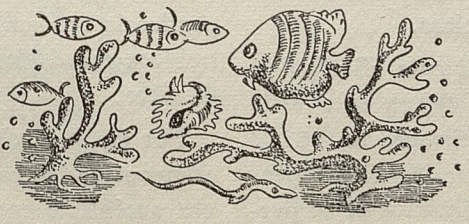
mes. Chile tiene la historia marítima más brillante y más activa de la América del Sur. Entonces, ¿por qué no dar a nuestro pueblo (al hablar de pueblo, incluyo también al "pije", como es natural) una cultura naval que lo haga más chileno de lo que ya es?

Tenemos que convencernos a nosotros mismos de que nuestro porvenir está en el mar; tenemos que meternos esa idea en la cabeza, vencer nuestro absurdo prejuicio, simbolizado por la estatua de Prat, con la espalda vuelta al mar.

Para esa campaña habría mucho que hacer. Por ejemplo, organizar en Valparaíso un gran Museo Naval con los objetos que se encuentran un poco dispersos por los diferentes museos y con modelos de barcos, cartas marinas, pinturas, etc., que se comprarían para presentar una buena colección. Este Museo deberá tener un fácil acceso y no ser como el actual, que está ubicado en un cuartel, en un cerro, donde es difícil llegar. Hay tantos grandes edificios semiabandonados en las cercanías del puerto. Alguno de ellos podría habilitarse. Inaugurar este Museo con un Salón de la Marina adicional, que se repetiría cada año. A este salón concurrirían los modelistas de barcos, los pintores, los clubes náuticos, las sociedades geográficas, la Escuela Naval, los Servicios Hidrográficos y otros organismos. Con la apertura de este Salón debe coincidir cada año la celebración de una Semana del Mar, que dará motivos a regatas, conferencias, films, representaciones teatrales, etc. Además, hay que fundar en Valparaíso un Acuario y un centro de estudios oceanográficos que nos revelen y hagan comprender a todo el mundo las riquezas de nuestro mar. Como complemento obligado habría que fundar en cada puerto un Club de la Vela. Es muy posible que en un principio no se dispusiera de barcos apropiados. No importa. Se empieza con viejas chalupas.

Todo esto forma parte de una labor larga y difícil. Hay que tener mucho entusiasmo para realizarla, hay que gastar mucha paciencia y poner al servicio de la idea un alma un poco apostólica. Habría que encontrar gente capaz de mantener viva esa que llaman la "llama sagrada", a pesar de todas las decepciones y todos los inconvenientes. Pero esa gente debe existir en Chile. Nuestros altos jefes de la Armada, ¿no serían ellos capaces de emprender una obra así? Ellos saben navegar "contra viento y marea". Es seguro que mucha gente los seguiría.

Antes que sea demasiado tarde, hay que hacer que Prat vuelva la cara al mar.



Luis Lozano

MEXICO ante AMERICA LATINA

¡TIERRA Y LIBERTAD!

El autor del presente artículo es el secretario de la Embajada de México en Chile.

El brazo que hizo sonar la campana legendaria de la iglesia de Dolores, anunciadora de la libertad de México, llevaba en sus músculos la fuerza combinada del sentimiento y las esperanzas de una raza indómita y laboriosa.

¿Llegó a advertir el cura Hidalgo el valor simbólico de su figura en aquella noche del 15 de septiembre de 1810? ¿Se identificaron sus ansias de independencia con los deseos íntimos de su pueblo? ¡Quién sabe!; en todo caso él fué el precursor y el iniciador; el que empujó la primera piedra que dió paso al alud libertador.

Cuando los pueblos se sienten oprimidos, no satisfacen sus anhelos sólo con cambiar unos amos por otros; independencia es algo más que eso; significa holgura económica, hogar próspero, vida libre...

Por eso la nación mexicana comenzó a encontrar los cauces de sus aspiraciones auténticas mucho después, cuando Benito Juárez, patriota ejemplar, borró del área de Chapultepec las huellas del



imperio de opereta de Maximiliano y puso en práctica las leyes de Reforma.

Pero había de pasar mucho tiempo aun para que la nación azteca viera plasmar en realidades sus íntimos anhelos. La Revolución iniciada por Madero, que derribó la prolongada dictadura de Porfirio Díaz, marcó el comienzo. Así y todo, su móvil declarado, que se ha convertido en el lema oficial del Estado mexicano, era más bien de tipo formalista y político: "SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION".

Esos años siniestros, con olor a pólvora y con sabor a lágrimas, tintos en sangre y pálidos con el reflejo de rostros demacrados, dieron paso a una legión de hombres forjados en el áspero yunque de los surcos: guerrilleros pintorescos como Pancho Villa, luchadores valerosos como Pánfilo Natera, soñadores como Venustiano Carranza.

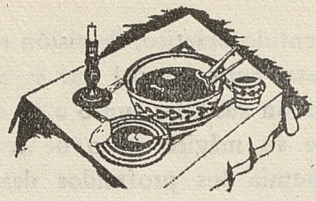
Entre ellos, Emiliano Zapata: un campesino bravo e inculto, pero saturado de sentido práctico, de visión realista. Las masas agrícolas del Sur se alzaron y apretaron sus filas junto a él, al conjuro de su mágico grito de combate, que resumía los profundos deseos de todos ellos: TIERRA Y LIBERTAD.



Zapata llegó triunfante a la capital de México y arrastró tras sí la voluntad y la simpatía de la clase campesina. Más tarde inmoló su vida en la causa a la que se consagró; pero su testamento quedó en pie, agitándose en el corazón de sus partidarios como una bandera que tremola al viento. Su anhelo supremo fué recogido y puesto en práctica por los hombres que lo sucedieron.



El 6 de enero de 1915 se publicó la ley que decretó la expropiación de los latifundios, en beneficio de los peones agrícolas y pequeños agricultores. Las estadísticas correspondientes al año 1941 muestran que, a los 26 años de esfuerzo, existían 16,000 ejidos (especie de cooperativas campesinas que actúan como personas colectivas y en las cuales cada miembro tiene sus intereses particulares), en los que se agrupaban 1.800.000 ejidatarios, hallándose en poder de esos trabajadores treinta y cuatro millones de hectáreas.

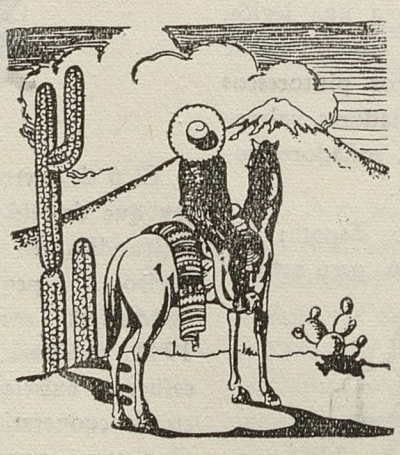


En los últimos años la entrega de las tierras a los campesinos ha continuado con el mismo ritmo. Las necesidades técnicas que se derivan de estos repartos son resueltas por el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el de Crédito Agrícola, instituciones financieras organizadas y sostenidas por el Estado para estos fines.

Así se va creando, lenta pero firmemente, una sana economía campesina, cimiento fundamental de toda nación que aspire a su engrandecimiento, pues la trágica experiencia de la guerra acaba de demostrarnos cómo los países industriales sin base agrícola se entregan peligrosamente a la política de agresión internacional, para concluir en el descalabro más horrible.

Ya se abandonó la tradición del monocultivo, impuesta en los tiempos coloniales para favorecer el comercio de la Península Ibérica y para impedir el establecimiento de una economía independiente. Las enormes planicies sembradas de maíz y de frijol van cediendo su espacio a los cafetales, a los textiles, a los árboles frutales, a las hortalizas, a los cereales, a la ganadería, etc.

El grito de Independencia de 1810 ha mantenido sus ecos hasta el día de hoy. Cada nuevo triunfo de la técnica en el campo o en la industria es una resonancia suya y la expresión rotunda de la voluntad de un pueblo cargado de personalidad y de energía.



FILOSOFIA Y CIENCIAS

Benjamín Vicuña Mackenna

LA *Medicina* EN LA *Colonia*

LOS MEDICOS DE ANTAÑO EN EL REINO DE CHILE

Agitados por la nerviosidad de la colaboración periodística aparecieron muchos de los bellos ensayos históricos de Vicuña Mackenna. Hoy, como una contribución al reconocimiento de su permanente y valiosa actualidad, reproducimos algunos párrafos de los que dedicara al estudio de la medicina en nuestro país.

EL HOSPITAL DEL SOCORRO

(Aparece de notable actualidad rastrear los orígenes del Hospital de San Juan de Dios, actualmente en demolición.)

Don Pedro de Valdivia, hombre sagaz, caudillo previsor, que trajo consigo en su caravana del Cuzco, cuando vino a descubrir "el mal famado" país de Chile, clérigos, frailes, capellanes, alarifes, gallinas, una mujer, escribanos, cerdos, secretarios de carta, un gobierno, en una palabra, una colonia en miniatura, no trajo médicos. Hizo venir en su compañía al verdugo, el cual llamóse Ortun Xeres, pero no trajo siquiera un sangrador.

Aquella omisión era en cierta manera lógica.

Los conquistadores sabían matar mejor que vivir, y como de muy pocos de ellos se cuenta que muriesen en su cama, no se entrometían en drogas ni doctores. De los compañeros de Pizarro, se refiere que uno solo, llamado Mansio Sierra Leguizama, falleció por enfermedad. Los demás perecieron por la espada o por la soga. Cuidaban por ello los castellanos del Nuevo Mundo con más solicitud del médico de su alma, que era su capellán, y así Valdivia rindió la vida en Tucapel absuelto por el padre Pozo, que murió con él. Hoy mismo en España, como en Chile, el *confesor* está antes que el "mé-

dico de cabecera". . . . . .
. . . . . .

¿Fué, en realidad, Pedro de Valdivia el fundador del *Hospital del Socorro*, (hoy San Juan de Dios), según lo afirma la inscripción que en una pobre tabla se lee en la portada de esta antiquísima casa de misericordia?

No hemos encontrado en parte alguna constancia positiva de ese hecho, aceptado, sin embargo, por una constante tradición.

Al contrario, registrando con cuidado las actas del Cabildo en el primer libro becerro, durante los doce años de la dominación de Valdivia no hemos encontrado una alusión siquiera a ese establecimiento. La más antigua referencia que a él se hace en el venerable libro de nuestro primer Ayuntamiento es más de dos años posterior al fallecimiento del ilustre gobernador, si bien por el tenor de lo que en esa acta se dice debe tenerse por entendido que en esa fecha (marzo de 1556) ya el hospital estaba establecido y funcionaba. "E también se trató que se haga una capilla y altar en el hospital de Nuestra Señora del Socorro" *(Acta del Cabildo del 21 de marzo de 1556)*.

Por otra parte, existe una real cédula cerca de un siglo más reciente que aquella fundación, en la cual dice Felipe IV a la Real Audiencia de Chile estas palabras: "Por parte del obispo de esa Iglesia Catedral se me ha hecho relación que el hospital que hay en esa ciudad *se fundó de una donación de un sitio que dió una persona particular de ella*".

Parecería decir, claramente, este pasaje, que no fué la autoridad pública, esto es, el gobierno, el fisco, el fundador originario del más antiguo santuario de la caridad en Chile.

Mas no creemos el asunto digno de controversia, porque el Cabildo, que era la autoridad comunal, se presenta desde la época más remota como su protector y su más interesado "mayordomo", de cuyo título se jacta.

Hemos querido sólo marcar el colorido de la época primitiva de nuestra conquista, que era de suyo ajena a cosas de misericordia y de humanidad.

EL ARTE MEDICO DE DOÑA INES

Doña Inés de Suárez, a más de sus emplastos de España (era malagueña), tenía un libro abierto en que aprender en la naturaleza indígena y en la ciencia bárbara pero eficaz de los pobladores de la tierra. Doña Inés fué la primera española que conoció el *palqui* y sus raspaduras, el *natri* y sus hojas refrigerantes, el *pangue* y sus nalcas, el *culén* y su goma, el *litre* y su sarna, la *pichoa* y sus efectos, el *cachanlahuen* (la "canchalagua"), que era el específico universal de los indios, porque a todo dolor lo llamaban *cachan*, y a toda yerba medicinal, *lahuen*. Dice Garcilaso de la Vega que los médicos de los incas fueron todos *herbolarios*. Su botica era la naturaleza: y así como una poetisa ha dicho que el perfume de las flores es la plegaria muda que de sus cálices envían al cielo, de sus raíces y tubérculos escondidos en la tierra los indígenas sacaban las esencias de la vida. Conocían casi todas las enfermedades que nos afligen, con excepción de las más horribles que la *civilización* ha importado, como las viruelas, la sífilis, el cólera. A todas las fiebres llamaban *chavaloncos* (por el sopor que producen en el paciente), *de chavo* (modorra) y de *lonco* (cabeza), y sufrían, como los demás mortales, la ciática, que llamaban *lughllín;* el asma, *murín;* la bernia, *paguacha* —mal común de bárbaro—; la demencia, *pual*, y la sarna, que denominaban con propiedad "zarpullido del infierno": *alhué-pitu*, de *pitu* (escocer) y de *alhué* (averno). Pero al propio tiempo conocían el pulso *(neyun)*, el uso de la cupucha *(pucuchu)* . . ., y celebraban hasta juntas *(thavmun)*, de supersticiosos *machis* o curanderos, para expulsar los *daños*, cuya última enfermedad era y es todavía la raíz ignota de la mayor parte de los quebrantos del cuerpo humano en nuestro suelo.

LOS MEDICOS LATINOS DE SANTIAGO

(Trasladémonos ahora al siglo XVIII, siglo de la razón, y observemos los progresos de la ciencia de Esculapio en Chile.)

Habían asentado sus reales, sin embargo, por esa época en Santiago, algunos de esos médicos trashumantes llamados *latinos*, no sabemos si para distinguirlos de los curanderos árabes de la Península o de los "machis" de la tierra, o simplemente porque no hablaban, ni para decir los buenos días, sino en latín. Un médico, escribiendo en "romance", es decir, en español, no podía ser legítimamente médico, sino impostor y curandero.

. . . . . .

Mas, ¿cuáles eran los *médicos* latinos que hemos dejado empeño de dar a conocer como la especialidad del siglo XVIII en nuestro clima?

Una circunstancia peculiar, una epidemia junto con un certamen, los harán conocer con más incisivo buril que la pluma de una biografía.

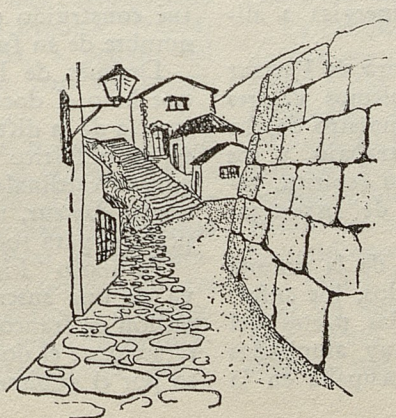
Era el año de 1718, y una epidemia general de disentería afligía a la ciudad, que nunca estaba, a la verdad, del todo libre de los maleficios de la incuria, del abandono y de la ausencia completa de todas las precauciones que mantienen medianamente sanas esas colmenas de piedra y barro en que vive la humanidad, clasificada por familias y por enjambres: las ciudades modernas. Respiraba en esa época la capital entre dos *basurales (la Cañada y el Río)*; sus calles no estaban empedradas, sus acequias carecían de baldosas, sus aceras, de pavimento. Lodazales de seis meses, escombros el resto del año, y en cada cuadra, media docena de perros o gatos muertos y hasta asnos podridos en el lodo, como cuenta un escritor refiriéndose a época mucho menos remota: ése era Santiago.

. . . . . .

Vivía también entre nosotros, por esos años, un cuarto facultativo llamado don Miguel de Hondau, a quien vemos figurar, en 1719, en el lecho de muerte de una de las Lisperguer y en calidad de testigo de su testamento, pero éste a la sazón estaba ausente o no fué llamado al debate, o lo que es más probable todavía, no era *médico latino*, sino médico *en romance*, es decir, médico bárbaro.

Rompió los diques de la ardua discusión sobre las calidades del agua del Mapocho, en su informe científico del 29 de junio de 1718, el doctor *La Sirena*, y declaró categóricamente que todas las enfermedades en Santiago eran debidas exclusivamente a los raudales de aquel río, "escondido veneno que infesta comúnmente los cuerpos, y aplicado en sudores coadyuva a la enfermedad, porque ese veneno —decía textualmente— es nacido de cuatro metales diferentes *muy constipantes y mordaces*, que desfiguran la agua en su naturaleza".

Guárdase el sabio galeno de nombrar aquellos *metales constipantes*, y se contenta con mencionar la *apolcura*, o tierra amarillosa que en ciertas épocas del año, por el derretimiento de las nieves, en la quebrada margosa de aquel nombre suele enturbiar hasta el presente el caudal del Mapocho.



Jacques Trefouel

La Prolongacion de la Obra de PASTEUR

Artículo inédito del profesor Jacques Trefouel, director del Instituto Pasteur *y miembro de la Academia de Medicina.*

El 28 de septiembre de 1895 se extinguió la vida física de Louis Pasteur. Fué un día de duelo universal.

Con sus estudios sobre la fermentación, las enfermedades de los gusanos de seda y sobre el carbón, Pasteur levantó industrias desfallecientes, tranquilizó a millares de agricultores, sembró la riqueza o paralizó la devastación en provincias enteras. Prodigó alrededor de él los tesoros productos de su genio. Y cuando el curso de sus trabajos le llevó a inclinarse sobre el dolor humano, consagró todas sus energías a aliviarlo.

La perennidad de la obra de Pasteur fué asegurada por sus mismos valores y por el hecho de que el maestro dejaba una doctrina técnica de trabajo, y los alumnos, animados por su espíritu, establecieron un Instituto de Investigaciones.

Cuando los resultados de la vacuna antirrábica fueron conocidos, los enfermos llegaron de todas las partes del mundo, y los locales, muy ampliados por cierto, que Pasteur ocupaba en la Escuela Normal en 1886, fueron insuficientes. Una suscripción pública internacional fué abierta a iniciativa de la Academia de Ciencias para ofrecer a Pasteur un Instituto de Microbiología, donde pudiera desarrollar sus métodos y formar a las nuevas generaciones de sabios.

Franceses de todas las clases sociales e incluso extranjeros contribuyeron a la suscripción que obtuvo 2.500.000 francos. Esta suma permitió adquirir en la Rue Durot un terreno sobre el que fué construído el instituto que lleva el nombre de su fundador.

Después de la célebre comunicación que hizo el doctor Roux sobre la seroterapia de la difteria, los pedidos de suero antidiftérico afluyeron de todos los puntos cardinales. Los locales del Instituto Pasteur, una vez más, eran insuficientes para todos los nuevos servicios.

El diario "Fígaro" tomó la iniciativa de una suscripción, que llegó a un millón de francos. Esta suma sirvió para refaccionar el dominio de Garches, puesto por el gobierno a disposición de Pas-

teur durante sus experimentos sobre la hidrofobia, y para instalar en él caballerizas destinadas a alojar a los animales productores de suero. Más tarde, nuevos donativos permitieron la adquisición del gran terreno situado entre la Rue Durot y la Rue Vaugirard, en donde fueron edificados un instituto destinado a los servicios químicos y un hospital donde los métodos pasteurianos debían ser aplicados a la terapéutica.

En el discurso que pronunció con motivo de la inauguración del Instituto Pasteur, el 18 de enero de 1888, el maestro asignó al mismo directivas precisas, que se encuentran, por otra parte, reproducidas en uno de los artículos de sus estatutos. "Nuestro instituto —dijo— será, a la vez que un dispensario para el tratamiento de la rabia, un centro de investigaciones para las enfermedades infecciosas y un centro de enseñanza para los estudios microbianos."

¿Cuáles son los resultados obtenidos durante los 57 años que han transcurrido desde la inauguración del Instituto Pasteur?

La mortalidad debida a la rabia se elevaba, antes de Pasteur, a 470 por 1.000, en una forma general, y a 800 por 1.000 en las personas mordidas en el rostro.

Desde la institución del tratamiento y durante los 50 primeros años, de 55,000 casos tratados, solamente se han registrado 155 fallecimientos en los últimos 20 años, y ningún caso de muerte ha habido que deplorar en París.

El método de vacunación utilizado actualmente es siempre el método pasteuriano. Sin embargo, una determinada cantidad de vacuna antirrábica "fenolada" ha sido preparada, a pedido del ejército norteamericano, para sus necesidades propias.

Los actuales servicios de investigación se han desarrollado en el mismo espíritu que Pasteur los concibió. Varios de ellos trabajan sobre las toxinas microbianas y su poder curativo. Otros han penetrado el secreto de las reacciones celulares y humorales, que constituyen la inmunidad inventada de los métodos de diagnóstico basados en determinadas propiedades de la sangre y de los humores. El descubrimiento de los sueros y de las vacunas ha probado que si ciertos microbios tienen como origen los epidotos, otros son, por el contrario, indispensables para la vida. Aquellos, por ejemplo, que fijan en el suelo el ázoe permiten el desarrollo de la vegetación.

Este centro de enseñanza disminuyó voluntariamente sus actividades durante la ocupación, con el fin de impedir toda tentativa de intrusión del enemigo. A pesar de las dificultades inherentes a la situación, el gran curso de bacteriología será reanudado este año, ya que de la formación de investigadores depende la vida entera del Instituto Pasteur.

Pasteur no solamente nos ha legado una obra científica, cuya bella disposición admiramos y que constituye, en sí misma, un ejemplo de fuerza en su concepción y perfección de realización; nos ha dotado también de una técnica. En el Instituto Pasteur ésta se transmite de generación en generación de trabajadores, mucho más que por textos, por la enseñanza oral y práctica.

Ante todos los continuadores de Pasteur aparece el que una técnica rigurosa es la base de toda la educación bacteriológica. No obstante, aquellos que abordan actualmente el estudio de la bacteriología aportan una tendencia de espíritu un poco diferente de aquella que animaba a los investigadores que les han precedido.

La época del trabajo solitario ha sido revolucionada y el futuro es para la experimentación en equipos, donde cada cual aporta a la obra común sus conocimientos especiales.

La complejidad de los problemas que quedan por resolver es tal, que deben exigirse, a los que se dediquen a la bacteriología, extensos conocimientos en química, en fisiología y en física, e inversamente nociones de estas ciencias son indispensables a los químicos y a los físicos que trabajan en contacto con los bacteriólogos.

"Todas las ciencias ganan prestándose un apoyo mutuo", decía ya Pasteur. Para no citar sino un ejemplo, diremos que los elementos corpusculares

de los ultravirus o de los bacteriófagos necesitan profundos trabajos de física y la construcción de aparatos basados en principios totalmente nuevos.

Existen actualmente tres métodos indirectos para efectuar esta medición: ultrafiltración, ultracentrífuga y medida de la radiosensibilidad. Estos métodos, muy diferentes, dan resultados superponibles, que se controlan con precisión sorprendente. El supermicroscopio electrónico permite ensanchar los límites de visibilidad de los gérmenes y obtener fotografías de elementos que el poder de definición del microscopio óptico no permitía hasta ahora.

Los progresos recientes de la quimioterapia son debidos a la colaboración estrecha de los químicos y bacteriólogos; las sulfamidas y la penicilina son un ejemplo de ello.

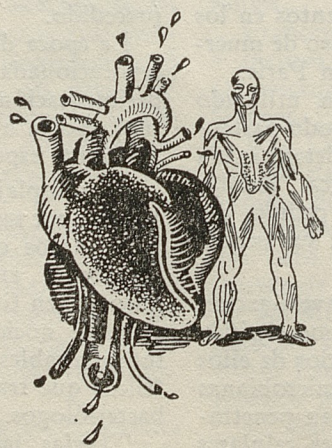
En efecto, en el laboratorio de quimioterapia del Instituto Pasteur fueron descubiertas las propiedades del producto que es base de la terapéutica mediante las sulfas. El estudio clínico se desarrolló paralelamente al estudio bacteriológico en el hospital del Instituto Pasteur, creado algunos meses antes de la muerte del maestro para la aplicación de los métodos pasteurianos.

"La oferta de cubrir los gastos necesarios para la edificación de este hospital, hecha por una generosa donante, procuró a Pasteur su última alegría", nos ha dicho M. Roux.

La breve descripción que acabamos de hacer del Instituto Pasteur sería incompleta, e inexacta incluso, si no expusiéramos el espíritu que reina en la Casa de Pasteur, de la cantidad enorme de trabajo a realizar y del entusiasmo con que éste se lleva adelante. En efecto, aquellos que han sucedido a los primeros pasteurianos han conservado su fe.

Además de ser depositarios de una bella tradición, de estar unidos por el mismo pensamiento y la misma disciplina, se esfuerzan en obtener esa "paciencia para los grandes esfuerzos" que Pasteur colocaba por encima de todo.

Son el recuerdo y el ejemplo de Pasteur los que animan siempre a los investigadores, unifican sus esfuerzos y dan al gran cuerpo de nuestros trabajadores un alma, un estilo y una unidad.



Juan A. Morales

TEORIA DE LA *Fiebre*

La fiebre es una alteración caracterizada por un aumento de la temperatura normal del organismo; este aumento varía de décimos de grado a varios grados.

Esta alteración no se presenta en todos los organismos animales, sino sólo en aquellos llamados de sangre caliente. Existe una clasificación especial de los animales, según que posean o no temperatura fija en la sangre. Entre los primeros se encuentra el hombre, y se caracteriza este grupo por estar dotado de un sistema especial que mantiene constante la temperatura de la sangre. Por esto, procuran acercar el medio ambiente a dicha temperatura, ya sea calentándolo o enfriándolo.

Los del segundo grupo (sapos, ranas, serpientes, etc.), llamados de sangre fría, no tienen temperatura constante en su organismo, sino que su temperatura varía según la reinante en el exterior, o sea, su sangre adquiere la temperatura del medio ambiente.

El fenómeno denominado fiebre va acompañado generalmente de otros procesos menos característicos, como inflamaciones, dolor de cabeza, escalofríos, cansancio muscular, náuseas, alucinaciones, etc.

Queriendo conocer la o las causas productoras del estado febril, los hombres de ciencia ensayaron las substancias que producían en el organismo un descenso de la temperatura. Así, comprobando las modificaciones generadas por estas substancias en el organismo, se conocía indirectamente al causante de la fiebre.

La primera substancia que se estudió fué el fenol, que tenía el gran inconveniente de ser fuertemente convulsionante y cáustico, por lo que originaba graves lesiones en el tubo digestivo: costras o escaras, que, al desprenderse, producían hemorragias internas.

Buscando un cuerpo que mantuviera la acción rebajadora de la temperatura, pero con una causticidad inferior, se encontró el ácido salicílico, que también tenía, aunque más atenuados, los inconvenientes ya citados. Al tratar con ácido acético el ácido salicílico, se obtuvo la aspirina, que es el ácido acetil salicílico. Este cuerpo aventaja al anterior porque es mucho más soluble, y por esto es más difícil que produzca en el riñón bloqueos o lesiones, que muchas veces son graves.

Posteriormente se ha encontrado una diversidad de cuerpos químicos activos, tales como la fenacetina, criogenina, piramidón, salofeno, antipirina, etc. En los casos infecciosos, todas las substancias mencionadas anteriormente tienen una acción transitoria y no combaten al trastorno productor de la fiebre. Su acción se limita a corregir los centros reguladores térmicos que se hayan excitados en forma opuesta a la normal, y así producen la vuelta a la temperatura habitual.

Hemos visto que la acción de estos productos llamados antipiréticos se efectúa de preferencia

en los centros reguladores térmicos, los que tienen por función mantener constante la temperatura de la sangre. En caso de calor exterior, los centros producen una relajación de los poros cutáneos, permitiendo, mediante la transpiración, una salida de líquido a través de la piel, el que, al evaporarse, produce un descenso de la temperatura. Al mismo tiempo se origina una vasodilatación, para que sea menos la fricción interior de la sangre, conduciendo esto a disminuir la temperatura. En caso de frío externo, la piel se seca, adquiere una consistencia escamosa y a veces erizada (carne de gallina); así se disminuye o impide la evaporación, es decir, llega a ser impermeable. Este cuadro se complementa con una vaso-contracción que produce un aumento de la temperatura.

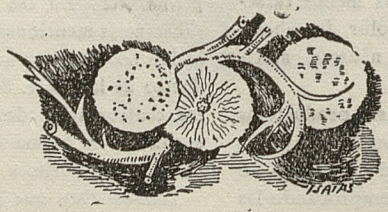
Durante el estado febril, el organismo reacciona en forma inversa a como debiera hacerlo; los centros reguladores térmicos actúan como si el organismo tuviera frío, y se produce el cuadro ya descrito: sequedad de la piel, vaso-contracción, etc.

Los productos antitérmicos tienden a corregir esta equivocación, pero su influencia es solamente transitoria. Se le puede comparar con una estufa que mantuviera la temperatura febril y se le abriera la puerta durante un cierto tiempo. La mano que abre la puerta sería el producto antipirético; con la entrada de aire frío la temperatura descendería, pero, una vez pasado el efecto antitérmico, la puerta volvería a cerrarse, y la temperatura alcanzaría pronto la del comienzo, o sea, la del estado febril.

La fiebre va acompañada, generalmente, de un tipo especial de lesión celular, a la que se llama inflamación. Se ha demostrado la presencia de una substancia en el exudado inflamatorio que es la causante de las lesiones en la inflamación. Esta substancia ha sido denominada necrosina, y es capaz de aumentar la temperatura, lo que se comprueba inyectándola en la sangre de los conejos. Determinando la temperatura rectal durante un intervalo de seis horas, el aumento llega en su punto máximo a 2,46°F. Si se inyecta el suero de este animal a otro sano, la temperatura del animal aumenta en un grado F; pero si se inyecta suero hemolizado, la elevación de la temperatura alcanza a más de dos grados. Ello sugiere la posibilidad de que la ruptura de los glóbulos rojos libere una cantidad apreciable del factor pirogénico (elevador de la temperatura), pasando de esta manera a la sangre. Esto tiene gran importancia en el conocimiento del desarrollo de ciertas enfermedades, como la malaria. En ésta existiría una manifiesta relación entre la ruptura de los glóbulos rojos, producida por el parásito, y la elevación periódica de la temperatura.

La necrosina es, hablando químicamente, una euglobulina de un tipo especial; en su molécula contiene un once por ciento de nitrógeno y un uno por ciento de fósforo. Es insoluble en alcohol de 95 grados, es soluble en álcalis débiles, pero insoluble en ácidos fuertes. El conocimiento de sus propiedades químicas es muy importante, porque, conociendo su comportamiento, se puede encontrar la manera de contrarrestar sus efectos. Se ha visto que, una vez liberada en la sangre, pasa a localizarse en la región del hipotálamo, lugar donde posiblemente se encuentren situados los centros que originan la fiebre.

Estos estudios pueden llegar a conclusiones prácticas tan importantes como la eliminación de la fiebre, pero no en la forma actual, mediante la corrección pasajera de los centros térmicos, sino en la forma radical, es decir, encontrando la substancia capaz de destruir a la necrosina. La supresión de la fiebre supondría un avance considerable en el progreso científico y en las condiciones de vida de ciertas regiones, especialmente las tropicales, que son hasta hoy prácticamente inhabitables por estar plagadas de enfermedades productoras de fiebres.



Alden P. Armagnac

EL *Misterio* DE LA ENERGÍA SOLAR

En el sol, que es adorado por los japoneses, está fundada esta nueva fuerza, la bomba atómica, que ahora los destruye.

HENRY S. TRUMAN,
Presidente de los EE. UU. de América del Norte.

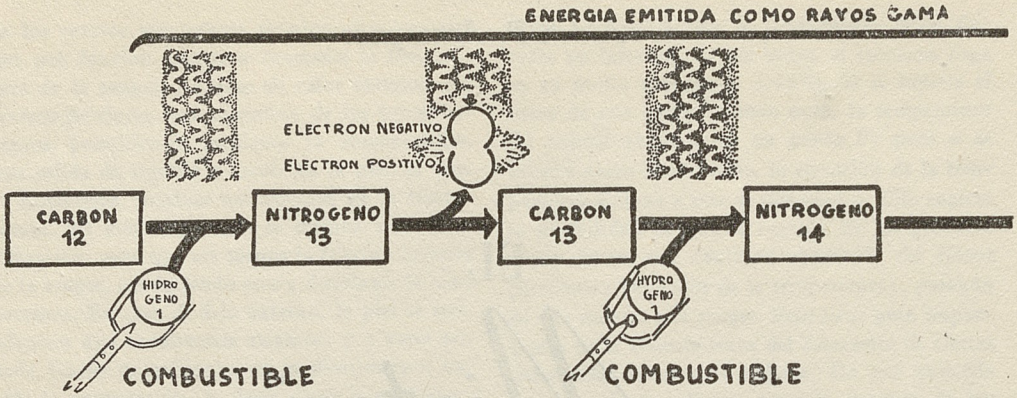
Por una curiosa coincidencia, los rayos solares que nos llegan actualmente han sido creados cuando el primer hombre vivió sobre la tierra, o sea, hace alrededor de un millón de años. Este hombre primitivo más de una vez intentaría, aunque infructuosamente, descubrir por qué causa se producían aquellos rayos vitales que le daban calor y luz.

Profundamente, en el interior del sol ígneo, se originan una serie de transmutaciones de los elementos que actuarían como la maquinaria de luz y energía solar, según la teoría del Dr. H. A. Bethe, profesor de Física de la Universidad de Cornell. El hidrógeno sirve como combustible, el helio representa el residuo de combustión y el carbono obra como catalizador, es decir, el que acelera las reacciones químicas.

Cada una de las transformaciones emite una ráfaga de rayos de corta longitud de onda. Esta energía, empujando durante su recorrido a innumerables partículas, que la absorben y la vuelven a irradiar, alcanza finalmente la superficie del sol bajo la forma de luz y calor. Su escape del interior del sol toma un millón de años; su viaje a la tierra solamente ocho minutos.

Seis reacciones sucesivas, según puede verse en la ilustración, forman el ciclo completo del carbono, como se ha llamado al sistema de energía solar. Los cinco primeros pasos son bien conocidos por los físicos, quienes los han reproducido en la tierra mediante destructores atómicos de alto voltaje. Uno de estos instrumentos, el ciclotrón de la Universidad de Cornell, permitió descubrir al Dr. Bethe el muy importante sexto y último paso, después del cual el ciclo se reproduce por sí solo. Esto se ha estado produciendo durante los 1.500.000.000 de años en que el sol ha proyectado energía sobre la tierra.

Supongamos, como debe haberlo hecho el

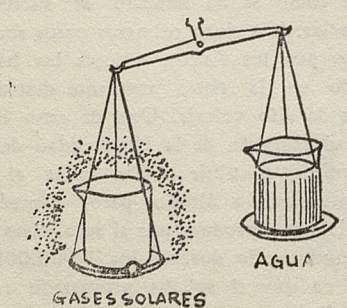


FUENTE DE ENERGIA SOLAR.- Esta cadena de Seis reacciones comprende la Luz y el Calor Solar.

hombre primitivo, que el sol estuviese ardiendo constantemente. Si estuviera constituído únicamente por carbón, que ardiera en una atmósfera de oxígeno como en un horno, este combustible debería haberse agotado en unos 3.000 años, y la tierra sería hoy un lugar terriblemente helado.

Más tarde, los astrónomos aplicaron a ello una teoría basada en la gravitación. Como una enorme roca que cayera a un profundo precipicio, ¿no liberaría energía el sol si se estuviera contrayendo constantemente? Sí, lo haría, y esta energía sería mayor a la producida por combustión, pero cuando se calculó la cantidad de energía que produciría, ésta era mucho menor a la que produce el sol.

¿Podía aplicarse a ello la radioactividad? Esta es una palabra que podía haberlo solucionado. Si el sol estuviera enteramente constituído por uranio, elemento pariente del radio, no hacía falta asombrarse por su contenido en energía. Desgraciadamente para esta teoría, las observaciones hechas con los espectroscopios mostraron que otros elementos químicos eran

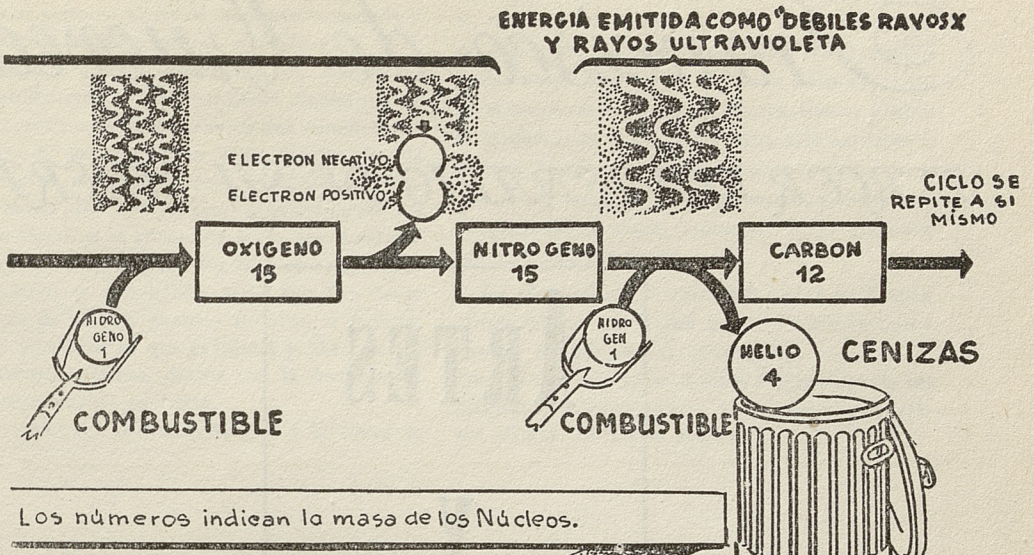


abundantes en el sol, mientras que su contenido actual de uranio se estima en un milésimo de uno por ciento.

Después de esto, los trabajos de los astrónomos quedaron interrumpidos, hasta que fueron en su ayuda el Dr. Bethe y sus destructores atómicos. Para conocer el grado en que el sol produce energía, que llega a un caballo de vapor por cada yarda cuadrada de la superficie de la tierra durante la luz del día, debe aplicarse el ciclo del carbono y se verá que contiene exactamente toda esta gran energía. Posiblemente el mismo proceso explique las radiaciones de innumerables estrellas que tienen una composición química semejante a la del sol.

Las interacciones entre las moléculas difícilmente se pueden producir en el sol, donde los gases pesan una mitad más que el agua y están calentados a una temperatura de 36.000.000 de grados Fahrenheit. Aquí las moléculas se rompen en átomos, los átomos pierden sus electrones planetarios, los cuales caminan libremente por el espacio, y sólo el núcleo de un átomo puede reaccionar con otro. En constante colisión, estos núcleos se unen o se destruyen, formando elementos distintos. Una rápida ojeada a los recientes descubrimientos de los físicos atómicos nos ayudará a entender cómo y por qué medios se produce esto.

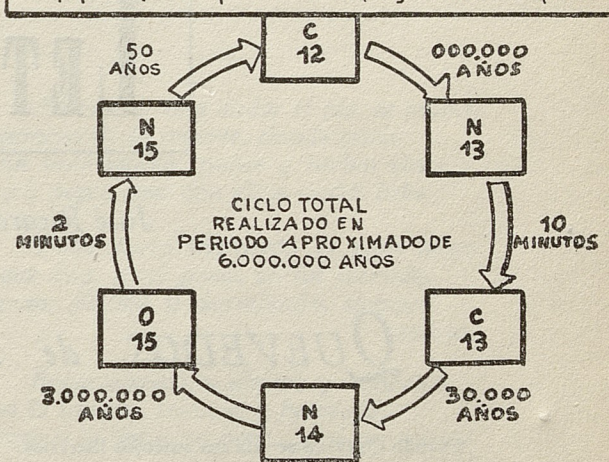
Lo más simple de todo, el núcleo del átomo de hidrógeno, no es más que un solo protón, partícula compuesta, formada por un neutrón, parte neutra responsable casi por completo del peso, y un electrón positivo o positrón. Los núcleos de átomos más complicados contienen



ambos, protones y electrones simples, en número diverso. Los elementos se distinguen únicamente por el número de protones que tiene su núcleo. El hidrógeno contiene siempre uno; el carbono seis; el nitrógeno siete y el oxígeno ocho. Los protones sumados a los neutrones dan la masa, o sea, el peso atómico. Por ejemplo, la forma común del carbono, masa 12, tiene seis protones y seis neutrones. El carbono pesado de masa 13, variedad rara o isótopo, contiene seis protones y siete neutrones. El Nitrógeno ligero de masa 13 tiene siete protones y seis neutrones. Esto ilustra el hecho sorprendente de que distintos elementos químicos pueden poseer la misma masa.

Ahora, el mecanismo del ciclo del carbono del sol se aclara. La captura de un núcleo de hidrógeno por el carbono ordinario de masa 12 le produce el aumento de un protón, formándose nitrógeno ligero de masa 13. Este producto inestable explota, libera un electrón positivo y queda un neutrón en vez de un protón. El resultado es el carbono pesado de masa 13. Mientras tanto, el electrón positivo tropieza con algún electrón negativo y ambos desaparecen, produciéndose por esto una ráfaga de energía.

Más tarde, reacciones similares producen nitrógeno ordinario de masa 14; oxígeno ligero de masa 15 y nitrógeno pesado de masa 15. Finalmente, como explica el Dr. Bethe, la adición de un núcleo de hidrógeno produce helio ordinario de masa 4 y carbono de masa 12. El resultado neto es que se consumen cuatro núcleos de hidrógeno, se crea uno de helio,



reaparece el carbono en su forma primitiva y el sol sigue brillando. Esto continuará produciéndose, según los cálculos basados en la nueva teoría, durante 30.000.000.000 de años.

Antes de dar la explicación anterior, el Dr. Bethe calculó otras reacciones atómicas posibles. Es imaginable que los cuatro núcleos de átomos de hidrógeno pueden unirse directamente y formar uno de helio. Pero la probabilidad matemática de este hecho es tan remota, que posiblemente no se ha producido ni una sola vez en toda la historia del sol. La eliminación de otras reacciones improbables conduce al ciclo del carbono, única teoría que se ajusta exactamente a los hechos reales.

Francisco de Quevedo

TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE

ARTES Y LETRAS

José Ricardo Morales

QUEVEDOS de LARGA VISTA

Cuando Quevedo se cala sus anteojos literarios, sus quevedos, para echar un vistazo en redondo a la España de su tiempo, se diría que todo lo ve negro. Dotado de un superior instinto político, advierte la decadencia española, mejor que ninguno de los escritores coetáneos, y la describe y acusa con el ánimo ensombrecido por el luto del mal humor y de la melancolía. La grandeza imperial de los Austrias, para él, es vana apariencia, sombra ilusoria, fantasmagoría que descubre en análisis de espectral y luminosa factura. Nada escapa a sus quevedos inquisidores: en las alturas, en el gobierno, halla la corrupción de funcionarios y validos; en el alrededor, en el pueblo, descubre la miseria y el padecido desaliento de quienes hacen de tripas corazón a fuerza de hambre y desventuras. Y como aquel que decía "en mi casa no comemos, pero nos reímos mucho", Quevedo llega al humor tomando trágicamente a risa la seria situación de su época, deformando a ojos vistas los tipos de aquel antaño, caricaturas y burlas —con veras— que se anticipan a las del otro gran don Francisco —de Goya— y a las de Valle-Inclán.

Pero Quevedo no se entretiene tan sólo en dar contrahecho relieve al mundo que le rodea; agudo y penetrante, conoce el final seguro de la existencia, que, tras el gozo, le aguarda la tumba, y en ella espera la podre, la pavorosa consunción. Muerte, caducidad, pasatiempo, correr de los años

y estrago de la edad, se le representan con angustiosa crudeza; y no le queda otra que poner los ojos y el grito en el cielo, derramar la mirada y alzar la voz hacia un remoto más allá.

Semejante actitud quevedesca, de hondísima raíz estoico-cristiana, se manifiesta claramente en sus composiciones doctrinales: a una conducta especular, de merecimientos y excelencias, ha de emparejarse también la más cumplida muerte, buen morir que nos cumpla y exalte, pues ese terrible trago, si se cruza con bien, nos mantiene dibujados a perpetuidad. Por ello, en el Quevedo más certero y entrañable, vivir significa tener presencia de ánimo, guardar animoso el espíritu para el momento en que exánimes y libres de las pesadumbres terrenas, demos con la pesadumbre de nuestro cuerpo en tierra.

Sin embargo, la hondura, que a la tierra se debe, y el vuelo, que en el alma se encuentra, no los concibe contradictoriamente: el espíritu, por su delgadez extremada, está en los huesos, en nuestra parte roqueña y mineral, y sólo cuando a la tierra vuelven y en ella se hincan y fincan, cuando el cuerpo se queda en los huesos, flaco y limpio de flaquezas en la huesa u osario, sólo entonces el espíritu ve el cielo abierto, irrumpe del polvo, y rompe en vuelo; el leve, remontado y dulce aire de su vuelo se inicia, comienza "el movimiento tan acelerado del alma".

De cómo siente la profunda tierra y de cuán airoso sale de tan lejano revolar, tenemos buena prueba en las poesías que siguen, muestra del Quevedo de más vista, el lince descubridor de los últimos confines poéticos y humanos en austeros salmos, en graves sonetos.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera.

Mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un Dios prisión [ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido.

Su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Todo tras sí lo lleva el año breve
de la vida mortal, burlando el brío
al acero valiente, al mármol frío,
que contra el Tiempo su dureza atreve.

Antes que sepa andar el pie, se mueve
camino de la muerte, donde envío
mi vida escura: pobre y turbio río,
que negro mar con altas ondas bebe.

Todo corto momento es paso largo
que doy, a mi pesar, en tal jornada,
pues, parado y durmiendo, siempre [aguijo.

Breve suspiro, y último y amargo,
es la muerte, forzosa y heredada;
mas si es ley y no pena, ¿qué me aflijo?

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el Sol bebía
los arroyos del yelo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Ya formidable y espantoso suena
dentro del corazón el postrer día;
y la última hora, negra y fría,
se acerca, de temor y sombras llena.

Si agradable descanso, paz serena,
la muerte en traje de dolor envía,
señas da su desdén de cortesía;
más tiene de caricia que de pena.

¿Qué pretende el temor desacordado
de la que a rescatar piadosa viene
espíritu en miserias añudado?

Llegue rogada, pues, mi bien previene;
hálleme agradecido, no asustado:
mi vida acabe, y mi vivir ordene.

¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
pasos lleva la muerte por mis daños!
El camino me alargan los engaños
y en mí se escandalizan los perdidos.

Mis ojos no se dan por entendidos;
y, por descaminar mis desengaños,
me disimulan la verdad los años
y les guardan el sueño a los sentidos.

Del vientre a la prisión vine en [naciendo;
de la prisión iré al sepulcro amando
y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.

Cuántos plazos la muerte me va [dando,
prolijidades son, que va creciendo,
porque no acabe de morir penando.

¡Fué sueño ayer; mañana será tierra!
¡Poco antes, nada; y poco después, [humo!
¡Y destino, ambiciones, y presumo,
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo;
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo que me [entierra.

Ya no es ayer, mañana no ha llegado;
hoy pasa, y es, y fué, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,
que, a jornal de mi pena y mi cuidado
cavan en mi vivir un monumento.

Un nuevo corazón, un hombre nuevo
ha menester, Señor, la ánima mía;
desnúdame de mí, que ser podría
que a tu piedad pagase lo que debo.

Dudosos pies por ciega noche llevo,
que ya he llegado a aborrecer el día,
y temo que hallaré la muerte fría
envuelta en (bien que dulce) mortal cebo

Tu haciendo soy; tu imagen, Padre, (he sido,
y, si no es tu interés, en mí no creo,
que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme cual me veo,
no lo que pido yo: pues, de perdido,
recato mi salud de mi deseo.

Bien te veo correr, tiempo ligero,
cual por mar ancho despalmada nave,
a más volar, como saeta o ave,
que pasa sin dejar rastro o sendero.

Yo dormido en mis daños persevero,
tinto de manchas y de culpas grave;
aunque es forzoso que me limpie y lave,
llanto y dolor aguardo el día postrero.

Esto no sé cuándo vendrá; confío
que ha de tardar, y es ya quizá llegado,
y antes será pasado que creído.

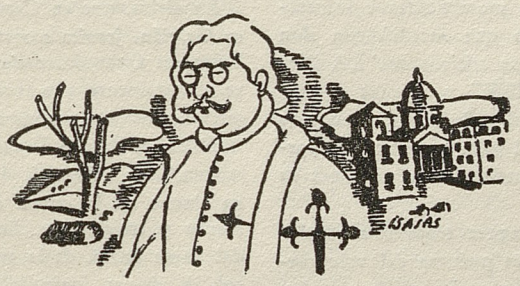
Señor, tu soplo aliente mi albedrío,
y limpie el alma, el corazón llagado
cure, y ablande el pecho endurecido.

Amor me tuvo alegre el pensamiento,
y en el tormento lleno de esperanza,
cargándome con vana confianza
los ojos claros del entendimiento.

Ya del error pasado me arrepiento,
pues, cuando llegue al puerto con [bonanza,
de cuanta gloria y bienaventuranza
el mundo puede darme, toda es viento.

Corrido estoy de los pasados años,
que reducir pudiera a mejor uso
buscando paz, y no siguiendo engaños.

Y así, mi Dios, a Ti vuelvo confuso,
cierto que has de librarme destos daños,
pues conozco mi culpa y no la excuso.



Juan Uribe Echevarría

QUEVEDO

O LAS COSAS POR SU NOMBRE

Los centenarios literarios son esperados con ansiedad por profesores, críticos, libreros y editores, y son, desde luego, los representantes de estos dos últimos gremios los que más provecho les sacan.

Los centenarios más recientes e importantes, en lo que a España se refiere, han sido el de Góngora, el de Lope, el de Galdós, y ahora el de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas. Estas celebraciones tienen también el poder de vitalizar a escritores, momentánea e injustamente olvidados. Es lo que sucedió con don Benito Pérez Galdós. Los críticos de "LA REVISTA DE OCCIDENTE" y algunos escritores de la generación del 98 habían rebajado un tanto los méritos del gran novelista. A partir del centenario se sucedieron las ediciones de sus mejores obras.

El centenario de Góngora trajo una revalorización de las novedades poéticas del vate cordobés y la bibliografía se enriqueció con trabajos tan notables como el de Dámaso Alonso. Góngora llegó a tiempo para dar jerarquía a las últimas manifestaciones poéticas españolas que siguieron al modernismo. A Lope se le representó en abundancia y se le estudió en trabajos tan meritorios, como los de Karl Vossler y Entrambasaguas.

De todos ellos, Quevedo es el que ha sido esperado con mayor nerviosidad. España se encuentra hoy dividida como su estilo, y tendremos Quevedos para todos los gustos: graves, festivos, expurgados y purgativos. Todo español tiene su Quevedo. El más infeliz hortera conoce algunos chistes o más de una respuesta aguda, cierta o atribuída.

Los alumnos de liceos ya memorizan el "Soneto a una nariz" y "Poderoso Cavallero es don Dinero". Las tiradas populares se multiplican y Aguilar hace viajar en papel pluma y para ricos o bibliómanos la edición de sus "Obras Completas", con el prólogo de Astrana Marín.

Resulta más fácil, sin embargo, interpretar la época que lo vió vivir que su producción literaria. ¿Qué puede decir el crítico que no lo haya dicho el mismo Quevedo, de una vez y para siempre?

La sátira, que en Cervantes, hidalgo pobre, o en Gracián, jesuíta sometido, se resuelve en símbolos, en Quevedo, dada su posición social, fluye directamente con toda la furia del pensamiento primero y consentido.

Defensor de una España que se iba, Quevedo, espadachín intelectual, hunde una y mil veces su tizona en la costra de aquel organismo inmenso y traicionado. Se ha hecho mucho caudal de su estilo, de la escuela conceptista que lo cobijó, de su insensibilidad —el español más irritable de todos los tiempos—, sin reparar en su drama de escritor combatiente, preso, perseguido, luchando por su patria en Nápoles y en Venecia.

Como Gracián y Cervantes, Quevedo vió los enemigos externos e internos de su amada Iberia: genoveses prestamistas, escribanos, validos, arbitristas; estúpidos de la honra o la valentía, lujosos y perezosos caballeros reblandecidos por el oro de Indias; malos Felipes e inquisidores. Pero sus hermanos literarios hubieron de recurrir al disfraz alegórico impuesto por las circunstancias. Quevedo, no. Sólo él pudo darse el lujo peligroso de realizar el ataque directo a la sociedad española de su tiempo.

"¡Pues unos nombres que hay generales! A toda pícara, señora hermosa; a todo hábito lar-

go, señor licenciado; a todo gallofero, señor soldado; a todo bien vestido, señor hidalgo; a todo capigorrón, o lo que fuere, canónigo o arcediano; a todo escribano, secretario". ("El Mundo por de Dentro.")

Esto de decir las cosas por su nombre es asunto antiguo en la historia literaria española. En Quevedo culmina en explosión barroca aquella línea satírica que parte de Juan Ruiz, cierra la Edad Media con el Arcipreste de Talavera y se hace renacentista en Fernando de Rojas. Pero sólo a él le estaba reservado el expresarse con tanta nitidez y tanta rabia:

"Sacra, católica, real majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro; y dificultarse a la vista, remontando en trono desvanecido; y atemorizar su habitación con las amenazas bien armadas de su guarda, llamarse rey y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita a Cristo en dar a todos lo que les falta, no es posible, Señor." (Carta a Felipe IV, que le causó prisión.)

Pese a tanta miseria y amargura su intransigente y desesperado patriotismo se manifiesta todavía dos años antes de su muerte.

"Señor, si los soldados de vuestra majestad ven vuestras espaldas, ellos harán que veais las de nuestros enemigos. A vuestros ojos serán los españoles, los mismos que fueron cuando dijo de ellos Silio Itálico, que era gente pródiga del alma, facilísima en precipitarse a la muerte, que impaciente de edad, desprecia llegar a la vejez. Los mismos son hoy que cuando obligaron a pelear por la vida a Julio César, cuando en todo el mundo (confesando él) peleó por la honra. No fueron otros los que en Numancia desesperaron a los romanos y pusieron horror a la misma muerte. Hoy sois, Señor, de los propios cántabros que hicieron a aquella majestad triunfante del orbe, saber qué cosa era el miedo.

¿No es hoy España la que inundada de diluvios de agarenos, y quedando reliquias despreciadas en tan pocos hombres que cupieron en una cueva multiplicándolos al valor solariego, la recobraron, degollando en batallas campales de doscientos en doscientos mil los bárbaros?

Estos, venciendo las distancias del mal, y, a pesar del divorcio proceloso de tantos golfos, ¿no juntaron las orillas de este mundo con el nuevo? ¿No llevaron el evangelio a los climas donde el sol lleva el segundo día que nos deja en noche? ¿No añadieron a Nápoles y a Sicilia a vuestra corona? ¿No domaron los feroces alemanes? ¿No obligaron con doscientos mil hombres, muchos menos en número, a que rehusase la batalla que le ofrecía el César a Solimán, terror de la Europa?

A los españoles, Señor, sólo les dura la vida hasta que hallan honrada muerte; veréis que hoy, que os verán, que la salen a recibir, QUE NINGUNO VIVE POR SU CULPA. YA QUE NO PODEIS RESUCITAR LOS MUERTOS, QUE ES MAYOR MILAGRO, RESUCITAREIS LOS VIVOS, QUE ES EL MAS NUEVO". (Panegírico a la Majestad del Rey Nuestro Señor, don Felipe IV, en la caída del Conde-Duque, que le valió a Quevedo la libertad el 23 de enero de 1643.)

Poder hablar para todos los tiempos sin verse sometido a interpretaciones caprichosas es don otorgado a muy pocos escritores. El lector abre "Los Sueños" y cree estar leyendo a Larra o a los más cáusticos escritores del 98. Y es que España no logró gran continuidad histórica ni se ha resuelto desde el siglo XVII.

De la figura bronca de don Francisco —como de esos muñecos bolivianos que contienen dentro de sí diez o más figuras progresivamente pequeñas— han surgido una variedad de grandes estilos españoles. En Quevedo, implacable denunciador de la verdad, están en potencia el Goya de los "Caprichos y Desastres"; el ácido Baroja, de "Juventud Egolatría", "El horroroso crimen de Peñaranda del Campo", sus "Memorias" y "Poemas". Esto en cuanto a "pensamiento vivo", hoy tan de moda. Pero en Quevedo hay también un estilo que ha llegado "vivo" a nuestros días, y fácil de verificar en los esperpentos de Valle Inclán, en el juego idiomático a base de etimologías de Unamuno y Bergamín, en las greguerías de Gómez de la Serna, y hasta en los "sueños congelados" de Salvador Dalí.

Quevedo generaliza y completa las enumeraciones más certeras de su época. De él parten algunas realizaciones muy recientes de la lírica española.

¿No están anunciados los "ángeles" de Alberti —el de la prisa, el de los números, etc.— en el trozo siguiente?:

"Alcé los ojos y vi la Muerte en su trono, y a ambos lados, muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frío, la muerte de hambre, la muerte de miedo y la muerte de risa, todas con diferentes insignias... La muerte de miedo estaba la más rica y pomposa y con acompañamiento más magnífico, porque estaba

toda cercada de gran número de tiranos y poderosos". (Visita de los chistes.)

Algunas imágenes sorprenden por su plasticidad moderna:

"Pero pasé allá y vi, ¡qué cosa tan admirable y qué justa pena!, los barberos atados y las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un ajedrez con las piezas de juegos de damas. Y cuando iba con aquella ansia natural de pasacalles a tañer, la guitarra le huía. Y cuando volvía abajo a dar de comer una pieza, se le sepultaba el ajedrez". (Las Zahurdas de Plutón.)

"Hay amantes alacayados, que arden llenos de cintas; otros crinitos (con cabellera) como cometas, llenos de cabellos... (El Alguacil Alguacilado.)

Y el tan celebrado concepto de la muerte de Rainer María Rilke:

"Esto no es la muerte, sino los muertos, o lo que queda de los vivos. Estos huesos son el dibujo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conocéis, y sois vosotros mismos vuestra muerte. Tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos". (Visita de los chistes.)

Las enumeraciones dislocadas de Neruda — ver por ejemplo su magnífica elegía "Alberto Rojas Jiménez viene volando"— tienen alguna ascendencia en las páginas que inician cada "Sueño", y en las cuales Quevedo pasa revista a sus personajes:

"Camino del cielo, camino del infierno, taberneros, hipócritas, ricos, pobres, discretos, necios, negociantes, reyes, eclesiásticos, soldados, seguir la virtud, mujeres interesadas, sastres, libreros, cocheros, bufones, truanes... Los que abusan de la misericordia de Dios, tintoreros, cornudos, sodomitas, viejas, muertos de repente, nadie muere de repente, que todo es aviso de la muerte, boticarios, barberos, zurdos, mujeres feas y que se pintan, memoria del bienperdido, gusano de la conciencia... Mujeres hermosas y malos letrados, malas mujeres, escribanos, alguaciles, enamorados, penséque, amor, poetas... Ensalmadores y saludadores, astrólogos, alquimistas, astrólogos, supersticiosos, corchetes, sastres, alquimistas, quirománticos, geométricos, mujeres hermosas... Alguaciles, coronistas, pesquisidores, doncellas, demandadores, madres postizas". (Las Zahurdas de Plutón. Edición de 1631.) También hay toques "quevedescos" en el "tremendismo", en la sátira "tremenda" de un Pablo de Rokha.

¿Y no resulta un tanto absurdo que los surrealistas de habla española, tan preocupados por las hazañas del Marqués de Sade y otros precursores, no hayan reparado ni una vez siquiera en la obra del autor de "Los Sueños"?

Las circunstancias, la ruleta histórica de cada siglo, han deparado a España y a los países de habla española, un centenario de Quevedo en la hora precisa. De las páginas del mayor escritor político de su tiempo se levanta un enorme dedo acusador, un bisturí o un puño cerrado contra los españoles insuficientes y poco cabales de dentro y de fuera de España.

El sueño lúcido de Quevedo, el "caballero-visión", el sueño poblado de fantasmas acusadores se enfrenta a trescientos años, no de luz, sino de miserias y desesperanzas con uno de los momentos más críticos de la historia de España, de la historia de la latinidad, de la historia de Europa.



LOS DE CHILE Y LOS HOLANDESES

(De "La Hora de Todos y la Fortuna con Seso")

XXXVI. Dió una tormenta en un puerto de Chile con un navío de holandeses, que, por su sedición y robos, son propiamente dádiva de las borrascas y de los furores del viento. *Los indios de Chile que asistían a la guarda de aquel puerto, como gente que en todo aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad* para su condenación en su idolatría, embistieron con armas a la gente de la nave, entendiendo eran españoles, cuyo imperio les es sitio y a cuyo dominio perseveran excepción. El capitán del bajel los sosegó, diciendo eran holandeses y que venían de parte de aquella República con embajada importante a sus caciques y principales, y acompañando estas razones con vino generoso, adobado con las estaciones del Norte, y ablandándolos con butiro y otros regalos, fueron admitidos y agasajados. El indio que gobernaba a los demás fué a dar cuenta a los magistrados de la nueva gente y de su pretensión. Juntáronse todos los más principales y mucho pueblo, bien en orden, con las armas en la mano. *Es nación tan atenta a lo posible y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embajadas con el propio aparato que a los ejércitos.* Entró en la presencia de todos el capitán del navío, acompañado de otros cuatro soldados, y por un esclavo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venía y a qué en nombre de quién. Respondió no sin recelo de la audiencia belicosa:

—Soy capitán holandés. Vengo de Holanda, República en el último Occidente, a ofreceros amistad y comercio. Nosotros vivimos en una tierra que la miran seca con indignación, debajo de sus olas los golfos; fuímos, pocos años ha, vasallos y patrimonio del grande monarca de las Españas y Nuevo Mundo, donde sola vuestra valentía se ve fuera del cerco de su corona, que compite por todas partes con el que da el sol a la tierra. Pusímonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II quiso más un castigo sangriento de dos señores que tantas provincias y señorío. Armónos de valor la venganza, desta venganza, y con guerras de sesenta años y más, continuas, hemos sacrificado a estas dos vidas más de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas y sitios de Flandes. Con las vitorias nos hemos hecho soberanos de la mitad de sus Estados, y, no contentos con esto, le hemos ganado en su país muchas plazas fuertes y muchas tierras, y en el Oriente hemos adquirido grande señorío, y ganádole en el Brasil a Pernambuco, la Parayba, y hecho nuestro tesoro del palo, tabaco y azúcar, y en todas partes, de vasallos suyos, nos hemos vuelto su inquietud y sus competidores. Hemos considerado que no sólo han ganado estas infinitas provincias los españoles, sino que, en tan pocos años, las han vaciado de tan innumerables poblaciones y pobládolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aún los sepulcros memoria, y que sus grandes emperadores y reyes, caciques y señores, fueron desparecidos y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron. *Vemos que vosotros solos, o sea bien advertidos o mejor escarmentados, os mantenéis en libertad hereditaria y que en vuestro coraje se defiende a la esclavitud la generación americana.* Y como es natural, amar cada

uno a su semejante, y vosotros y mi República, sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos y tan peligrosas distancias a representaros su afecto, buena amistad y segura correspondencia, ofreciéndoos, como por mí os ofrece, para vuestra defensa o pretensiones, navíos y artillería, capitanes y soldados a quienes alaba y admira la parte del mundo que no los teme, y para la mercancía, comercio en sus tierras y estados, con hermandad y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos de amigos y enemigos de enemigos, y, por más demostración, en su poder grande os aseguran muchas repúblicas, reyes y príncipes confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo que para oír bastaba la atención; mas, para responder, aguardaban las prevenciones del Consejo; que a otro día se les respondería a aquella hora.

Hízose así, y el holandés conociendo la naturaleza de los indios, inclinada a juguetes y curiosidades, por engañarles la voluntad, les presentó barriles de butiro, quesos y frasqueras de vino, espadas y sombreros y espejos, y, últimamente, un cubo óptico que llaman antojo de larga vista. Encarecióles su uso, y con razón, diciendo que con él verían las naves que viniesen a diez y doce leguas de distancia y conocerían por los trajes y banderas, si eran de paz o de guerra, y lo propio en la tierra, añadiendo que con él verían en el cielo estrellas que jamás se han visto y que sin él no podrían verse; que advertirían distintas y claras las manchas que en la cara de la luna se mienten ojos y boca, y en el cerco del sol, una mancha negra, y que obraba esta maravilla porque con aquéllos dos vidrios traía al ojo las cosas que estaban lejos y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el indio que, entre todos, tenía mejor lugar. Alargósele el holandés en sus puntos, dotrinóle la vista para el uso y diósele. El indio le aplicó al ojo derecho, y, asestándole a unas montañas, dió un grande grito que testificó su admiración a los otros, diciendo había visto a distancia de cuatro leguas ganados, aves y hombres, y las peñas y matas tan distintamente y tan cerca que aparecían en el vidrio postrero incomparablemente crecidas. Estando en esto, los cogió la hora, y zurriándose en su lenguaje, ala parecer razonamientos coléricos, el que tomó el antojo, con él en lamo, habló al holandés con estas palabras:

—Instrumento que halla mancha en el sol y averigua mentiras en la luna y descubre lo que el cielo esconde, es instrumento revoltoso, y es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del Cielo. Traer a sí lo que está lejos, es sospechoso para los que estamos lejos; con él debistes de vernos en esta gran distancia, y con él hemos visto nosotros la intención que vosotros retiráis tanto de vuestros ofrecimientos. Con este artificio, espulgáis los elementos y os metéis de megollón a reinar: vosotros vivís enjutos debajo del agua y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fíe su habitación de quien usurpó la suya a los peces. Fuistes sujetos al Rey de España, y levantándoos con su patrimonio, os preciáis de rebeldes, y queréis que nosotros, con necia confianza, seamos alimento a vuestra traición. *Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza, porque, conservándonos en la Patria que nos dió la naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conservamos la libertad; no la robamos.* Ofreceisnos socorro contra el Rey de España, cuando confesáis le habéis quitado el Brasil, que era suyo. Si a quien nos quitó las Indias se las quitáis, ¿cuánta mayor razón será guiarnos de vosotros que dél? *Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que, pues, fué adúltera a sus esposos, no será leal a sus rufianes.* Los cristianos dicen que el cielo castigó a las Indias, porque adoraban a los ídolos, y los indios decimos que el cielo ha de castigar a los cristianos, porque adoran a las Indias. Pensáis que lleváis oro y plata y lleváis envidia de buen color y miseria preciosa. Quitaisnos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con término de dos horas desde puerto, y si habéis menester algo, decildo, y si nos queréis granjear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lejos lo que tenemos cerca y delante de los ojos, que os damos palabra que con éste, que trae a los ojos lo que está lejos, no miraremos jamás a vuestra tierra ni a España. Y llevaos esta espía de vidrio, soplón del firmamento, que, pues con los ojos en vosotros, vemos más de lo que quisiéramos, no le habemos menester. Y agradézcale el sol, que con él le hallastes la mancha negra, que si no, por el color intentárades acuñarle y de planeta hacerle doblón.

POESIA Y EFIGIE DE

ANTONIO BORQUEZ SOLAR

Antonio Bórquez Solar nació en Ancud (Archipiélago de Chiloé), el 26 de julio de 1874. Falleció en Santiago el 19 de julio de 1938. Obras poéticas: *Campo Lírico* (con prefacio de Marcial Cabrera Guerra), 1900; *La Floresta de los Leones*, 1907; *Laudatorias Heroicas*, 1918, y *Oro del Archipiélago*, 1931.

Antonio Bórquez Solar, cargado de luces y de nieblas, y acondicionado por la majestad de los mares australes, irrumpe desde el archipiélago sudeño, relampagueante de metáforas y de júbilo verbal. Es, por otra parte, el representante de un arquetipo chileno que en la isla de Chiloé conserva intacto un tesoro heroico (el de los conquistadores de Chile), de pura entraña hispana, huilliche, polinésica; grupo humano de valiosa contextura, tanto racial como espiritual.

Mas, establecido en la primera ciudad de la República, choca y pugna con pragmáticos hombres de idiosincrasia vasco-británica; con burgueses de ojos apagados y lengua que ya va en merma; con criollos de típica filiación colonial que llevan en lo más íntimo de su yo, a penitentes, flagelantes y cucuruchos. Pugna y lucha, abraza con ímpetu avasallador el modernismo; Rubén Darío le fortifica y, a su vez, le traiciona estilísticamente; cae en la imitación de Darío, sin alcanzar una eficaz jerarquía. Empero, se sobrepone; conoce el eje verídico de la época de preguerra de 1914-1918, que ya se anuncia: el socialismo. Con palabras de Ibsen, nos delimita el temple político de su época: "Han llegado los nuevos tiempos, tiempos de tempestad, que exigen obras de relámpago."

Pero el heroico burgués, heroico por hispano, que hay en Bórquez Solar, después de fracasar en la línea modernista, como también le aconteciera a Pezoa Véliz, la orienta hacia un sentido auténticamente plebeyo y se produce el instante en que ambos fijan sus plumas y entendimientos en Manuel Rodríguez. Bórquez Solar, el modernista de ayer, se torna juglar de firme cuño; juglar culto. En Manuel Rodríguez —insistimos en este punto— encuentra cauce y estampa para ese impulso español, épico, forjado en la Con-

quista, la Independencia y en las Guerras de Arauco, que es un llameante patrimonio de los chilenos, y que a él le sollama, en medio de burlas y escarnios, como a ninguno, a través de toda su vida.

En *Romancero del Guerrillero* al fin encuentra su verbo la plenitud poética, hasta tornarse obra definitiva. Manuel Rodríguez, Licenciado en Leyes y guerrillero de la Independencia chilena, es esculpido, con maestría, en su nervioso y popular octosílabo.

He aquí cómo, en *Romancero del Guerrillero,* Antonio Bórquez Solar se rehabilita y verifica, pleno de sabiduría criolla y chilena, el pequeño "Martín Fierro" de Chile.

Romancero Del GUERRILLERO

Al fin Chile se hizo libre
tras de sangrientas batallas,
asombros de las edades
de bizarrías y audacias.
La nueva patria ha nacido
de laureles coronada
entre torrentes de sangre
y resplandores de espadas.
O'Higgins, Jefe Supremo
en la República, manda,
organiza, forma, crea
y vela como atalaya.
Rodríguez, el guerrillero
de corazón entusiasta
a quien debe tanta gloria
y sacrificios la patria,
porque es vehemente y altivo,
de nobles ímpetus su alma,
porque nada oculta y todo
lo que piensa lo proclama,
a sus muchos enemigos
por su mal los desagrada;
y éstos murmuran y dicen
que es Rodríguez amenaza
para la unión y concordia,
para el orden y la calma.
Y lo acusan de faccioso,
que una guerra civil trama,
y lo meten a la cárcel
para seguirle una causa.
El pueblo, cuando lo supo,
se compadece en el alma,
y que es injusticia dice,
y muchas más cosas habla.
Por temor que se levante
el pueblo que tanto lo ama,
al guerrillero, a Quillota,
con un batallón lo mandan.

El Batallón Cazadores
a Quillota se traslada.
Rodríguez, entre soldados,
a la delantera marcha.
Es una noche de mayo
tan obscura y tan pesada,
llena de presentimientos,
triste como una mortaja.
Ni un rayo de luz de estrellas
esta lobreguez traspasa,
y el batallón, silencioso,
como una culebra avanza
lentamente, lentamente
se desenrosca o se para.
Los arbustos del camino
parece que se agazapan;
tienen formas y apariencias
de monjes o de fantasmas;
se diría que murmuran
las diabólicas palabras.
Rodríguez va taciturno
dialogando con su alma
y en su diálogo inaudito
destila la hiel amarga.
Más ahonda en su tristeza,
oye voces que le llaman,
adivinar le parece
unas cosas muy extrañas;
mira sombras muy espesas,
siente pasos de emboscadas,
recuerda glorias antiguas,
piensa en todas sus hazañas
y se le hinchan los ojos
como si fuese con lágrimas;
mira manchada de sangre
su reluciente casaca
y no tiene ni una gota:
sus turbios ojos le engañan,
y algo le aprieta en el pecho
y también en la garganta,
angustias, miedos y dudas,
sublevaciones y ansias.

A Tiltil llega la tropa
y aquí que descansen manda.
La noche está más obscura,
el viento gimiendo pasa.
Un sargento y un soldado,
cuando la tropa descansa,
invitan al Guerrillero
a aprovechar la parada
y a salir al campo un rato.
Con ellos Rodríguez marcha.
A poco andar en la sombra
un tiro le descerrajan
a traición, y cae a tierra
de muerte herido en la espalda.
Y después a bayoneta
los dos bandidos lo acaban.
Sin exhalar un suspiro
el Guerrillero da su alma
que fué volando a la gloria
a coronarse de palmas.

Así muere este chileno,
de valientes flor y nata,
cuya vida toda entera
a la patria la consagra.
Su corazón generoso
ardió siempre en vivas llamas
por las más nobles virtudes
patrimonio de la raza.
Animo caballeresco,
gentileza y arrogancia,
en el valor temerario,
aventurero de audacias,
jovial y dicharachero,
malicioso y de alma sana,
y socarrón a las veces,
era la flor de la raza;
orgulloso y mano abierta,
su corazón palpitaba
al unísono del pueblo
con sus dichas y desgracias.
Vistió poncho y usó ojotas,
y usó corvo, punta arqueada,
y con estas prendas hizo
sus campañas más sonadas,
y andaba más orgulloso
que con galones y espada.

De siglo en siglo en aumento
irán su nombre y su fama,
será ídolo del pueblo
su figura legendaria.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR

Manuel de Castro

MONTEVIDEO,
CIUDAD DE LAS COLINAS

Agradezco a esta tierra, que ha exagerado tanto la parte del cielo.—ROGER CALLOIS.

"¡Monte-vide-eu!", exclamó cierta mañana de enero de 1520 un vigía portugués de la expedición de Magallanes, quien buscaba, marginando las costas atlánticas, rumbo al Sur, el estrecho que, uniendo a los dos océanos, inmortalizaría su nombre de audaz y genial navegante.

Con aquella ingenua y verista expresión, recogida luego por marinos y comarcanos, quedó bautizada la zona donde, años más tarde, habrían de levantarse los muros y bastiones de la Muy Fiel y Reconquistadora Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo.

La penillanura nativa, ese paisaje uruguayo que, al decir de Eduardo Dieste, está vagamente determinado, por carencia de un convencional sentido pintoresco, "entre la nada y el ser de contados elementos", culmina, en su juego de leves ondulaciones, en el histórico Cerro de Montevideo, donde la llamada "cuchilla" Grande alcanza su máxima elevación, es decir, 150 metros sobre el nivel del mar.

Mas, este pequeño promontorio, enarcado sobre zonas pampeanas y conjugadas colinas, adquiere de por sí prestancia de montaña al dominar la bahía y comarcas vecinas, atalayando una dilatada visión de la campiña uruguaya.

Y fué precisamente este cerro, surgiendo a la mirada avizora de piratas y navegantes, junto al "río como mar", que movió a Don Bruno Mauricio de Zavala a establecer, en la ribera opuesta, la Ciudad y Plaza Fuerte de Montevideo, para contener, tras recias murallas, los "malones" de levantiscos charrúas y las reiteradas invasiones de las huestes lusitanas que interpretaban a su arbitrio los límites territoriales de la Provincia Cisplatina, fijados por el Tratado de Utrech, entre las Coronas de España y Portugal y que diera mérito a la fundación de la Colonia del Sacramento.

Alberto Zum Felde apunta sagazmente en su gran obra "Proceso Histórico del Uruguay" que Montevideo fué una fundación exclusivamente militar, destinada a guardar la Hacienda contra los avances portugueses. Encerrada entre muros y fosos, a la sombra de los fuertes artillados, un régimen de cuartel rigió la vida de los escasos pobladores traídos por la autoridad.

Y hacia esa comarca inhóspita, denominada comúnmente "Presidio" en los documentos de la época, llegaron más tarde, con el primer aluvión migratorio, varias familias canarias y gallegas, las cuales habrían de fundamentar, andando el tiempo, el carácter definitivo de la ciudad —y aun del país— de acuerdo a la raigambre de aquellos pobladores y en consonancia con el nuevo módulo de vida —entre agraria y militar— que las circunstancias históricas le obligaron a adoptar para su propia conservación y progreso.

"Pobres eran, pero venían algunas personas de cierto abolengo. Clase laboriosa y pacífica que no buscaba el oro, sino el trabajo. Su misión consistía en alzar la casa, procrear hijos, sembrar granos, apacentar ganados y alejar a los indios". Tal expresa el historiador uruguayo Luis Azarola Gil, refiriéndose al primer aporte migratorio llegado a la Banda Oriental en una azarosa travesía que duró 90 días en barcos de menguado tonelaje y tan pobres de vituallas y bastimentos, que, al desembarcar, los viajeros tuvieron que ser provistos de ropas y enseres por el pulpero Eustacho, apodado "Pistolete".

No cabía, pues, en este rústico y primigenio plantel civilizador, ni el clásico fijodalgo español que soñaba con acrecer sus títulos con nuevas prebendas y señoríos; ni el militar fraguado en las contiendas de Flandes o Italia, dispuesto a prestar "mayores servicios" al Rey de las Españas; ni el clérigo en procura de un flamante obispado. No. El plan de la nueva vida era elemental y rudo, de lucha primaria contra los elementos naturales y los indígenas. Mas tenía en sí mismo este plan un signo de grandeza, al proyectar inéditas perspectivas en

un mundo que parecía recién salido de la creación.

Como detalle de interés y que determina con exactitud la indigencia del medio en que se desenvolvieron aquellos rústicos colonos, basta consignar que, para proveer al primer reparto de solares destinados a casas y labrantíos y delinear las bases de la futura ciudad, con la tradicional medida de manzanas y cuadras, se utilizaron los instrumentos náuticos del piloto Manuel Blanco a objeto de mensurar aquellas tierras.

En cuanto al ganado que les fuera adjudicado a los moradores, un curioso documento oficial especifica que se distribuyeron 6.000 cabezas de vacunos, lo que trasunta el auspicioso signo pecuario bajo el cual se desarrollaron las actividades de los colonos de Montevideo.

Por otra parte, entre los 34 miembros que figuran en el Padrón Oficial, casi todos eran parientes entre sí, figurando, además, entre ellos, D. Juan Antonio Artigas, abuelo del Precursor de la Nacionalidad Oriental, D. José Gervasio Artigas.

Para dar idea de los materiales que constituían un hogar montevideano en la época de la fundación de la ciudad, consignaremos el breve inventario de la casa del "pulpero" Jerónimo Eustacho, personaje muy interesante por la índole del comercio que ejerciera y que refleja con el simple asiento de las partidas de su comercio, la condición de los moradores bajo los muros del fuerte. He aquí el inventario:

"Una casa de piedra, asentada en barro y cubierta de teja, que se compone de cuatro tirantes, obra de costaneras, un tabique de adobe crudo que divide la casa en sala y aposento, y tiene la tal sala una puerta de mano, obra de tableros con cerradura y llave. Una ventana con balustre de madera y puerta de dos manos para candado. Una cocina de piedra sobre horcones".

Desde luego, este tipo de vivienda corresponde a la de un comerciante o "pulpero" perteneciente a la clase acomodada dentro del cuadro económico de la época; también las casonas de los colonos Millán y Burgues eran de piedra y barro; mas, en general, la edificación de Montevideo se componía de ranchos de terrón y totora, o bien de tiendas recubiertas con cuero retobado, elemento primordial de la utilería vernácula.

Las tierras del Uruguay "eran muy poca cosa", expresa un informe enviado al Consejo de Indias por un expedicionario del año 1716. Este aserto se relacionaba con la carencia —dentro del territorio de la Banda Oriental— de minas de oro o de plata, único y fuerte incentivo que azuzaba a la mayoría de los conquistadores y exploradores que arribaban al nuevo Continente. Tampoco las zonas del Río de la Plata eran ricas en especies, lo que defraudaba aún más a aquéllos.

De esta manera se explica que algunas fundaciones realizadas por Sebastián Gabotto en 1527, entre ellas el Fortín El Salvador, sobre el río Uruguay, constituían apostaderos provisionales, guarniciones de avanzada, que les permitieran un camino expedito para llegar, por vía Paraguay, al Alto Perú, donde tornábase tangible el sueño de fabulosas minerías. Pero cuando el gobernador Hernandarias, con un sentido y visión históricos admirables, tuvo el buen tino de desparramar sobre el virgen y feraz suelo nativo los primeros planteles vacunos y caballares, al cabo de varios años se produjo en el Uruguay una riqueza tan auténtica, que podía competir con la de las propias minas. En efecto, la reproducción, en grado superlativo, de los primeros planteles pecuarios, fué tan alentadora, que, al decir de un viajero francés de la época, "no se podía atravesar el suelo orientar sin abrirse paso por entre las cabezas de ganado".

Con esta ingente y sorpresiva riqueza, vino, por derivación natural, la industria del corambre y el tasajo que enriqueció a la piratería portuguesa y francesa, pues ya por los años 1678 anclaban en las bahías de Montevideo y de Maldonado bergantines, lugres y patachos que operaban clandestinamente, faenando ganado para transportarlo, libre de trabas y gabelas, a los puertos de Europa.

De esto se infiere que los primitivos pobladores de Montevideo, si bien no encontraron la forma de enriquecerse rápidamente, con la impaciencia propia de los buscadores de oro, tuvieron, en cambio, en pisando tierra uruguaya, casa, solares para labranza o pastoreo y harto ganado. A muchos de ellos les fueron adjudicadas algunas "estancias" vecinas, en signo de prevalencia sobre el resto de los comarcanos, creándose de esta manera la clase social del estanciero, de decisiva influencia en la evolución políticoeconómica del país.

Esta seguridad elemental, en lo que concierne a las necesidades más perentorias de que gozaron los inmigrantes, modeló el carácter definitivo de los mismos. Mientras las llamadas "reducciones sorianas" que creara Fray Bernardino Guzmán organizaban el primer estado social uruguayo en el interior del país, por medio de la convivencia indígeno-española (con la exclusiva base del indio chaná, menos montaraz e indómito que el charrúa), en Montevideo se plasmaba, con los primeros elementos de la cultura transatlántica y el aporte nativo, el espíritu de la futura ciudadanía.

La erección de los primeros muros de la ciudadela y la llegada de las guarniciones militares, consolidaron aquel Estado embrionario, en que la autoridad emanaba del vecino más antiguo o expectable y la defensa de los fueros quedaba al arbitrio de los propios habitantes. Misioneros y clérigos completaron la colonización, hasta que se erigió el cabildo como entidad representativa del poder real y del pueblo.

Y es de tal forma, y ya consolidado definitivamente el coloniaje, que Montevideo, convertida en Ciudad y Plaza Fuerte, tiene que resistir en 1807 a las invasiones inglesas, y es allí que se amalgama, ante un peligro común, el empuje hispánico con la bizarría de los

criollos, haciendo sus primeras armas el Capitán de Blandengues y luego caudillo de los orientales D. José Gervasio Artigas.

Tuvo esta emergencia honda repercusión histórica, por haberse contribuído con los elementos de la Plaza Fuerte de Montevideo a desalojar a las tropas británicas que se habían apoderado de Buenos Aires, provocando la fuga del marqués de Sobremonte, que abandonó armas y bagajes a los invasores. Una Real Cédula concedió a Montevideo el benemérito título de Muy Fiel y Reconquistadora Ciudad.

Alejadas para siempre las huestes inglesas de una y otra banda del Río de la Plata, volvió la ciudad a su vida rutinaria y aquietada, acentuándose, bajo signos tan propicios, un seguro progreso con la afluencia de nuevos pobladores y la descendencia numerosa de los primeros inmigrantes. Montevideo adquiere cierto señorío con su Ciudadela, La Matriz, El Cabildo, El Hospital de Caridad y la plaza de Toros, ubicada al lado de la casa de los Artigas.

En las fiestas y saraos se baila el clásico minué, mientras en las reuniones de carácter popular triunfan el pericón y la "media caña". Aparecen las primeras payadas y "cielitos" de Bartolomé Hidalgo y de Ascásubi, fundadores del auténtico nativismo lírico, entroncado al espíritu de la época, y en el que se mezclan la donosura castellana y el recio acento gaucho.

Y surge también el primer poeta oriental, con sentido culterano, don Francisco Acuña de Figueroa, quien, al par de celebrar en odas, sonetos, acrósticos y letrillas cuanto acontecimiento repercutía bajo los muros de la incipiente ciudad, da también en exaltar en sus célebres "Toraidas" las hazañas de los toreros que actuaban en Montevideo, los cuales respondían a los intencionados remoquetes de "Repollo", "Violín", "Coronita", "Palanca", "Zaraza", "Merengue" y "Chivito". Las corridas de toros constituyeron el primer espectáculo de Montevideo y la lidia se celebraba de acuerdo a los cánones de la escuela de Costillares y Cúchares, siendo el propio poeta mentor lírico y presidente obligado de la fiesta brava.

Menéndez y Pelayo, al referirse a la obra del primer vate uruguayo, sindica que su poesía "es una especie de crónica de las costumbres de Montevideo durante más de medio siglo". En efecto, el autor de "La Malambrunada" —su mejor obra, a juicio de Zum Felde— asiste, con culpable pecado de indiferencia, confesado por él mismo, a todo el proceso de la nacionalidad oriental y sus luchas intestinas, desde el coloniaje hasta el Sitio Grande, ya que nació el 3 de septiembre de 1791 y murió en 1862.

Nuestro Rodó afirma también que Acuña de Figueroa, "más que el poeta de la nueva República, era el poeta de Montevideo". Y, finalmente, el agudo crítico Gustavo Gallinal determina que "su obra, apartando los oropeles de la decadencia, muestra reflejos de auténtico ingenio de castiza cepa española".

Veamos, por vía de ejemplo, algunas de sus "Toraidas":

A UN DIESTRO SIN DESTREZA

Al toreador confitero,
que es un merengue o un bollo,
con nuestro antiguo "Repollo"
comparaba un majadero.
Bien sé que cualquier oruga
a un gusano es semejante,
pero ese merengue andante
no es repollo ni lechuga.

A UN TORERO COBARDE

Con cota al pecho ceñido,
sales, Ginés, a torear,
y huyes y huyes, sin parar
desque el toro da un bufido.
De este modo cuando salgas
ponte la cota al revés,
pues ya está visto, Ginés,
que sólo arriesgas las nalgas.

No pretende ser este trabajo, de simple divulgación, una historiografía documental de Montevideo, pues, en rigor de verdad, hacer la reseña, aun de manera sucinta, del desenvolvimiento de nuestra capital, desde el coloniaje hasta el presente, significa abordar la propia historia del país, ya que los sucesos acaecidos dentro de la metrópoli han tenido siempre —salvo contadas excepciones— atingencia directa con el desarrollo integral del Uruguay.

Pero bien pueden determinarse cuatro hitos fundamentales en la evolución de nuestra ciudad y que me atrevo a formularlos así: Fundación, Colonización, Independencia, Sitio Grande, Modernización.

Al abatirse los muros de la antigua Ciudadela y cuyo portal aun hoy puede admirarse, restaurado, en la Escuela de Artes y Oficios; prolongado más tarde el ejido urbano, más allá de los muros que contenían el avance de los sitiadores de la Nueva Troya, la ciudad dió en extenderse siguiendo la línea de la cuchilla Grande, a través de su arteria principal, la calle 18 de Julio, y creándose barriadas paralelas, a ambos lados del río de la Plata.

La Matriz y la torre de la iglesia de San Francisco siguieron dominando un tiempo el caserío provinciano, justificando el verso del poeta argentino Echeverría:

"La Matriz es tu cabeza,
blancos techos son tu espalda,
y es tu cintura, la mar.

Mas, ya en tiempos modernos, según la opinión de un urbanista, "Montevideo busca, por medio de largas avenidas, la incorporación de los núcleos suburbanos. Equilibra su trazado la acción directora del urbanismo y las libres tendencias naturales de la población. Aisla al hombre de la naturaleza, pero invita a la naturaleza a ornamentar su espacio, porque el uruguayo acepta lo artificial sólo para poder gozar plenamente de lo natural. Sanea,

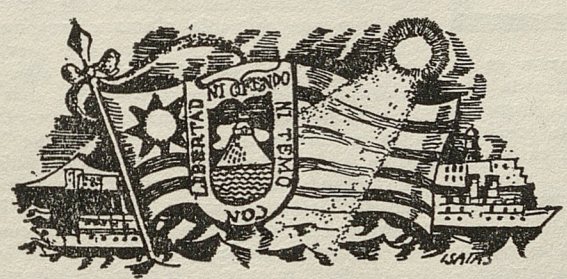
higieniza, pavimenta, construye, urbaniza todos los rincones que va conquistando su aumento de población. Revalúa el regalo de sus costas con ramblas y hoteles. Piensa en procurar diversiones para quienes pueden costearlas, pero se preocupa intensamente de que consigan gozar de ellas los que no pueden".

Ciudad de las colinas, con calles de suaves toboganes, como dijera Jorge Luis Borges, permite que en la actualidad surjan, como puntos de referencia urbana y asiento de la monumentalidad edilicia, el Palacio Legislativo, realizado por el arquitecto Morelli y en cuya culminación aparecen 22 cariátides ejecutadas por escultores uruguayos; el nuevo Palacio Municipal, creación del famoso arquitecto y urbanista nacional Mauricio Cravotto, y el actual Hospital de Clínicas, irguiendo su masa de cemento, en planos simples, de la más moderna estructuración.

Ciudad de artistas y hombres de pensamiento, la capital del Uruguay engalana sus establecimientos oficiales y parques públicos con obras de sus propios plásticos. De ahí que, en 1930, al celebrarse el primer centenario de la República, el Gobierno dispuso de una importante suma para que cada barrio de Montevideo ostentara una estatua de gran tamaño, en piedra, mármol o bronce, dignificando cada una de las actividades del hombre. Así vemos, en distintos lugares y destacándose del conglomerado urbano, sobre plazas o jardines, esculturas de Bernabé Michelena, J. L. Zorrilla de San Martín, Severino Posse, Antonio Pena, José Belloni, Moller del Berg, Daniello, D. Barbieri, A. Pagani, Pablo Mañé y otros. Las figuras representan: El inmigrante, El cargador del puerto, El obrero urbano, El gaucho, La carreta, La maestra, El aguatero, El peón rural, El labrador, etc.

Un reciente decreto estipula la destrucción de todos los antiguos conventillos de la capital, y ya se han erigido innumerables barriadas con viviendas higiénicas y modernas, en cuyos muros, asociando la utilidad a la poesía, se han estampado los versos que el poeta Humberto Zarrilli ganara en un concurso realizado de ex profeso.

Pero, más allá del panorama físico de Montevideo, donde la soñada luz de las colinas se prolonga en la mirada cardinal del Mar Dulce, la ciudad ofrece el espectáculo de sus hombres, en raíz solidaria con los hermanos de América y encarnando el vivo pensamiento de Artigas, incrustado en el escudo de la capital: Con libertad, ni ofendo, ni temo.



Los Libros

AUTORES NACIONALES

Los comentarios críticos insertos en esta Sección representan selecciones textuales de los juicios emitidos por nuestros escritores y ya publicados en los diversos órganos de la prensa nacional. Al escoger esos trozos hemos procurado y procuraremos ofrecer a nuestros lectores la reacción total de nuestra crítica frente a cada libro chileno, y prescindimos, consecuentemente, de todo prejuicio, sea de carácter personal, político o estético.

GOLFO de PENAS

por

Francisco A. Coloane

(Ed. Cultura - 1945)
Santiago de Chile

Después de una pausa en la promisoria carrera iniciada con su libro "Cabo de Hornos", Francisco A. Coloane continúa su labor de cuentista en la colección de relatos intitulada "Golfo de Penas", que acredita su ya claro prestigio.

El escritor austral se perfila como uno de los más interesantes de este momento, y prosigue la descripción de un medio habitado por hombres rudos, en que sólo prevalecen la ley del más fuerte y el instinto de conservación. El ambiente resulta un escenario hosco, de grandes tragedias, a través de la impasibilidad de los hielos, de los temporales desatados, de la pampa silenciosa. Sin embargo, una extraña simpatía brota de la desconocida humanidad que pinta Coloane, y una filosofía especial indica que estos destinos cumplen una parte de su deber contraído con la tierra. Al contacto de estas energías desencadenadas con violencia, se familiariza el lector con la moral impetuosa de los que obtienen su éxito de procedimientos ignorados en otras zonas de Chile. El vigor, la fuerza de resistencia, el combate contra los peligros comunes, el sobrio coraje de los protagonistas, se perciben desde las primeras líneas como un signo de la pujanza de los criollos y extranjeros que habitan las frígidas superficies que anima la pluma de Coloane.

Veamos cómo se inicia el cuento que da el nombre al volumen: "A través de grandes mares arboladas, llevamos dos días en medio del Golfo de Penas, luchando contra un temporal del Noroeste. Era esa mar gruesa, pesada, que como montaña de agua queda bailando después de la tempestad, la mar de ese golfo que hacía poco había hecho registrar a la escuadra norteamericana el temporal más grande soportado en los últimos cuarenta años de navegación por todas las latitudes del globo". (Página 15.)

En este intenso episodio se narra la aventura de unos loberos de la isla de Lemuy, que van a los canales magallánicos en busca de pieles, y solicitan ayuda de un barco. Los marinos la niegan, y sostienen que las autoridades marítimas prohiben salir de ciertos límites a una embarcación menor, salvo que acepten los boteros ser entregados a los funcionarios de la Capitanía del próximo puerto. Los bogas prefieren quedar abandonados a su ley propia antes que someterse a la ley escrita. El Golfo de Penas se los traga en medio de un infierno de aguas y en pelea abierta con la muerte.

Aquí hallamos algo característico de Coloane: la simpatía con que diseña estos caracteres obstinados y los exhibe en un contrapunto con los principios que prevalecen en la sociedad. Por algo uno de sus personajes dice, más adelante, con instintiva verdad: "¡Buena cosa, dicen que Tierra del Fuego tiene maleficio! ¡Siempre le pasa algo al que se quiere ir!"

Estos individuos esenciales se sitúan con estoicismo magnífico frente a las consecuencias de sus decisiones, y no quebrantan el mandato de la naturaleza que los ha modelado. En "Tierra del Olvido" se describe el resultado de un deshielo extraordinario, que aumentó el poder de las aguas y arrasó toda la creación humana levantada con paciencia. El determinismo físico actúa aquí, y sirve para explicar la razón de que haya hermosas praderas abandonadas entre el Estrecho de Magallanes y el Golfo de Penas. Las

tierras del olvido, que así las denominan los hombres australes, encierran muchos fracasos y esfuerzos perdidos de los luchadores que desearon establecer estancias ovejeras en los antiguos lechos de los ventisqueros.

En "Témpano Sumergido" y en "La Botella de Caña" se incide en parecidos hechos que sobrenadan en un medio indiferente. Los buscadores de oro y los zorreros cruzan por estos relatos como una muestra de la actividad que se derrama en los sitios más abandonados de nuestro territorio. Una fina piedad humana, un toque noble y viril, da al último cuento un tono superior a los otros. La vida peligrosa de este conjunto humano, la lección de energía que surge de sus peripecias, el movimiento que insufla a sus experiencias, en un combate continuo con los elementos, dan a "Golfo de Penas" un dinámico acento novelesco.

Francisco A. Coloane ha descubierto un mundo que esperaba a su intérprete, pero él prefiere dejar actuar a las fuerzas cósmicas y a los que las domeñan o son derrotados por ellas, antes que a filosofar acerca del escenario. Con un estilo sencillo, desprovisto de retórica, a veces periodístico, pero nunca vacilante, se lanza, también, a su destino, y logra convencer por medio de su sincero realismo.

PANAMERICA EN LA ORBITA MUNDIAL

por

Enrique Vergara Robles

(Imp. Universitaria)

Santiago de Chile - 1945

El conocido hombre de leyes y fecundo publicista cuyo nombre encabeza estas líneas ha divulgado recientemente sus interesantes ideas para la organización y mantenimiento de la paz en el mundo, luego que cesen de tronar los cañones que han sembrado durante siete años la destrucción y el dolor.

Intelectualidades nuestras muy bien dotadas se han referido ya a esta obra llena de novedad y escrita con profundo espíritu cristiano y humano, y una de nuestras más altas autoridades en la materia ha prologado su libro, colocando al autor entre los primeros que ante la catástrofe, cuyo fin se advierte, salta a la liza señalando los caminos más seguros para lograr la suspirada paz.

Coincidiendo exactamente con el pensamiento motor que vibra en sus líneas, creemos que, considerada la interdependencia cada día más estrecha que existe entre todos los pueblos de la tierra, el mundo deberá organizarse, para la vida pacífica y para su progreso, de un modo parecido al que adoptan las naciones para su gobierno. La experiencia reciente de hace veinte años debe ser un índice que llame a la reflexión a los hombres que han de responder ante la historia de la felicidad o desgracia de esta nueva humanidad.

Si la eterna inquietud y la guerra en que han vivido los pueblos en largos veinte siglos es origen cierto de tantos males, no es extraño que los hombres hayan tratado siempre de evitarla; pero a la vista está la esterilidad de sus esfuerzos. Aristófanes en su comedia "La Paz" advierte, en su festivo estilo, la aspiración a la paz de su época, cuatrocientos años antes de Cristo. La filosofía griega, trasplantada después a Roma, representa inequívocamente un esfuerzo hacia la "unidad nacional". Este anhelo comienza a tomar forma en Sócrates, cuando él se llama a sí mismo "ciudadano del mundo"; sigue con Terencio, para quien "nada que sea humano puede ser extraño", y continúa con Cicerón, quien señala la "caritas generis humani" como el grado más alto de perfección a que pueda aspirar la humanidad.

Larguísima es la historia de las tentativas que han hecho los hombres en su justo afán de vivir en paz, desde la fecha de la redención humana hasta nuestros días; las más varias concepciones han fracasado ante la siniestra sombra que desde lo hondo del tiempo proyectó Caín; la mujer con justo derecho ha participado de estas inquietudes tratando de preservar los frutos de su amor de la voracidad del lobo que acecha en la obscuridad; vanas han sido las intenciones de la Iglesia apelando a los hombres de buena voluntad.

Mirando sólo a los esfuerzos de los últimos tiempos, recordaré que a comienzos del siglo XVIII el Abate Saint-Pierre publica su libro: "La Paix Perpetuelle"; el conde de Hessen desarrolla igual aspiración y la publica con un comentario laudatorio de Leibnitz; Voltaire proclama que toda guerra europea es una guerra civil; Mirabeau exclama en la histórica sesión del 25 de agosto de 1790 que tal vez no está distante el momento en que la libertad, como señora de ambos mundos, llegue a realizar el voto de los filántropos, esto es, libertar a la humanidad del crimen de la guerra, y proclama el advenimiento de la paz eterna. Sólo entonces será la felicidad de las naciones el único objetivo de los legisladores y la única gloria de los pueblos. En 1795 escribe Kant su tratado sobre "La Paz Eterna"; Bentham se agrega entusiasmado a las filas de los pacifistas Fourier, Saint-Simon y otros; Béranguer compone su inspirado poema "La Santa Alianza de los Pueblos"; Lamartine, su "Marseillaise de la Paix"; América envía a Europa a los sublimes idealistas Grobschmied y Elihu Burritt, que reparten por millones sus recordadas "Hojas de Oliva" y sus "Chispas de Yunque", que los llevan en 1849 a presidir las sesiones de "Los Amigos de la Paz".

Cientos de constancias como las que preceden he logrado reunir en un estudio que he titulado "Don Quijote vivió loco y murió cuerdo", estableciendo una comparación entre las aspiraciones del mundo hacia la perfección y las que sustentó el célebre manchego, cuando salió por esos caminos de Dios, dispuesto a desfacer entuertos y reparar agravios, propósito de cuya inutilidad se convenció tras muchos molimientos. Quiera Dios que los votos de muchos hombres idealistas como el señor Vergara Robles logren construir, para felicidad de este mundo, las bases de un hogar en que vivan sin odios ni temores los hijos de todas las razas bajo la sombra bienhechora de la paz.

Es preciso recoger para la historia, y lo hacemos con verdadera satisfacción, el hecho de que el señor Vergara haya sido un precursor de las nuevas ideas que se abren camino en las deliberaciones mundiales de estos momentos, ideas proclamadas por él desde hace cuatro años, vale decir, con mucha anterioridad a las Conferencias que preparan la convivencia de postguerra, resultando muy consolador en estos aspectos la visible realización de muchos de sus propósitos, especialmente aquel que propicia la organización de instituciones permanentes que han de tutelar la paz del mundo y aquel que insinúa la confederación de las repúblicas iberoamericanas, a semejanza de la aspiración que sustentaba Bolívar en la "Unión, Liga y Confederación", que alentó en 1826. Esta creación, fortificada por el Concierto de Contingentes que acordó aquella famosa Asamblea de Representantes ideada en Panamá, fué, según expresa don Alejandro Alvarez, un organismo más jurídico y mejor organizado que la Liga de Ginebra, instituto reñido con el principio de igualdad y carente de fuerza material para imponer sus decisiones, por justas que fuesen.

Se ha dicho que las alianzas fundadas en la necesidad o en el temor a algún peligro perecen tan pronto como se elimina el motivo que las generó, de lo que es fuerza concluir que sólo los conciertos fundados en el amor y la comprensión son capaces de perdurar. Si estos sentimientos que han podido reunir a tantos pueblos en común repugnancia de la violencia no hubiesen de prevalecer después de tanto horror y sangre, y si los acuerdos a que se arribe fuesen tan frágiles y vulnerables como los anteriores, será que, definitivamente, la paz no es de este mundo y que habría que aplicarle la tremenda expresión del desconsuelo: "Lasciate ogni speranza".

PABLO BARRIENTOS G.

NOTICIARIO DE LIBROS Y REVISTAS

En la Redacción de "ANTARTICA" se han recibido los siguientes libros y revistas:

LIBROS:

"POESIA DE LA NIÑEZ", por Eduardo Valenzuela Olivos. Imprenta "Chile", 1944. Santiago de Chile.

"MARIA WARD" (Una Leyenda Heroica), por Ida Friederike Coudenhove. Editorial "Difusión, S. A.", Santiago de Chile, 1945.

"TIFON", por Joseph Conrad. Editorial "Difusión, S. A.", Santiago de Chile, 1945.

"VASTO SER", poemas por Juan Negro. Imprenta "Artes y Letras", Santiago de Chile, 1945.

REVISTAS:

"SUR". Revista mensual, publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo, agosto de 1945. Buenos Aires, R. A.

"AGONIA". Buenos Aires, 1945.

"REVISTA DE MARINA". Publicación bimestral, editada bajo la dirección del Estado Mayor de la Armada. Número de julio y agosto, 1945. N.º 527. Valparaíso, Chile.

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA". Caracas, 1945. Junio.

"REVISTA BIMESTRE CUBANA" N.º 2. Marzo y abril, 1945. La Habana, Cuba.

"AMERICA". Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. N.os 1-2-3. Abril, mayo y junio de 1945. La Habana, Cuba.

"REVISTA HISTONIUM". Revista mensual ilustrada de cultura. N.º 76. Septiembre de 1945, Buenos Aires.

"REVISTA DE LAS INDIAS". Bogotá, Colombia. N.º 80. Agosto de 1945.

"LITERATURA INTERNACIONAL", Moscú. N.º 2. 1945.

"REVISTA MUSICAL CHILENA", publicada por el Instituto de Extensión Musical de Chile. N.º 5. Septiembre de 1945.

"POLITICA Y ESPIRITU". Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social. N.º 4. Octubre de 1945. Santiago de Chile.

"ATENEA". Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes, publicada por la Universidad de Concepción. N.os 242/43. Agosto y septiembre de 1945.

"BABEL". Revista de Arte y Crítica. Julio y agosto de 1945. Santiago de Chile.

"CABALLO DE FUEGO". Revista semestral de Poesía Chilena. N.º 1. 1945. Santiago de Chile.

"INFORMACIONES ARGENTINAS". Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. N.os de julio y agosto de 1945. Buenos Aires, R. A.

"BOLETIN INFORMATIVO" de la Universidad de Chile. N.º 4. Julio y agosto de 1945. Santiago de Chile.

"REVISTA DE CABALLERIA". Julio y agosto de 1945. N.os 107/108. Santiago, Chile.

"SAPS". Boletín mensual del Servicio de Alimentación y Previsión Social. Agosto de 1945. Río de Janeiro, Brasil.

"MAR". Organo oficial de la Liga Marítima de Chile. N.º 110. Julio y agosto de 1945. Valparaíso, Chile.

"SEIS AÑOS DE LABOR". Publicada por la Caja de la Habitación. 1939-1945. "Gutenberg" Impresores, S. A. Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

EDICIONES NACIONALES

AGURTO MONTESINO (CLAUDINA). "RAMILLETE. POESIAS Y ADIVINANZAS INFANTILES". *Imp. Cultura. Santiago,* 1945.— 128 *págs.*

CONTRERAS GOMEZ (DOMINGO). "LA CARABELA. ROMANCE HISTORICO". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945.— 274 *págs.*

CHESTERTON (G. K.). "EL CLUB DE LOS NEGOCIOS RAROS". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 219 *págs.*

ECHEVERRIA DRUMMOND (LILIANA). "DE MI HUERTO EN SOMBRAS". *Ed. La Salle. Santiago,* 1945. — 115 *págs.*

FLAUBERT (GUSTAVE). "LA LEGENDE DE SAINT-JULIEN L'HOSPITALIER". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. —75 *págs.*

GIL DE HERMOSO (VIRGINIA). "INCURABLES". *Imp. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 208 *págs.*

HAWTHORNE (NATHANIEL). "EL ANCIANO CAMPEON". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 171 *págs.*

HUIDOBRO (VICENTE). "ANTOLOGIA". Prólogo, selección, traducción y notas de Eduardo Anguita. *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 292 *págs.*

LATORRE (MARIANO). "SUS MEJORES CUENTOS". 2.ª ed. *Ed. Nascimento. Santiago,* 1945. — 303 *págs.*

LOPEZ T. (OLGA). "UNA POLEMICA SOBRE LOS METODOS HISTORICOS. ENSAYO SOBRE LA INFLUENCIA DE BELLO Y LASTARRIA EN LA CONCEPCION DE LA HISTORIOGRAFIA NACIONAL". *Imp. Direc. Gral. de Prisiones. Valparaíso,* 1945.—146 *págs.*

MALARET (AUGUSTO). "DICCIONARIO DE AMERICANISMOS". Un nuevo suplemento. *Imp. Direc. Gral. de Prisiones. Santiago,* 1945. —50 *págs.*

MARIN RODRIGUEZ (GUILLERMO). "ALAS..., HOMBRES Y RECUERDOS". *Imp. de la Fuerza Aérea. Santiago,* 1945. — 184 *págs.*

MORENO (GLORIA). "LA ULTIMA VICTORIA. ESCENAS DE LA VIDA DE O'HIGGINS". Drama en 3 actos. Obra premiada por el Teatro Nacional y por la Sociedad Bolivariana. *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 142 *págs.*

OPAZO M. (ELIODORO). "VERCINGETORIX, LE GAULOIS HEROIQUE". *Santiago,* 1945. — 62 *págs.*

PREGNAN AILLON (JOSE OSCAR). "BAJO EL SIGNO DE MORSE". Poemas. *Imp. San Francisco. Padre Las Casas,* 1945. — 82 *págs.*

PLATH (ORESTE). "MUSEOS Y ASPECTOS DEL FOLKLORE EN EL BRASIL". *Imp. Chile. Santiago,* 1945. —48 *págs.*

PALACIOS HURTADO (LUIS). "TRATADO GENERAL DE GRAMATICA INGLESA Y GUIA PRACTICA DE LA CONJUGACION". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. —529 *págs.*

SALAS MARCHAN (MAXIMILIANO). "EJERCICIOS GRAMATICALES Y GRAMATICA ELEMENTAL". 19.ª ed. *Imp. Universitaria. Santiago,* 1945. — 137 *págs.*

SILVA CASTRO (RAUL). "EN TORNO A LA BIBLIOGRAFIA DE LACUNZA". *Imp. Universitaria. Santiago,* 1945. — 37 *págs.*

SOUVIRON (JOSE MARIA). "LA LUZ NO ESTA LEJOS". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 305 *págs.*

HISTORIA Y GEOGRAFIA

EDICIONES NACIONALES

FRIAS VALENZUELA (FRANCISCO). "HISTORIA Y GEOGRAFIA". Para 3er. año de Humanidades. 5.ª ed. *Ed. Nascimento. Santiago,* 1945. — 365 *págs.*

H. E. C. "HISTORIA DE CHILE". Libro II. 10.ª ed. *Ed. La Salle. Santiago,* 1945 —152 *págs.*

H. E. C. "GEOGRAFIA. ATLAS". Libro III. 12.ª ed. *Ed. La Salle. Santiago,* 1945. —184 *págs.*

LEWIN (B. A.). "UBICADOR TERRITORIAL DE LA REPUBLICA DE CHILE". *Santiago,* 1944.—198 *págs.*

ROJAS MOLINA (ARMANDO). "SEMBLANZAS". 2.ª ed. *Imp. Mac Farlane. Antofagasta,* 1945. — 207 *págs.*

FILOSOFIA Y RELIGION

EDICIONES NACIONALES

LAGARRIGUE (LUIS). "CULTO SOCIOLATRICO". *Imp. Universitaria. Santiago,* 1944. — 142 *págs.*

LARSON (OSCAR). "EL CRISTO HISTORICO". *Ed. Difusión Chilena. Santiago,* 1944. — 142 *págs.*

LARSON (OSCAR). "CURSO DE FILOSOFIA. PSICOLOGIA, LOGICA Y ONTOLOGIA". *Imp. San Francisco. P. Las Casas,* 1944. — 323 *págs.*

LIRA LIRA (MARIA). "LUCIA, FRANCISCO, JACINTA, CONFIDENTES DE NUESTRA SEÑORA DE FATIMA". *Imp. Cénit. Santiago,* 1944. — 177 *págs.*

MARIN (JUAN). "LAO-TSZE, CONFUCIO, BUDA". *Ed. Espasa-Calpe. Buenos Aires,* 1944. — 454 *págs.*

MESA (RICARDO). "LITURGIA". 4.ª ed. *Imp. Chile. Santiago,* 1945.—184 *págs.*

EDUCACION

EDICIONES NACIONALES

BUNSTER (CESAR). "EL NIÑO CHILENO". Libro auxiliar de lectura. (3.ª prep.) *Imp. Universo. Santiago,* 1945. — 200 *págs.*

CARVALLO CASANOVA (JULIO). "AYUDA - MEMORIA PARA LOS ALUMNOS DE EDUCACION SECUNDARIA". Correspondiente al 4.º año de Humanidades. 2.ª ed. *Imp. de la Fuerza Aérea de Chile. Santiago,* 1945. — 276 *págs.*

CLARO VELASCO (BENJAMIN). "MENSAJES A LOS NIÑOS DE CHILE". *Prensas de la Universidad. Santiago,* 1945. — 167 *págs.*

INSTITUTO DEL INQUILINO. "LIBRO DEL HUASO CHILENO. MI TESORO". *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 96 *págs.*

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION. "MEMORIA PRESENTADA POR EL DIRECTORIO, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1944". *Imp. Salesiana. Concepción,* 1945. — 112 *págs.*

UNIVERSIDAD DE CHILE. "ESTADISTICAS DE LA POBLACION ESCOLAR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE: 1843-1944". *Imp. Silva y Cía. Santiago,* 1945. —222 *págs.*

VALENZUELA PEÑA (ISAIAS). "METODO NORMAL DE LA LECTURA". *Imp. El Imparcial. Santiago,* 1945. —118 *págs.*

ZENTENO ANAYA (SAMUEL). "ORIENTACIONES GENERALES PARA LA ORGANIZACION DE LA ESCUELA PRIMARIA". *Imp. Goldsack Gaymer Ltda. Santiago,* 1945. — 124 *págs.*

SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

EDICIONES NACIONALES

BRAVO ECHEVERRIA (OSCAR). "LA POTESTAD MATERNA". *Imp. Unitaria. Santiago,* 1945. — 70 *págs.*

BRAVO POBLETE (OLGA). "LA INDUSTRIA VITIVINICOLA EN SU TRIPLE ASPECTO: ECONOMICO, SOCIAL Y LEGAL". *Imp. Simiente. Santiago,* 1945. — 112 *págs.*

CALDER (CURTIS). "TRES ENSAYOS". Trad. de Eduardo Salazar. *Ed. Zig-Zag. Santiago,* 1945. — 91 *págs.*

CAMARA DE DIPUTADOS. "CATALOGO DE ASUNTOS PENDIENTES EN COMISIONES EN 21 DE MAYO DE 1945". *Imp. La Nación. Santiago,* 1945.—375 *págs.*

CONSEJO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR. "RECOPILACION DE LEYES..., etc., QUE SE RELACIONAN CON EL CONSEJO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR". *Imp. Unitaria. Santiago,* 1944. — 244 *págs.*

DIRECCION GRAL. DE ESTADISTICA. "POLITICA, ADMINISTRACION, JUSTICIA Y EDUCACION". Año 1941. *Imp. Universo. Valparaíso,* 1945. — 121 *págs.*

DIRECCION GRAL. DE ESTADISTICA. "POLITICA, ADMINISTRACION, JUSTICIA Y EDUCACION". Año 1942. *Imp. Universo. Santiago,* 1945. — 83 *págs.*

GOMEZ CASTRO (FERNANDO). "EL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO DE BIENES RAICES URBA-

NOS". *Imp. Stanley. Santiago*, 1945. — 151 *págs.*

GUTIERREZ OLIVOS (SERGIO). "EL CONTRATO DE TRANSACCION ANTE LA DOCTRINA Y LA JURISPRUDENCIA". *Ed. Nascimento. Santiago*, 1945. — 166 *págs.*

MENSAJE DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, D. JUAN ANTONIO RIOS, EN LA APERTURA DEL CONGRESO NACIONAL. 21 de mayo de 1945. *Imp. Penitenciaría de Santiago. Santiago*, 1945. — 305 *págs.*

ORELLANA INZUNZA (LUIS E.). "DECRETO LEY N.º 520 Y SU REGLAMENTO". 2.ª ed. *Imp. Ahués. Santiago*, 1945. — 170 *págs.*

PALMA ROGERS (FERNANDO), Y PLAZA PALMA (HERNAN). "ESTUDIO SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL SERVICIO DE TRACCION DE LA PRIMERA ZONA DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO". *Imp. de los FF. CC. del Estado. Santiago*, 1945. — 49 *págs.*

RIVAS LARRAIN (JUAN). "DE LAS SERVIDUMBRES AEREAS". *Imp. Simiente. Santiago*, 1945. — 68 *págs.*

SEPULVEDA QUEZADA (AIDA). "PATRONATO SOCIAL DE CHILE". *Imp. Direc. Gral. de Prisiones. Santiago*, 1945. — 62 *págs.*

SILVA CABRERA (FRESIA). "LOS AGENTES AUXILIARES DEL COMERCIO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1945. — 68 *págs.*

SOFFIA PRIETO (FERNANDO). "MEDICINA PREVENTIVA" *Imp. Chacabuco. Santiago*, 1945. — 55 *págs.*

SUPERINTENDENCIA DE BANCOS. CHILE. "ESTADISTICA BANCARIA. RESUMEN DE LOS ESTADOS, DE SITUACION AL 16 DE MARZO DE 1945". *Imp. Sudamérica. Santiago*, 1945. — 36 *págs.*

TORTELLO ESCRIBANO (OSCAR). "SINTESIS DE LA SUCESION POR LA CAUSA DE MUERTE Y DE LAS DONACIONES ENTRE VIVOS". *Imp. Roma. Valparaíso*, 1944. — 156 *págs.*

VERDUGO ALVAREZ (JULIO). "DEL TITULO EN LA POSESION". *Imp. San Francisco. P. Las Casas*, 1944. — 109 *págs.*

YANKOVIC GARAFULIC (BORIS). "ORGANIZACION DEL TRABAJO EN TIEMPO DE GUERRA Y EN LA POSTGUERRA EN LOS EE. UU. Y EN CHILE". *Imp. El Imparcial. Santiago*, 1944. — 56 *págs.*

BEDOYA (MANUEL). "GROVE. SU VIDA, SU EJEMPLO, SU OBRA". *Imp. Casa Amarilla. Santiago*, 1945. — 64 *págs.*

HUNEEUS GANA (ANTONIO). "NUEVA PAZ. IMPERIALISMO Y DEMOCRACIA". *Imp. Universo. Santiago*, 1945. — 615 *págs.*

VENTURINO (PASCUAL). "NORTEAMERICA, PAIS DE ACCION". *Imp. Rossi. Antofagasta*, 1945. — 80 *págs.*

ZAWADZKI (BOHDAN). "¿QUE FRONTERAS NECESITA POLONIA?". *Imp. Cénit. Santiago*, 1945. — 47 *págs.*

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

ACOSTA GONZALEZ (SALUSTIANO R.). "LOS FACTORES DE LA COAGULACION SANGUINEA EN LA CIRROSIS HEPATICA". *Imp. Cenit. Santiago*, 1944. —28 *págs.*

ALARCON SOLAR (IRMA). "OBSERVACIONES A LOS METODOS SISTEMATICOS DE INVESTIGACION DE CATIONES". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944.—35 *págs.*

ANWANDTER B. (GUILLERMO). "LA FOLICULECTOMIA DEL PRIMER PREMOLAR (UN FACTOR BIOMECANICO)". *Ed. Zig-Zag. Santiago*, 1945. — 46 *págs.*

ARMADA NACIONAL. "DERROTERO DE LA COSTA DE CHILE". Vol. III. (Canales de Patagonia desde el golfo de Penas hasta la boca occidental del estrecho de Magallanes.) *Imp. Salesiana. Valparaíso*, 1944. — 622 *págs.*

AVARIA VALENZUELA (RAUL). "TRATAMIENTO DE LAS CARIES DE CUARTO GRADO CON UN DETERGENTE SINTETICO". *Imp. Otero Vega. Santiago*, 1944. — 31 *págs.*

BASCUÑAN S. (RUBEN). "EXAMEN, DIAGNOSTICO Y PRONOSTICO EN PLACAS TOTALES". *Imp. Chile. Santiago*, 1945. — 65 *págs.*

BLANCO EGUILUZ (SERGIO). "ESTUDIO DE LOS METODOS DE PREPARACION DE LA HEXAMETILENOTETRAMINA, ACIDO ANHIDROMETILENOCITRICO Y ANHIDROMETILENCITRATO DE HEXAMETILENOTETRAMINA Y ESTUDIO DE VALORACION DE LA HEXAMETILENOTETRAMINA". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 34 *págs.*

BRAVO ORDENES (RAUL). "SINTESIS DE LA NOVOCAINA". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 38 *págs.*

BRUGGEN (JUAN). "MISCELANEA GEOLOGICA DE LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA Y LLANQUIHUE". *Imp. Universitaria. Santiago*, 1945. — 26 *págs.*

CAJA DE SEGURO OBRERO. Departamento Médico. "MANUAL DE ENFERMERIA". *Santiago*, 1945. — 318 *págs.*

CARIAGA MARQUEZ (JUAN). "CONTABILIDAD COMERCIAL. ESTUDIO DE LAS CUENTAS. LIBROS PRINCIPALES Y AUXILIARES. LOS METODOS SEMICENTRALIZADOR Y CENTRALIZADOR". *Imp. Chile. Iquique*, 1945. — 80 *págs.*

COBOS SEGOVIA (LUIS). "LA FUNCION GLOMERULAR Y SU DETERMINACION POR EL CLEARENCE DE LA INULINA". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 38 *págs.*

ESTAY PEREZ (JOSE MIGUEL). "ALGUNOS ASPECTOS DE LA ALERGIA EN EL SISTEMA NERVIOSO PERIFERICO. ESTUDIO EXPERIMENTAL Y CLINICO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 34 *págs.*

FIGUEROA FONTECILLA (JORGE). "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA AMALGAMA DE COBRE. CARACTERISTICAS FISICO-BACTERIOLOGICAS". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 15 *págs.*

FISCHER V. (GERALDINA). "PELOIDES. SU ESTUDIO ANALITICO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 27 *págs.*

FROIMOVICH SCHEJTER (ISAAC). "TRATAMIENTO MECANOTERAPICO POST-OPERATORIO DE LA ANQUILOSIS TEMPORO-MAXILAR". *Imp. Senda. Santiago*, 1944. — 37 *págs.*

FUENTE HERNANDEZ (JUAN DE LA). "ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ENDOMETRIO Y EL FRONTIS VAGINAL EN EL PERIODO POSTMENOPAUSICO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 50 *págs.*

GANTES ARESTIZABAL (RAUL). "NORMAS DE PUERICULTURA EN LA MATERNIDAD". *Imp. Stanley. Santiago*, 1945. — 46 *págs.*

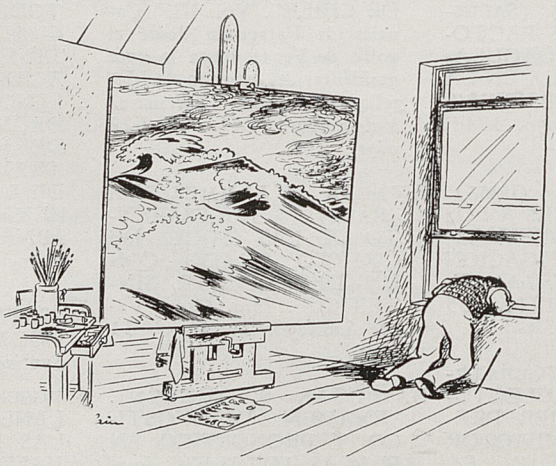
GONZALEZ GONZALEZ (GASTON). "LA SULFANILAMIDA PURA ESTERILIZADA APLICADA LOCALMENTE EN LAS INTERVENCIONES QUIRURGICAS DE LAS AFECCIONES DEL PARADENCIO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 20 *págs.*

GARAY RICHARDS (ENRIQUE). "TECNICA PARA LA CONFECCION DE ANGULOS DE SILICATO REFORZADO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 18 *págs.*

H. E. C. "NOCIONES ELEMENTALES DE FISICA Y QUIMICA". 6.ª ed. 2.º y 3er. año de Humanidades. *Ed. La Salle. Santiago*, 1945. — 234 *págs.*

LEINS VERGARA (CONSUELO). "ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA DIABETES PANCREATICA EN LA RATA BLANCA Y SU RELACION CON LA TIROIDES". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 21 *págs.*

NAVARRO FAUNDEZ (YOLANDA). "TOXICIDAD DE CAFEINA Y DE BENZEDRINA EN FUNCION DEL PESO DEL CUERPO". *Imp. Simiente. Santiago*, 1944. — 24 *págs.*



("The New Yorker", 1945.)

CIFRAS Y DATOS

Consecuencias de la embriaguez EN LA vida económica del país

Desde que asumió el poder, el actual Gobierno comprendió que uno de los problemas de más urgente solución era el del alcoholismo, cuyas consecuencias son la degeneración de la raza, el retroceso social y acaso el más desastroso factor para la economía de la nación. Por estas razones nombró una Comisión encargada de estudiar y proponer las reformas que deben introducirse en el Libro II de la Ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas, ya que la actual Ley, aun cuando contempla las medidas necesarias para reprimir el vicio del alcoholismo, no proporciona al Ejecutivo los medios necesarios para poder aplicarlas.

De acuerdo con el informe evacuado por esta Comisión, la Ley actual adolece de serios inconvenientes, tales como la insuficiencia de penas con que se castiga a los infractores; la forma inadecuada de clasificar los negocios y conceder las patentes, así como la falta de una reglamentación apropiada y eficaz del funcionamiento de los negocios; falta de jueces especiales que conozcan de las infracciones; falta de medios económicos para cumplir la Ley, y falta de unidad y coordinación entre las diversas autoridades encargadas de aplicarla.

CIFRAS REVELADORAS

Naturalmente, antes de evacuar su informe, la Comisión debió recoger toda clase de antecedentes, a los que se han agregado nuevas informaciones llegadas a la Dirección General de Informaciones y Cultura, a raíz de la campaña emprendida por el Director General don Aníbal Jara.

Las cifras estadísticas revelan que el consumo de licores ha seguido un aumento progresivo de tal magnitud, que de 1938 a 1944 hay una diferencia de 1.862 millones de pesos, que se establece de la siguiente manera:

Consumo de vino y cerveza en 1938 .	$ 484.000.000
Consumo de vino y cerveza en 1944 .	$ 2.346.000.000

Junto con esto, es interesante mencionar que el número de ebrios detenidos por Ca-

rabineros en el año 1941 fué de 120.561, y ascendió en 1944 a 159.387.

De acuerdo con los datos recogidos en los nueve primeros meses del año actual, los detenidos por ebriedad pasan ya de los ciento treinta mil. Si se toma en cuenta que aun falta un cuarto de año, llegaremos a fines de diciembre con más de 165 mil detenidos por ebriedad. Y esto considerando que es sólo una mínima parte de los que transitan ebrios por las calles los que son detenidos por ese delito.

PERJUICIOS A LA ECONOMIA

En cuanto a los perjuicios que el alcoholismo ocasiona a la economía de la nación, los estudios hechos por la Comisión de Asuntos Varios del Consejo Superior del Trabajo ofrecen resultados alarmantes. En efecto, por el solo concepto de la inasistencia de obreros al trabajo la producción nacional sufre anualmente una pérdida de $ 1.674.228.000, que se descompone de la manera siguiente:

Disminución de la producción	$ 1.046.890
Pérdida de utilidades . .	$ 209.378.000
Pérdida de salarios. . .	$ 479.960.000

A estas sumas hay que agregar el gasto del mantenimiento de los detenidos por ebriedad, el valor de la asistencia hospitalaria por atención de los enfermos provenientes del alcoholismo y los accidentes del trabajo ocasionados por las mismas razones, los cuales aumentan en un 15 por ciento los días que siguen a los festivos.

FACTOR DE DELINCUENCIA

El mismo informe del Consejo Superior del Trabajo establece que no menos del 38 por ciento de los individuos que cometen delitos proceden en estado de embriaguez; lo cual puede agregarse a un estudio hecho por la Casa de Socorro "Alejandro del Río", que funciona en Puente Alto, dependiente de la Junta Central de Beneficencia, según el cual la influencia del alcoholismo es tan grande en los accidentes del trabajo, que un cuarenta por ciento de los atendidos por ese establecimiento sufrieron accidentes en estado de ebriedad.

EXCESOS DE "CANTINAS"

Los informes oficiales revelan también que existe en el país un exceso de cantinas y depósitos de licores, aparte de los innumerables negocios clandestinos, a los cuales se llevan a vista y paciencia del público grandes cantidades de licores, que ofrecen un triste espectáculo a la ciudad.

A este respecto es asombroso expresar que, según oficio enviado al Ministerio del Interior por el Gobernador del Departamento de San Bernardo, existen en esa localidad 360 patentes para el expendio de bebidas alcohólicas, lo que corresponde a una patente por cada 97 habitantes. Además, en el primer semestre del presente año la policía pasó partes a 68 negocios clandestinos.

Es verdad que esta proporción no rige para todo el país; sin embargo, Chile ocupa el puesto de avanzada en la proporción de establecimientos de alcoholes en el mundo. De esta manera, mientras en una ciudad de Chile existe una patente para cada 97 habitantes, en Gran Bretaña existe un negocio para 430 habitantes; en Suiza, uno para cada 770; en Suecia, uno para cada 3.000, y en Finlandia, un negocio por cada 5.400 fineses.

CONSUMO DE BEBIDAS

Siguiendo en el terreno de las estadísticas, anotamos algunos estudios hechos con la mayor rigurosidad por don Fernando Guzmán Vergara para la Comisión de Vigilancia Antialcohólica. En ellos se da cuen-

ta de que el consumo total de bebidas alcohólicas es el siguiente:

Vinos (término medio)	260.000.000 litros
Cerveza	63.483.784 "
Licores	4.352.472 "
TOTAL . .	327.836.256 litros

Repartidos entre los habitantes de Chile, que suman poco más de cinco millones, da un promedio de 65,26 litros por habitante.

Pero la gravedad del problema reside en que las personas que consumen bebidas alcohólicas se calculan en más o menos un millón y en consecuencia le corresponde a cada consumidor una cuota de 327 litros. Ahora bien, esta cantidad no es consumida regular y diariamente, sino especialmente los sábados, domingos y feriados, lo cual provoca los grandes trastornos económicos y sociales de que se da cuenta.

ARTICULOS
PARA
REGALOS DE
BODA
•
CASA
MACKENZIE
•
AHUMADA 89



Pídala a nuestros distribuidores

PRECIO: $ 70.—

Cajón de 48 botellas

PUESTO A DOMICILIO

EXPRESO VILLALONGA

La más antigua Empresa de Transportes y Turismo con la más moderna organización

VIAJES POR TODO EL MUNDO

SERVICIOS DE: Pasajes a Buenos Aires, Estados Unidos y Europa, por Ferrocarril, Vapor y Avión.
Equipajes de domicilio a domicilio y a bordo de Vapores.
Viajes de Turismo y Excursiones.
Mudanzas, Cargas y Equipajes.

CONCESIONARIOS DE LOS FF. CC. DEL E. Y FERROCARRIL TRANSANDINO

AGENTES DE: Cía. Sud Americana de Vapores, Cía. de Navegación Interoceánica, R. Cordero W. (Línea a México), Soc. Anónima Marítima Chilena.

AGENTES GENERALES DE ADUANA
CAMBIO DE MONEDAS

Oficinas:
SANTIAGO: Agustinas 1050 al 1054, Teléfonos 86857-85225. Gerencia 62709.
VALPARAISO: Blanco 631, Teléfono 3678.
LOS ANDES: Estación FF. CC. del E., Teléfono 36.
PUERTO VARAS: Calle Salvador frente a la Plaza.

FIDEOS

IMOLA

Glutesan

•

Casilla 3495

Teléfono 81276

Santiago

Vístase con

CREDITOS

10 meses plazo en

CASA

DELPORTE

Bandera 693, esq. de Rosas

SANTIAGO

LEA

"CARTEL"

Guía Informativa Semanal

que publica la

DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

CIA. ELECTRO-SIDERURGICA E INDUSTRIAL DE VALDIVIA

ALTOS HORNOS DE CORRAL

FUNDICION DE MINERALES DE FIERRO EN ALTOS HORNOS A CARBON VEGETAL.—Nuestra producción nos permite atender todas las necesidades del país en lingotes para fundiciones. Atendemos pedidos para exportación.

FABRICACION DE ACERO EN HORNOS SIEMENS-MARTIN.—La Planta de Acerería abastece las necesidades de nuestra Sección Laminación; contribuye al desarrollo de industrias nacionales similares, proporcionándoles techos de acero, y estamos en condiciones de atender demandas de este producto para el exterior.

LAMINACION DE ACEROS.—Palanquillas para laminación; acero redondo en barras, para construcciones de concreto armado, en todas las dimensiones usuales; fierro en rollos para fabricación de alambre; fierros planos, cuadrados y ángulos. También podemos antender pedidos para exportación.

Tenemos stocks permanentes para las demandas del consumo interno.

La usina de Corral es el único establecimiento nacional que elabora sus productos, partiendo de la fundición de minerales de fierro.

La óptima calidad de las materias primas y el proceso de elaboración, substancialmente igual al que usan las usinas de Suecia, aseguran la alta calidad de los productos de Corral.

EL FIERRO EXTRANJERO NO ES MEJOR QUE EL FIERRO DE CORRAL. COMPRAR FIERRO DE CORRAL —MARCA "ESVAL"— ES COOPERAR AL PROGRESO DEL PAIS

Ventas directas:

Santiago - Moneda 924

COMPAÑIA DE CONSUMIDORES DE GAS DE SANTIAGO

●

OCHENTA AÑOS AL SERVICIO DE LA CIUDAD

SOCIEDAD MADERERA FENIX LTDA.

FABRICA DE PUERTAS, VENTANAS Y PERSIANAS

●

OFICINAS DE VENTAS:

ISMAEL VALDES VERGARA 850
(ENTRE 21 DE MAYO Y SAN ANTONIO)
TELEFONO 85585 - CASILLA 9673
SANTIAGO

BLANCO 1158 - TELEFONO 2425
VALPARAISO

GRANDES TALLERES "FENIX"

CARRASCAL 3791 - TELEFONO 92255
SANTIAGO

FUNDICION FLORES

LUIS FLORES ALLENDE

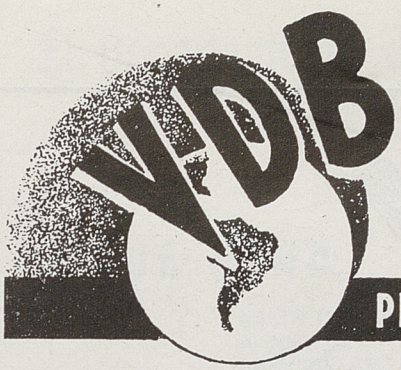
DR. SIERRA 4131, TROPEZON

TELEFONO 90275

ESPECIALIDAD EN FABRICACION DE ARTICULOS DE ALCANTARILLADO Y SANITARIOS

F - F

CALIDAD - GARANTIA



PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS

PRESENTA

la producción más cómica de todos los tiempos:

"DOS CAIDOS DE LA LUNA"

Interpretada por los reyes de la risa:

Ana González (La Desideria)

Y

Eugenio Retes

Dirección de

Eugenio de Liguoro

●

Distribución: BAND & SALAS

Bandera 64 - 4.º Piso - Teléfono 89672 - Santiago



5920-S

Usándolas juntas...¡Qué maravilla!

...¡Se escribe y seca en el acto!

● La tinta más sensacional del mundo—Tinta Parker "51"—en la pluma más deseada del mundo—la Pluma Parker "51"—combinadas convierten la escritura en *una maravilla.* ¡Con ellas jamás hay que usar secante! La Tinta Parker "51" fué creada exclusivamente para la Pluma Parker "51". No se recomienda para ninguna otra pluma. Llene su Pluma Parker "51" con Tinta Parker "51" y conozca lo que es "*el placer de escribir.*"

La tinta Parker "51" *seca en el acto*

Distribuidores exclusivos:

CURPHEY & JOFRE LTDA.

AHUMADA Esq. AGUSTINAS

El Departamento de Comisiones de Confianza de la Caja de Crédito Hipotecario tramita préstamos hipotecarios

ACTUA COMO:

ADMINISTRADOR de bienes de terceros con mandatos generales o especiales.
ADMINISTRADOR de bienes donados o dejados a título de herencia, o legados a personas capaces o incapaces.
ADMINISTRADOR de bienes constituídos en fideicomiso o gravados en usufructo.
GUARDADOR GENERAL testamentario y dativo, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.
ASIGNATARIO MODAL, cuando el modo ha sido establecido en beneficio de terceros.
DEPOSITARIO judicial o convencional en cualquiera clase de negocios o asuntos.
REPRESENTANTE de tenedores de bonos o acciones.
CORREDOR en compraventas de propiedades urbanas y agrícolas.
CORREDOR en toda clase de transacciones bursátiles.

SANTIAGO - HUERFANOS ESQ. MORANDE

"LA VASCONIA"

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS

JUAN MAIZ E HIJOS LTDA.

●

AV. CUMMING 1450 **TELEFONO 84614**

CASILLA 5505 **SANTIAGO**

Guillermo Anrique

Oficina establecida el año 1927.

COMPAÑIA 1331
CASILLA 282
FONO 88189
SANTIAGO

●

Administración y Compraventa de Propiedades Rústicas y Urbanas. Loteo y Parcelaciones.

●

Préstamos Hipotecarios y conversiones de deudas. Seguros.

COMPAÑIA GENERAL DE ELECTRICIDAD INDUSTRIAL

TEATINOS 370
5.º PISO
TELEF. 81741-81742
CASILLA 2707
SANTIAGO
Telegramas: "ELECTRICIDAD"

●

Administraciones principales en Buin, Rancagua, Rengo, San Fernando, Talca, Chillán, Concepción, Talcahuano, Los Angeles y Temuco.

PLAYA "LAS ROCAS DE SANTO DOMINGO"

Playa-jardín para residencias particulares y sitio renombrado por sus parajes pintorescos. Abundantes vertientes propias de agua potable y riego. — Urbanización y construcción dirigidas. — Toda clase de recursos y aprovisionamientos. — Distracciones para los señores propietarios, tanto en verano como en invierno; espléndida cancha de golf, canchas de tenis, hípica, deportes acuáticos, piscina de agua salada y cancha de aviación en construcción.

●

SANTIAGO
Agustinas 1111, Oficina 506/8
Casilla 3538 - Teléfono 89544

ROCAS SANTO DOMINGO
Casilla N.º 3, Llo-Lleo
Teléfono N.º 72, Llo-Lleo

LAVAPLATOS - COCINAS ELECTRICAS Y A GAS
TERMOCALENTADORES ELECTRICOS - REFRIGERACION

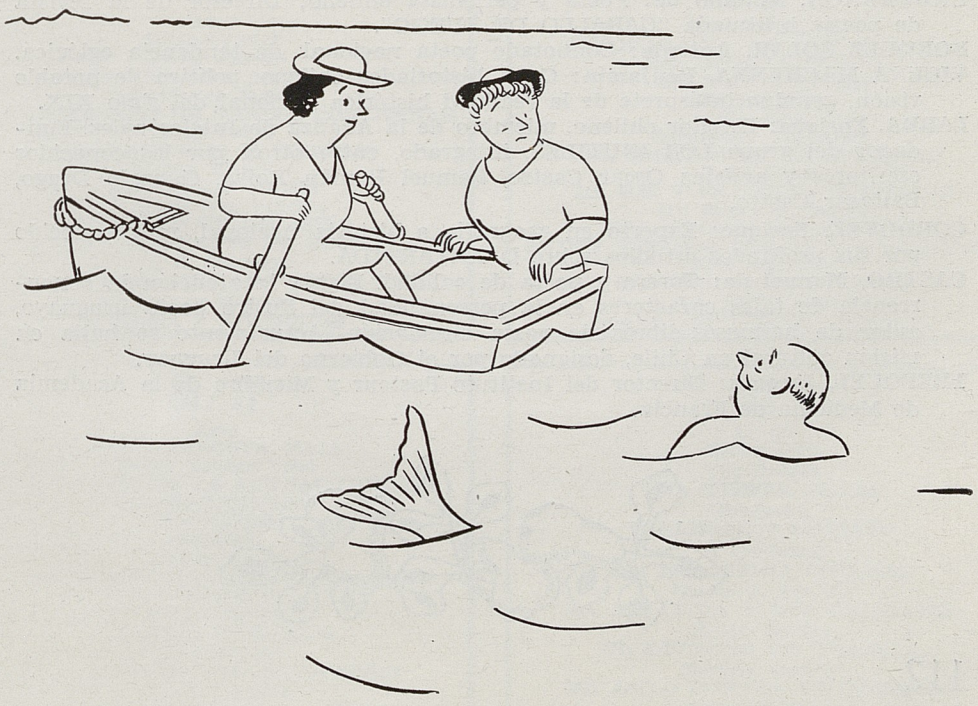
COMPRE EN

Siam Di Tella, S.A.

SOC. ANONIMA CHILENA

ALAMEDA B. O'HIGGINS 940 - TEL. 83108-9 - 89663

GRANDES FACILIDADES DE PAGO



NOTICIA

sobre algunas de las personas que escriben en este número de ANTARTICA.

EYZAGUIRRE, Jaime: Distinguido historiador y ensayista chileno, autor de "Ventura de Pedro de Valdivia" y otras obras valiosas; Director de la revista "ESTUDIOS".

MARGARIT PARERA, Jorge: Capitán de Ejército en el arma de Artillería, actualmente ayudante del Depto. de Publicaciones del E. M. G. E. Publicó en 1932 "VOCES DE BRONCE", poemas.

HERNANDEZ, Roberto: Director de la Biblioteca "Santiago Severín", de Valparaíso; periodista e historiógrafo.

BALTRA, Alberto: Profesor universitario, experto en Economía Política. Autor de algunas obras sobre Economía y Finanzas.

TALAVERA, Manuel: Primer cronista de nuestra Independencia. Natural del Paraguay, residió largo tiempo en Chile.

MOLINA MÜLLER, Julio: Profesor de Historia y Geografía. Poeta. Ha dirigido la revista "CLIO". Autor de "La Primavera del Soldado".

WALLACE, Henry: Político norteamericano de renombre universal; ex vicepresidente de EE. UU. Agudo ensayista.

BUNSTER, Enrique: Periodista y autor dramático chileno.

REYES, Salvador: Cónsul de Chile en París, periodista, novelista. De vasta actuación en "HOY" y "LA HORA".

MORALES, José Ricardo: Poeta y autor dramático español, residente en Chile; ex Director de EL BUHO, Teatro Universitario de Valencia.

LOZANO, Luis: Secretario de la Embajada de México en Santiago; periodista y ensayista.

URIBE ECHEVARRIA, Juan: Profesor de Literatura Americana en el Instituto Pedagógico.

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco: Genial escritor español, de vastísima cultura; autor de innumerables obras en prosa y verso. El 8 de septiembre cumplióse el tercer centenario de su muerte.

UNDURRAGA, Antonio de: Poeta y periodista chileno; Director de la revista de poesía intitulada "CABALLO DE FUEGO".

BORQUEZ SOLAR, Antonio: Connotado poeta nacional, de tendencia eglógica.

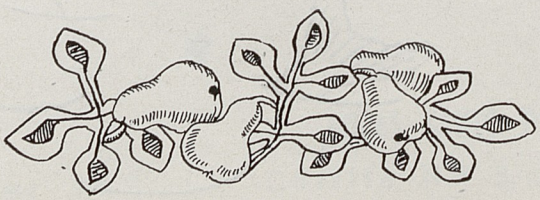
VICUÑA MACKENNA, Benjamín: Gran historiador chileno, político de notable visión, genuino intérprete de la realidad histórica nacional del siglo XIX.

LABRA, Enrique: Escritor chileno, miembro de la Alianza de Intelectuales. Fundador del grupo LOS INUTILES, integrado, entre otros, por los conocidos escritores y artistas Oscar Castro, Samuel Román Rojas, Gonzalo Drago, Baltasar Castro.

CORDOVEZ, Enrique: Experto en geografía e historia nacional, muy conocido por sus profundos estudios sobre la ANTARTIDA.

CASTRO, Manuel de: Torero y poeta de calidad. Llama la atención la concurrencia de tales caracteres en la personalidad del ilustre poeta uruguayo, autor de hermosos libros de vasta circulación. Actualmente se halla en misión cultural en Chile, designado por el Gobierno del Uruguay.

TREFOUEL, Jacques: Director del Instituto Pasteur y Miembro de la Academia de Medicina de Francia.



ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial.

Trabajaron en la redacción y traducción las siguientes personas: Raúl Barrientos, Julio Molina, Tito Castillo, Armando González, Diógenes Oyarzún, J. A. Morales y Gonzalo Rojas, este último como secretario de redacción.—Dibujó las viñetas Isaías Cabezón y los títulos, Fernando Saragoni.—La portada es de Mauricio Amster.—Dirigió la redacción e impresión Leopoldo Castedo.

Algunos artículos publicados en números anteriores

5/6

Walterio Millar
DOS ACUARELAS DE BERNARDO O'HIGGINS
Emil Ludwig
LA CONQUISTA MORAL DE ALEMANIA
Charles De Gaulle
MI PROGRAMA DE GOBIERNO
Alfonso Reyes
POSICION DE AMERICA
Alejandro Lipschütz
LAS RAZAS ABORIGENES DE AMERICA
Moisés Poblete Troncoso
EL TRABAJO COMO DEBER SOCIAL
Aldous Huxley
QUE SOMOS
Pedro Humberto Allende
LA MUSICA CHILENA EN 1944

(N.os 2 y 8, agotados.)

7

Carlo Sforza
HACIA UNA NUEVA ITALIA
Andrés Siegfried
ANVERSO Y REVERSO DE FRANCIA
Owen Latimore
LA VACA SAGRADA DEL JAPON
Hermann Rauschning
UN FINAL APOCALIPTICO
R. Tsiolkovsky
NAVEGACION INTERPLANETARIA
Leona Albertis Wasersug
EVOLUCION DE LA ANESTESIA
Alexei Tolstoi
KATIA
Desiré Defaux
CESAR FRANK Y SU ESCUELA

8

Ayax
ROOSEVELT
Rubén Azócar
ARCHIPIELAGO DE CHILOE
Frederick Puckle
CONVERSACIOES DE GANDHI CON JINNAH
Luigi Sturzo
EL VATICANO Y EUROPA
Pierre Blanchar
VENGO DE PARIS
C. Casamueva Vergara
EL DERECHO DE ASILO
Y LOS CRIMINALES DE GUERRA
J. R. Morales
UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII
Ludwig Marcuse
HITLER Y NIETZSCHE

9

Salvador Reyes
ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA
Julio Arriagada Herrera
SALITRE Y COBRE
Thomas Mann
EL FIN
Bernardino Vila Aliaga
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD
Julien Benda
LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO
Dr. Henry C. Wallich
RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA
Jack Fleischer
CONVERSION DEL REICH
A LA DEMOCRACIA
CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ayax
ESTA ANGOSTA FAJA
Oscar Aguilar Vidal
FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
DE CONCEPCION
Tito Castillo
SEWELL
Tomás Lago
PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
DE UN PERFIL
Pierre Mabille
AMERICA Y EUROPA
Juan Larrea
¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?
Lenka Franulic
VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
UNIDOS

12

L. C.
ESTA PAZ
Tito Castillo
UNA TIERRA ARIDA
Jotabeche
VALLENAR Y COPIAPO
E. Cordovez
LA ANTARTIDA CHILENA
Claude G. Bowers
LA POLITICA Y LOS POLITICOS
Robert Salmon
EL DERECHO DE FRANCIA
Enrique Bunster
EL ASILO CONTRA LA OPRESION
Salvador Reyes
LA CALLE BERTON

Distribuidor exclusivo: Empresa Editora Zig-Zag - Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile.

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES



PRINTED IN CHILE

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Santiago de Chile, octubre de 1945.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la Dirección General de Informaciones y Cultura.